

E

STAMOS a punto de celebrar 200 años del inicio de la guerra de Independencia de México y 100 años de la Revolución mexicana.

El alma rebelde reposa y resurge, como el oleaje de un pueblo. Pero si la guerra de Independencia buscaba la libertad frente al dominio de un gobierno extranjero, la Revolución peleó contra el gobierno interno, con un saldo de un millón de muertos.

Este libro es un recorrido por la poesía rebelde que se acercó, a veces con timidez, a veces con admiración o desencanto, a la gesta de 1910.

El papel revolucionario del arte está tatuado en la poesía y en la juventud. El papel revolución es el del pueblo, barato y terroso, nos recuerda que la tierra es de quien la trabaja, y el papel de quien lo teclea.

Se reúnen aquí 99 poemas, algunos de ellos corridos, canciones, rolas contraculturales y hasta una calaverita. El poema 100 está en blanco para ser escrito por los jóvenes lectores en el siglo XXI. Porque, como dijo el poeta: “La poesía es un arma cargada de futuro”.



REVOLUCIÓN

100 POEMAS mexicanos EN PAPEL

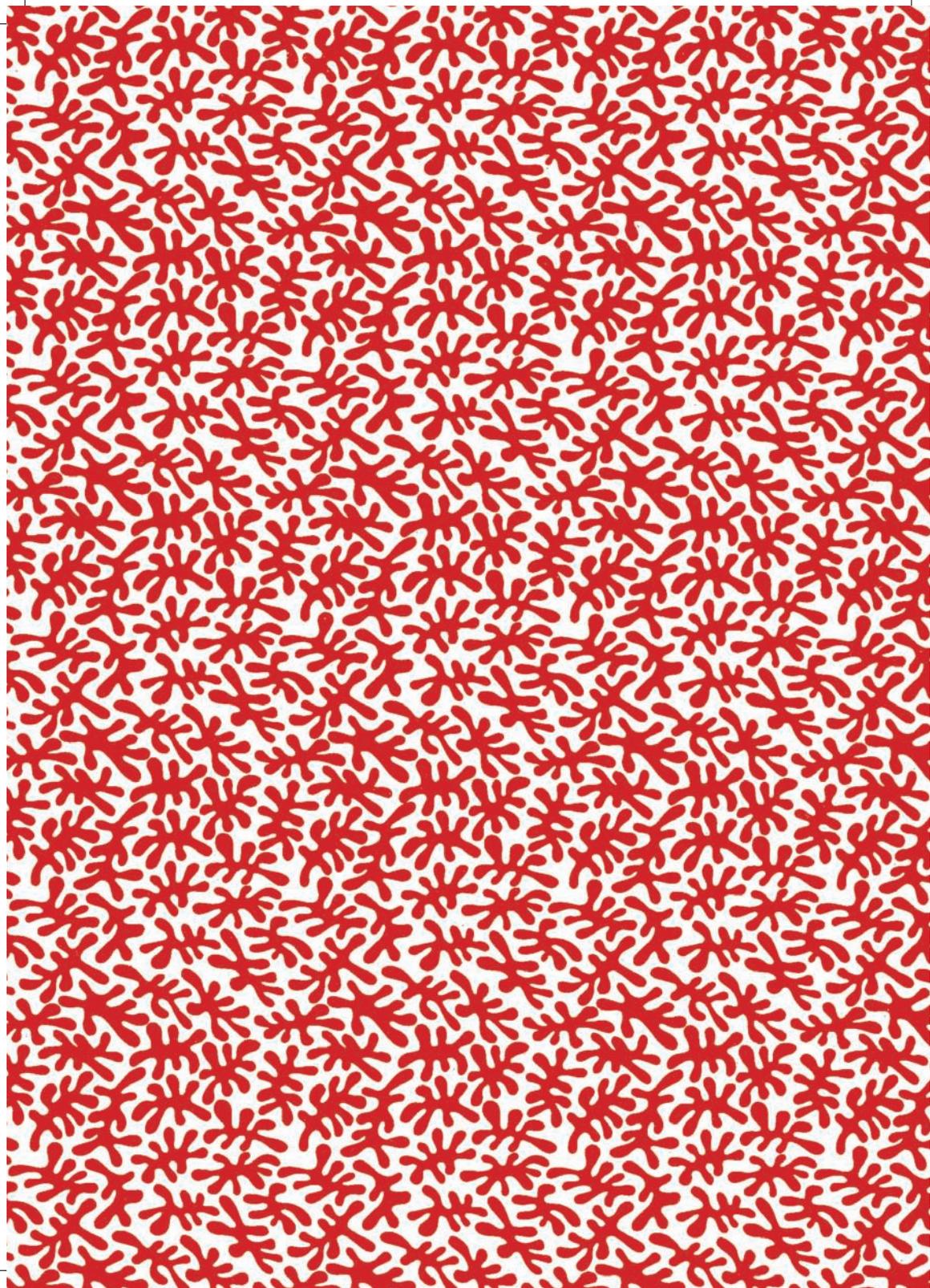
100 POEMAS mexicanos EN PAPEL

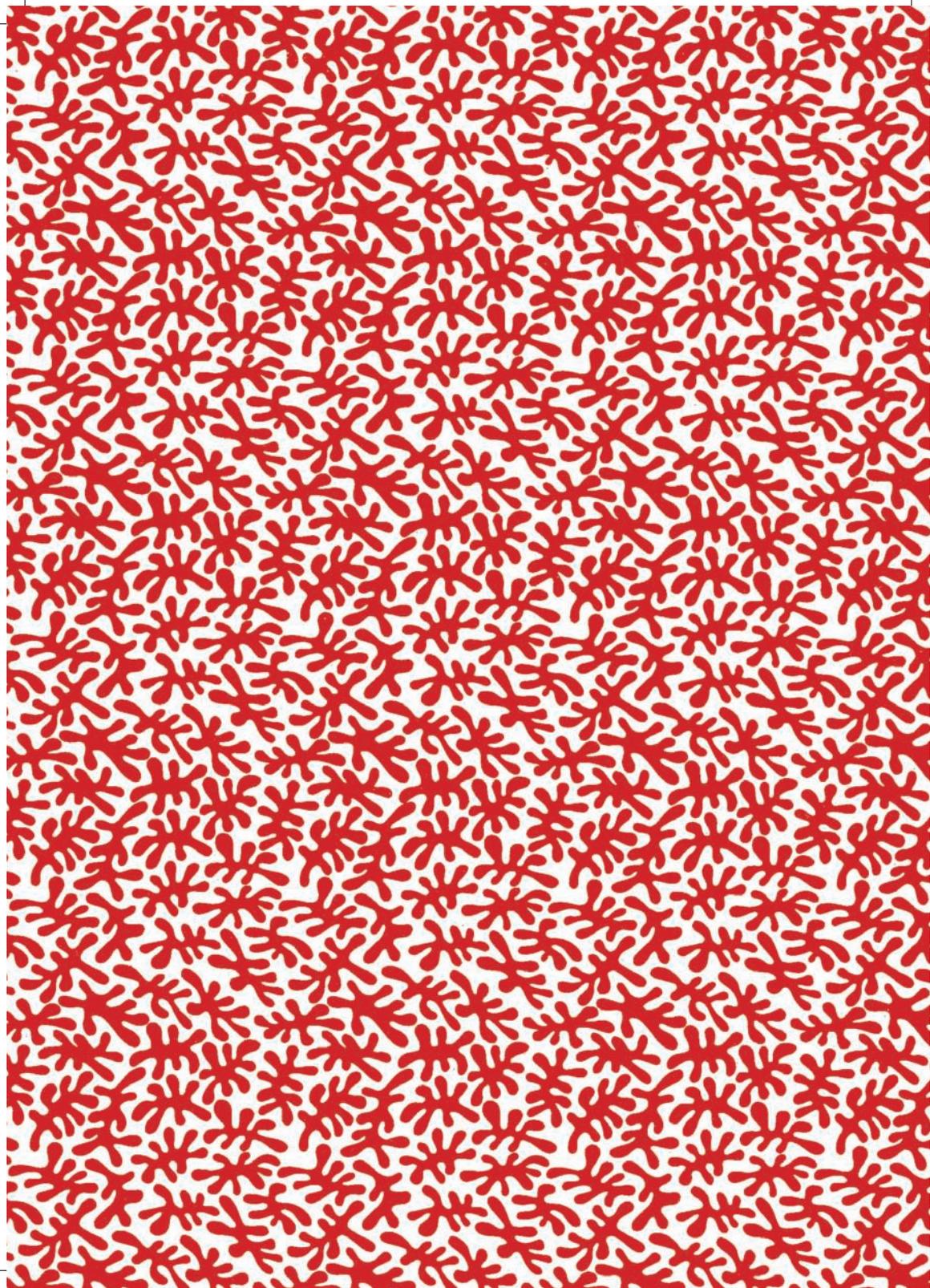
RE VOLU CIÓN

Susana Cato
(Ciudad de México, 1960).
Egresada de Comunicación
de la UAM-Xochimilco.
Escritora y promotora cultural.

Fernando Orduña
(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1950).
Egresado de Letras de la UNAM.
Escritor y guionista.

Armando Ponce
(Ciudad de México, 1947).
Egresado de Filosofía de la UNAM.
Periodista y escritor.





100 POEMAS MEXICANOS EN PAPEL
REVOLUCIÓN

Coordinación editorial

Gerardo Jaramillo Herrera

Edición

Berenice Vadillo y Velasco

Captura

Daniela Torres Portilla/Niza Rivera Medina

Asistencia de redacción

Tonatiuh Martínez/Américo Larralde

Diseño y formación

Vanessa Ortiz León / Karen Cuevas Contreras

Portada

Tiempo imaginario / Chac

Primera edición: 2008

D.R. © 2008, Gobierno del Distrito Federal
Secretaría de Educación del Distrito Federal
Jalapa núm. 15
Col. Roma, 06700, México, D.F.

Este libro es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido su uso con fines políticos, electorales, de lucro u otros distintos a los establecidos.

Prohibida su reproducción por cualquier medio; el incumplimiento será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

Distribución gratuita, prohibida su venta.

Impreso y hecho en México.

100 POEMAS MEXICANOS EN PAPEL
REVOLUCIÓN

SUSANA CATO
FERNANDO ORDUÑA
ARMANDO PONCE
Antologadores

CLAUDIA CHAPOU
Ilustraciones





Contenido

Introducción	13
<i>Susana Cato</i>	
<i>José Emilio Pacheco</i>	15
1 Canción mexicana	17
<i>Octavio Paz</i>	
LOS TIEMPOS DE DON PORFIRIO	
2 El barzón	21
<i>Anónimo</i>	
3 El piojo	25
<i>Anónimo</i>	
4 Quinto tirón de orejas al señor de las buenas intenciones: Porfirio Díaz (Soneto antiporfirista)	29
<i>Ireneo Paz</i>	
5 Misa Negra	31
<i>José Juan Tablada</i>	
6 Oscuridades	35
<i>Praxedis G. Guerrero</i>	
CALAVERITA, CANCIONES Y CORRIDOS	
7 Calavera de don Francisco I. Madero (fragmento)	38
<i>José Guadalupe Posada</i>	
8 La soldadera	42
<i>Anónimo</i>	
9 Carabina 30-30	44
<i>Anónimo</i>	
10 La adelita	45
<i>Anónimo</i>	
11 La muerte de Emiliano Zapata	46
<i>Armando List Arzubide</i>	

12 La cucaracha	52
<i>Anónimo</i>	
13 Corrido del comunismo mexicano	53
<i>Anónimo</i>	
14 Corrido del 18 de marzo	57
<i>Felipe Santander</i>	
15 Corrido de la Revolución	59
<i>Renato Leduc</i>	
AL CALOR DE LAS BALAS	
16 El retorno maléfico	63
<i>Ramón López Velarde</i>	
17 Los agarraderos	67
<i>Margarito Ledesma</i>	
18 Morriña septembrina (Vacilón Op. Núm. 3)	69
<i>José Juan Tablada</i>	
19 Revolución	73
<i>Manuel Maples Arce</i>	
20 El amigo ido	77
<i>Salvador Novo</i>	
21 20 de noviembre	79
<i>Carlos Pellicer</i>	
22 Poema innominado	83
<i>Renato Leduc</i>	
23 Papel revolución (fragmento)	87
<i>Víctor Manuel Mendiola</i>	
SÁTIRA Y DESENCANTO	
24 Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido	93
<i>Enrique González Rojo</i>	
25 Camarada Zapata	97
<i>Jesús Sansón Flores</i>	
26 Lo que va de ayer a hoy	101
<i>Margarito Ledesma</i>	

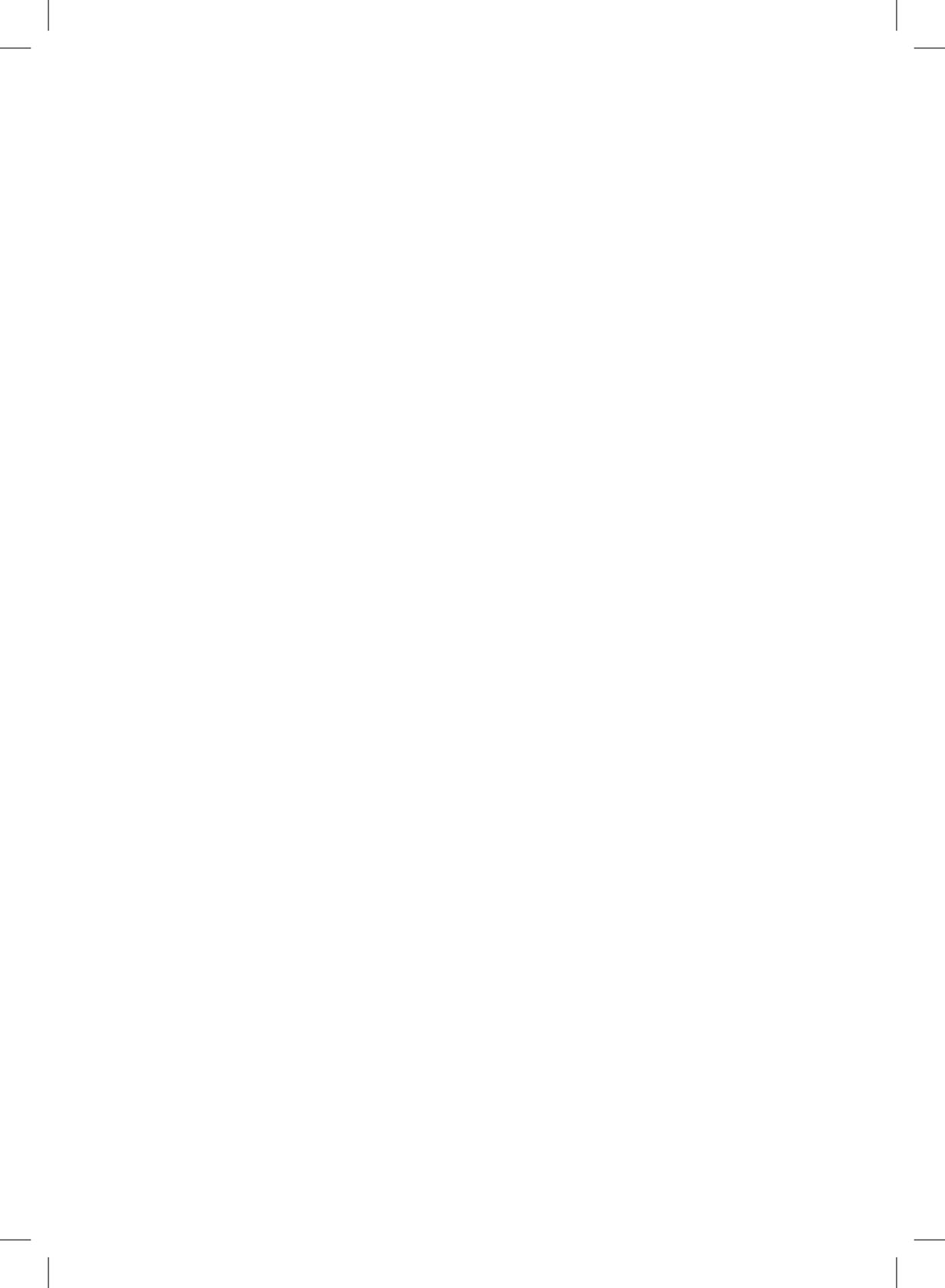
27	Revolución, Revolución (fragmento)	105
	<i>Salvador Novo</i>	
28	Avenida Juárez	108
	<i>Efraín Huerta</i>	
29	Ominosa	115
	<i>Efraín Huerta</i>	
30	Tortuga 1910	117
	<i>Efraín Huerta</i>	
31	Sin título	119
	<i>Efraín Huerta</i>	
32	El Presidente	121
	<i>Jorge Hernández Campos</i>	
33	Los retratos del caudillo	127
	<i>Salvador "Chava" Flores</i>	
34	Ahí viene el tren	129
	<i>Salvador "Chava" Flores</i>	
35	Aquí en México	133
	<i>Juan Bañuelos</i>	
36	El mapa	135
	<i>Juan Bañuelos</i>	
37	Profecía inmediata	137
	<i>Juan Bañuelos</i>	
38	Concentración de la cólera (fragmento)	139
	<i>Óscar Oliva</i>	
39	Patria Prometida	143
	<i>Jaime Augusto Shelley</i>	
40	José Revueltas	145
	<i>Marco Antonio Montes de Oca</i>	
41	Alta traición	147
	<i>José Emilio Pacheco</i>	
42	Atención activistas	149
	<i>Eduardo Lizalde</i>	
43	Antes de que la manifestación callejera sea disuelta	151
	<i>David Huerta</i>	
44	Ya no salimos de la casa	153
	<i>Silvia Tomasa Rivera</i>	

45 Exilio	155
<i>Jorge Fernández Granados</i>	
46 Corrido de los mexicanos enganchados	157
<i>Anónimo</i>	
47 Dónde quedó la Revolución mexicana	161
<i>Armando García</i>	
EL 68	
48 Escucha	164
<i>Eduardo Santos</i>	
49 México: Olimpiada, 68	165
<i>Octavio Paz</i>	
50 Memorial de Tlatelolco	167
<i>Rosario Castellanos</i>	
51 Tlatelolco, 68	169
<i>Jaime Sabines</i>	
52 El espejo de piedra	173
<i>José Carlos Becerra</i>	
53 El altar de los muertos	176
<i>Marco Antonio Montes de Oca</i>	
54 1968	178
<i>Juan Rejano</i>	
ROLAS DE CONTRACULTURA	
55 Manifiesto rupestre	182
<i>Rockdrigo</i>	
56 Septiembre mentiroso	184
<i>Jorge Jufresa</i>	
57 Abuso de autoridad	186
<i>Alejandro Lora</i>	
58 El huerto	187
<i>Roberto González</i>	
59 Diluvio nacional	188
<i>Roberto Ponce</i>	

60	Amo a mi país	190
	<i>Gerardo Enciso</i>	
61	Chilanga banda	192
	<i>Jaime López</i>	
OTRAS REBELDÍAS		
62	Poesía no eres tú	195
	<i>Rosario Castellanos</i>	
63	Válium 10	197
	<i>Rosario Castellanos</i>	
64	Yerbas del Tarahumara	201
	<i>Alfonso Reyes</i>	
65	Carta y poema a los señores Misrachi (fragmento)	205
	<i>Frida Kablo</i>	
66	Civilización	207
	<i>Jaime Torres Bodet</i>	
67	Aquí se transcribe la copla que mis oídos oyeron	211
	<i>Renato Leduc</i>	
68	Piedra de sol (fragmento)	215
	<i>Octavio Paz</i>	
69	Nocturno de San Ildefonso (fragmento)	219
	<i>Octavio Paz</i>	
70	El cántaro roto	225
	<i>Octavio Paz</i>	
71	El verso rojo	231
	<i>Carlos Gutiérrez Cruz</i>	
72	Hoy he dado mi firma para la paz	233
	<i>Efraín Huerta</i>	
73	Declaración de odio	237
	<i>Efraín Huerta</i>	
74	Lectura de Shakespeare (Soneto 66)	243
	<i>Gabriel Zaid</i>	
75	Mujer	245
	<i>Alaide Foppa</i>	

76 Para los que llegan a las fiestas...	248
<i>Rubén Bonifaz Nuño</i>	
77 Fuego de pobres	251
<i>Rubén Bonifaz Nuño</i>	
78 (El brindis del bohemio)	255
<i>José Carlos Becerra</i>	
79 Los amorosos	257
<i>Jaime Sabines</i>	
80 Toque del alba	261
<i>Jaime García Terrés</i>	
81 Ya todos saben para quién trabajan	263
<i>José Emilio Pacheco</i>	
82 Monólogo del mono	265
<i>José Emilio Pacheco</i>	
83 Antiguos compañeros se reúnen	267
<i>José Emilio Pacheco</i>	
84 No hay destino bueno entre nosotros	269
<i>Eduardo Lizalde</i>	
85 El tigre en su casa	271
<i>Eduardo Lizalde</i>	
86 El sueño del juglar	275
<i>Francisco Cervantes</i>	
87 De la evolución	279
<i>Joaquín Vázquez Aguilár</i>	
88 Mi hermano mayor	281
<i>Alejandro Aura</i>	
89 En la anarquía del silencio todo poema es militante	285
<i>Vicente Quirarte</i>	
90 El País (1)	287
<i>Marco Antonio Campos</i>	
91 Pirado estaría si no	289
<i>Mario Santiago Papasquiaro</i>	
92 Los santos de mi tiempo	291
<i>Sergio Loya</i>	

93 Pecera	295
<i>Ricardo Yáñez</i>	
94 Amigos	297
<i>Juan Mannel Assai</i>	
95 Sin título	301
<i>Patricia Medina</i>	
96 Los dos mecenas	303
<i>Héctor Carreto</i>	
97 Contradicciones ideológicas al lavar un plato	305
<i>Kyra Galván</i>	
98 1990	309
<i>Gabriel Trujillo Muñoz</i>	
99 ¿De qué tenemos que pedir perdón?	313
<i>Subcomandante Marcos</i>	
100 Mi poema	317
<i>Lector</i>	



Introducción

SUSANA CATO

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
mi pupila en tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía eres tú.*

Estos versos del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer son una lección de poesía clásica. Pero como siempre habrá un rebelde en la poesía mexicana, Rosario Castellanos contesta con un bello libro al que titula: *Poesía no eres tú*.

Los jóvenes deben aferrarse a la poesía como una tablita salvadora que flota en el mar encrespado y turbulento de la vida: siempre los llevará a buen puerto. Deben no sólo leerla, también hablarla, cantarla, masticarla, recitarla a voz en cuello, declamarla y reclamarla. La pasión los hará escribirla con tinta cargada en la punta de las uñas, rasgando el papel con marcas de desesperación, de risa, de enojo, de amor, dejando correr la tinta...

La Revolución mexicana iniciada en 1910 para terminar con el largo gobierno de Porfirio Díaz (que tuvo también sus momentos de honor y gloria), y con el hambre y la sed de justicia que aún siente el pueblo, dejó un saldo trágico de un millón de muertos.

Se acerca el Centenario de la Revolución. Es hora de asomarse a ese momento de la historia de México para aprender del pasado. Las revoluciones son necesarias para cambiar lo que no se puede cambiar por la buena. Lo ideal es que sean revoluciones del alma.

Nuestra plegaria en la edición de esta antología de poesía inconforme, visionaria y crítica, es que guíe al lector por los pasos rebeldes de la historia poética después de 1910 para imaginar un mejor futuro colectivo. Nació inspirada en el “Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido”, del mordaz poeta Enrique González Rojo, incluido en esta selección, donde, como siempre: no están todos los que son ni son todos los que están.

Encontrarán aquí estrambóticos y consagrados ejemplos de lo que se escribía y se leía en el siglo pasado de poesía revolucionaria, en todos los sentidos: simbólico, político, amoroso, social o metafísico. Desde el Nobel de Literatura Octavio Paz, hasta el subcomandante Marcos.

Cada lector elegirá con quién irse a la cama esa noche: si con un lánguido poema rebelde susurrado, con un aturdido verso perfecto, con una desencantada rima traviesa o con una rola poética.

Que disfruten este libro los buenos y los malos, que revolucione conciencias y mejore actitudes, en honor y memoria de los que murieron por nosotros hace casi cien años.

La Secretaría de Educación, la Secretaría de Cultura del Distrito Federal y la Coordinación General para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución mexicana comienzan a disparar –literalmente, ya que es gratis– este libro a los jóvenes que estrenan su madurez en el siglo XXI con la idea de que su lectura los conduzca al delicioso mundo de la revolución poética, donde, decíamos, corre mucha tinta y poca sangre, pues nunca falta un poeta loco que firma con la suya.

La paradoja final de la poesía, que acaso explique su aislamiento, es ser mala conductora de la dicha y del placer, y en cambio receptáculo privilegiado de la negatividad del mundo. Sus topoi, o lugares comunes o temas privilegiados, son los mismos siempre en todas las lenguas, en todas las épocas, en todas las culturas: el dolor, la muerte, el paso del tiempo, lo efímero de nuestra experiencia de la vida. Y sin embargo, por obra y gracia del arte, el sufrimiento se transforma en un goce que sólo puede dar la poesía y gracias al verso se logra decir lo que nada más es posible expresar en un poema.

JOSÉ EMILIO PACHECO
("Ovidio en el iPod")

Octavio Paz

CIUDAD DE MÉXICO, 1914-1998. EMBLEMÁTICO A LA VEZ QUE IMPOSIBLE DE ENCASILLAR EN VERTIENTE LITERARIA ALGUNA, ATRIBULADO POR LA CONDICIÓN HUMANA, DEVIENE COMO PRIMER MEXICANO PREMIO NOBEL LITERARIO (1990). LIGADO AL SURREALISMO FRANCÉS, PREOCUPADO SIEMPRE POR LA SOLEDAD Y LA INCOMUNICACIÓN, AUNQUE INCONFORME EXPERIMENTADOR, FUE UN OBSESIVO ESCAPISTA DEL TIEMPO Y DOMINÓ LA ESCENA MEXICANA INTELECTUAL DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX.



1

Canción mexicana

Mi abuelo, al tomar café,
me hablaba de Juárez y Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

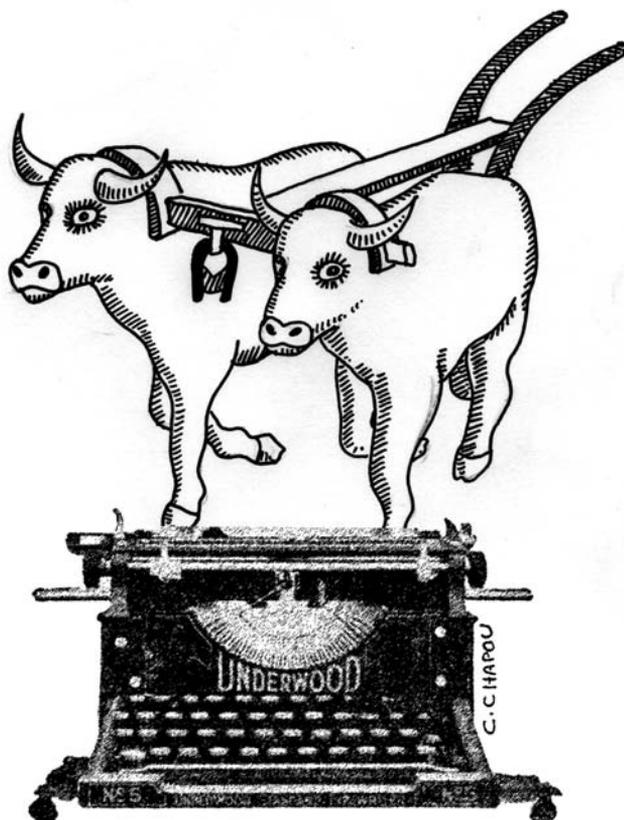
Yo me quedo callado:
¿de quién podría hablar?



LOS TIEMPOS
DE DON PORFIRIO

Anónimo

ESTA CANCIÓN DE ORIGEN PORFIRIANO QUE ALUDE A LA “TIENDA DE RAYA” DE LOS CAMPESINOS EN LAS HACIENDAS, LA RESCATÓ LA CANTANTE AMPARO OCHOA EN LOS AÑOS SETENTA. SE ATRIBUYE A MANUEL MUÑIZ



2

El barzón

Esas tierras del Rincón
las sembré con un buey pando,
se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando llegué a media tierra
el arado iba enterrando,
se enterró hasta la telera,
el timón se deshojó,
el barzón se iba trozando,
el yugo se iba pandeando,
el sembrador me iba hablando,
yo le dije al sembrador:
—No me hable cuando ande arando.
Se me reventó el barzón
y sigue la yunta andando.

Cuando acabé de pizar,
vino el rico y lo partió,
todo mi maíz se llevó,
ni pa' comer me dejó.
Me presenta aquí la cuenta:
—Aquí debes veinte pesos
de la renta de unos bueyes,
cinco pesos de magueyes,
una anega, tres cuartillas de frijol
que te prestamos,
una anega, tres cuartillas
de maíz que te habilitamos,

cinco pesos de unas fundas
siete pesos de cigarros,
seis pesos... no sé de qué...
¡pero todo está en la cuenta!
...a más de los veinte reales
que sacaste de la tienda...
...con todo el maiz que te toca
no le pagas a la hacienda
pero cuentas con mi tierra
pa' seguirla trabajando.
Ora vete a trabajar
pa' que sigas abonando.

Nomás me quedé pensando:
sacudiendo mi cobija,
haciendo un cigarro de hoja:
—¡Qué patrón tan sinvergüenza,
todo mi maiz se llevó
para su maldita troje!
¡se me reventó el barzón,
y sigue la yunta andando!

Cuando llegué a mi casita
me decía mi prenda amada:
—¿On'ta el maiz que te tocó?
Le respondí yo muy triste:
—El patrón se lo llevó
por lo que debía en la hacienda,
pero me dijo el patrón
que contara con la tienda...

Ora voy a trabajar
para seguirle abonando,
veinte pesos, diez centavos
son los que salgo restando.
Me decía mi prenda amada:
—¡Ya no trabajes con ese hombre,
nomás nos está robando!,
anda al salón de sesiones,
que te lleve mi compadre,
¡ya no le hagas caso al padre,
¡él y sus excomuniones!
¿Qué no ves a tu familia
que ya no tiene calzones?
Ni yo tengo ya faldillas
ni tú tienes pantalones,
nomás me quedé pensando.
Me decía mi prenda amada:
—¡Que vaya el patrón al cuerno!
Cómo tuviéramos de hambre
si te has seguido creyendo
de lo que te decía el cura,
de las penas del infierno.
¡Viva la Revolución!
¡Muera el Supremo Gobierno!

¡Se me reventó el barzón
y siempre seguí sembrando!

Anónimo

ESTA CANCIÓN “ANTICATRINA”, ES DECIR, QUE SE BURLA DE LOS “CREMOSOS” DE LA ÉPOCA, LA REVIVIÓ EL CANTAUTOR GABINO PALOMARES EN LOS SETENTA.



3

El piojo

Que el lunes me pica un piojo y hasta el martes lo agarré,
para poderlo amarrar cuatro reatas reventé.
Para poderlo alcanzar ocho caballos cansé,
para poderlo matar cuatro cuchillos quebré.

Para poderlo guisar a todo el pueblo invité,
de los huesos que quedaron un potrerito cerqué.
De camino para León iba con un zapatero,
y ya me daba el ingrato veinte pesos por el cuero.

El cuerito del piojito lo quiero para botines,
para hacerle su calzado a esa bola de catrines.
El cuerito no lo vendo, lo quiero para tacones,
para hacerle su calzado a esa bola de ca...rteras,
y carteritas, bolsitas, para guardar,
volantes, los necesarios, y poderme organizar.

Que el lunes me pica un piojo y hasta el martes lo agarré,
para poderlo amarrar cuatro reatas reventé.
Para poderlo alcanzar ocho caballos cansé,
para poderlo matar cuatro cuchillos quebré.

Para poderlo guisar a todo el pueblo invité,
de los huesos que quedaron un potrerito cerqué.
De camino para León iba con un zapatero,
y ya me daba el ingrato veinte pesos por el cuero.

El cuerito del piojito lo quiero para botines,
para hacerle su calzado a esa bola de catrines.
El cuerito no lo vendo, lo quiero para tacones,
para hacerle su calzado a esa bola de cabrones,
y cabroncitos, hijitos de su mamá,
que roban lo necesario, para que pobre siga mi apá.



Ireneo Paz

GUADALAJARA, 1836-CIUDAD DE MÉXICO, 1924. ABOGADO, PERIODISTA POLÍTICO, NOVELISTA, AUTOR DE COMEDIAS Y SAINETES, POETA Y HUMORISTA. ASÍ LO DEFINE SU NIETO, EL POETA OCTAVIO PAZ, EN QUIEN TUVO UNA INFLUENCIA DECISIVA: “CREO QUE ALGUNOS DE SUS SONETOS SATÍRICOS FIGURAN ENTRE LOS MEJORES DEL SIGLO XIX, EN LA TRADICIÓN DE QUEVEDO Y VILLARROEL.”



4

Quinto tirón de orejas al señor
de las buenas intenciones: Porfirio Díaz
(Soneto antiporfirista)

Nunca me acaba de coger de nuevo,
que siendo tan bueno y compasivo,
al subir al poder ejecutivo
en ti mismo encontraras el relevo.

Hoy al mirar tus gracias me conmuevo,
te has vuelto engañador superlativo,
voluntarioso, indómito, nocivo
y otras mil cosas que decir no debo.

Con el pueblo infeliz haces adobo,
a la nación la tratas como nabo,
ya no vale la ley un gordolobo.

Todo contigo sufre menoscabo,
y como ya te tienen hecho el bobo,
seguro nos desuellas hasta el rabo.

José Juan Tablada

CIUDAD DE MÉXICO, 1871-NUEVA YORK, 1945. VANGUARDISTA DE OPIO Y CRISANTEMO. ENSAYÓ POESÍA ERÓTICA. FUE EXÓTICO Y VITAL EN SU NACIONALISMO. ESTE POEMA ESCANDALIZÓ A LA ESPOSA DEL DICTADOR PORFIRIO DÍAZ.



5

Misa Negra

*¡Hemen Hetan!
(Cri des stryges au sabbat.)*

¡Noche de sábado! Callada
está la tierra y negro el cielo,
palpita en mi alma una balada
de doloroso ritornelo.

El corazón desangra herido
bajo el cilicio de las penas
y corre el plomo derretido
de la neurosis en mis venas.

¡Amada, ven! Dale a mi frente
el edredón de tu regazo
y a mi locura, dulcemente,
lleva a la cárcel de tu abrazo.

¡Noche de sábado! En tu alcoba
flota un perfume de incensario,
el oro brilla y la caoba
tiene penumbras de santuario.

Y allá en el lecho do reposa
tu cuerpo blanco, reverbera
como custodia esplendorosa
tu desatada cabellera.

Toma el aspecto triste y frío
de la enlutada religiosa
y con el traje más sombrío
viste tu carne voluptuosa.

Con el murmullo de los rezos
quiero la voz de tu ternura,
y con el óleo de mis besos
ungir de Diosa tu hermosura.

Quiero cambiar el grito ardiente
de mis estrofas de otros días
por el incienso, reverente
de las sonoras letanías;

Quiero en las gradas de tu lecho
doblar temblando la rodilla...
Y hacer el ara de tu pecho
y de tu alcoba la capilla.

Y celebrar ferviente y mudo,
sobre tu cuerpo seductor,
¡lleno de esencias y desnudo,
la Misa Negra de mi amor!



Praxedis G. Guerrero

LEÓN, GUANAJUATO, 1882-JANOS, CHIHUAHUA, 1910. LUCHADOR LIBERTARIO. FUE SECRETARIO DE LA JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO, FUNDADO POR RICARDO FLORES MAGÓN. ESCRIBIÓ EN *REGENERACIÓN*. FALLECIÓ EN COMBATE.



6

Oscuridades

La sombra es sudario para la impostura, la vanidad
y los oropeles; por eso hay tantos que la odian.

La sombra mata la inútil belleza de las piedras preciosas
que cautivan las mentes primitivas.

En las sombras nacen las tempestades y las revoluciones
que destruyen, pero también fecundan.

El carbón, piedra oscura que tizna las manos que
la tocan, es fuerza, es luz, es movimiento cuando ruge
en el fogón de la caldera.

La rebeldía del proletario oscuro es progreso, libertad
y ciencia cuando vibra en sus puños y trepida
en sus cerebros.

En el fondo de las tinieblas toman forma los seres
y empiezan las palpitaciones de la vida.

En el vientre del surco la simiente germina.

La oscuridad de la nube es la fertilidad de los
campos; la oscuridad del rebelde es la libertad de
los pueblos.

CALAVERITA, CANCIONES Y CORRIDOS

LOS CORRIDOS SON POESÍA ÉPICA QUE NARRA Y CANTA LA REVOLUCIÓN CONFORME VA SUCEDIENDO, ALGUNAS VECES IMPRESOS EN HOJAS SUELTAS, TRADICIÓN QUE SE POPULARIZÓ DURANTE EL CONFLICTO ARMADO, Y COMO BIEN DICE CARLOS MONSIVÁIS EN SU *ANTOLOGÍA DE LA POESÍA MEXICANA DEL SIGLO XX*:

“EN ESOS AÑOS, SOLAMENTE EL CORRIDO, EN SU TÍMIDA ASPIRACIÓN LÍRICA, ADVIERTE LOS ELEMENTOS POÉTICOS DE ESA RONDA DEL DESASTRE Y LA PASIÓN NACIONALES [...] DEMASIADO CERCA O DEMASIADO LEJOS DEL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO, LOS POETAS NIEGAN SU TEMÁTICA [...]”

CORRIDOS INOLVIDABLES DE LA GESTA DE 1910 SON MUCHOS. A ELLOS SE SUMARÁN EN AÑOS POSTERIORES OTROS QUE HABLARÁN DE LOGROS O LAMENTARÁN LOS FRACASOS DE LA REVOLUCIÓN.

José Guadalupe Posada

CIUDAD DE MÉXICO, 1852-1913. SU NACIMIENTO OCURRE CUANDO EL PAÍS PIERDE LA MITAD DEL TERRITORIO POR LA INVASIÓN NORTEAMERICANA. INMORTALIZÓ CON SUS GRABADOS LAS POPULARES “CALAVERAS”. ÉSTA QUE SE PUBLICA RETRATA EL ESPECTRO DE LA SOCIEDAD PORIFARIANA, Y FUE EDITADA EN EL TALLER DE GRÁFICA POPULAR DEL IMPRESOR ANTONIO VANEGAS ARROYO, PARTE DEL CÍRCULO ARTÍSTICO DE POSADA.

7

Calavera de Don Francisco I. Madero (fragmento)

De la Hacienda del Rosario
un “tremendo” vinatero
con arrojo temerario
y amor patrio verdadero,

partió heroico y decidido
a recorrer las ciudades,
a hablarle al pueblo oprimido
de sus santas libertades.

Y el “tremendo” vinatero,
“terror” de la aristocracia,
fue don Francisco I. Madero,
genio de la democracia.

Pues bien, Panchito se ha muerto:
¿Qué cómo? Voy a decirlo,
y mi relato es tan cierto

que no podrán desmentirlo.
Un montón de calaveras
hicieron los maderistas,
en poblaciones distintas
con sus balas tan certeras.

Calaveras, a millares,
hicieron, en la trifulca,
en Puebla y en Ciudad Juárez,
Chihuahua, Cuautla y Pachuca.

Y con sin igual fortuna
siguió avanzando Madero...
¡Él era otro en la tribuna!
El más “águila” y “parlero”.

Al pueblo le prometió:
romper las duras cadenas,
causa de todas sus penas
y ese pueblo lo siguió....

Después de las elecciones,
tuvo el “puesto preferente”.
Pero hubo muchas cuestiones
por el vicepresidente.

Madero a todos decía
en discursos “singulares”
que al pueblo le convenía
elegir a Pino Suárez...

Tal fue siempre su opinión.
Y se debe convenir

en que lo quiso decir
porque era su convicción.
Más decían que era “palero”
y “empinado” y... ¡qué sé yo!
¡Tantas cosas le dijeron,
Que “Panchito” se enfermó!

Don Emiliano Zapata,
de oír la calumnia llora,
de la gente tan “ingrata”
se convirtió en calavera...

Y los pobres “peladitos”
viendo llegar la de malas
se pusieron bien bonitos
con aguardiente de Parras.

Y los bravos maderistas,
que se batieron de veras,
unidos a los pancistas,
se volvieron calaveras.

Sánchez Azcona también
a causa de su sordera,
en ese horrible va-y-ven,
se convirtió en calavera....

Chucho Urueta falleció
de laringitis aguda...
Sería “a resulta” sin duda,
de algún discurso que “echó”.

Y perdiendo la salud,
don Gustavo y don Ernesto,
también de tristeza han muerto
de ver tanta “ingritud”.

Y todos ellos, sin excepción,
tanta bilis derramaron,
que en calaveras pararon
y hoy están en el panteón.

La muerte, que es buena “parcia”,
no quiso que otros gozaran
el pan de la “democracia”
que los muertos les dejen.

Y arremetió con furor
y con impulsos terríficos
contra todos los “científicos”
que ya causaban terror.

A Vázquez Gómez hirió
con su guadaña iracunda,
y en una fosa profunda
sin piedad lo sumergió.

Sólo a Zúñiga y Miranda
no le quiso hincar el diente...
Quién quita y al rato, salga
elegido... Presidente...

8

La soldadera

Vente mi Juana, vente conmigo,
que la campaña ya va a empezar,
serán tus ojos mi solo abrigo
y al enemigo sabré matar.

Mi Juana ¿no oyes a los clarines
cómo vibrantes tocan reunión?
De los caballos flotan las crines
y está en maitines mi corazón.

Voy con orgullo tras mi bandera
y te aseguro que he de triunfar,
si está repleta mi cartuchera,
mi soldadera me ha de animar.

Si me atraviesan en el combate
y muerto queda tu zapador,
recoge mi alma, busca el empate,
aunque te mate vil invasor.
Mas cuando el triunfo ya se decida
y haya ganado mi batallón,
busca mi cuerpo, bien de mi vida,
pon en mi herida tu corazón.

Mas si las balas, aunque certeras,
mi alma respetan, y mi valor,

te haré unas naguas o lo que quieras
con las banderas del invasor.

Y cuando el triunfo se determine,
después de todo te pienso hacer
unos aretes con sus medallas,
a ver si te hallas a tu placer.

Carabina 30-30

Con mi treinta treinta me voy a alistar
y engrosar las filas de la rebelión,
para conquistar, conquistar libertad,
a los habitantes de nuestra nación.

Con mi treinta treinta me voy a pelear
y a ofrecer la vida en la revolución,
si mi sangre piden, mi sangre la doy,
por los habitantes de nuestra nación.

Carabinas treinta treinta
que cargamos los rebeldes
que viva el Señor Madero
desde 'l veinte de noviembre.

Gritaba Francisco Villa:
¿Dónde te hallas Argumedo?
Nos veremos en Bachimba
tú que nunca tienes miedo.

Madre mía de Guadalupe,
tú me has de favorecer,
para no rendir las armas
hasta morir o vencer.

Ya nos vamos pa' Chihuahua
ya se va tu negro santo,
si me "quebra" alguna bala
ve a llorarme al camposanto.

10
La Adelita

En lo alto de una abrupta serranía
apostado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente lo seguía,
locamente enamorada del sargento.

Popular entre la tropa era Adelita,
las mujer que el sargento idolatraba,
porque a más de ser valiente era bonita,
y hasta el mismo coronel la respetaba.

Y se oía, que decía,
aquel que tanto la quería:

Soy soldado y la Patria me llama
para sus campos, que vaya a pelear
Adelita, Adelita de mi alma,
no me vayas por Dios a olvidar.

Si Adelita se fuera con otro,
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un buque de guerra,
si por tierra en un tren militar.

Y si Adelita quisiera ser mi novia,
y si Adelita fuera mi mujer,
le compraría un vestido de seda
para llevarla a bailar al cuartel.

PUEBLA, PUEBLA, 1901-CIUDAD DE MÉXICO, 1990. MAESTRO NORMALISTA, LUCHADOR SOCIAL. FUE MIEMBRO FUNDADOR DE LA LIGA DE ARTISTAS Y ESCRITORES REVOLUCIONARIOS (LEAR), Y PERTENECIÓ AL MOVIMIENTO ESTRIDENTISTA DE LOS AÑOS TREINTA.

11

La muerte de Emiliano Zapata

Escuchen, señores, oigan el corrido,
de un triste acontecimiento;
pues en Chinameca fue muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.

Abril de mil novecientos
diecinueve, en la memoria
quedarás del campesino
como una mancha en la historia.

Campanas de Villa Ayala,
¿por qué tocan tan dolientes?
—Es que ya murió Zapata
y era Zapata un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.

De Cuautla a Amecameca,
Matamoros y el Ajusco,
con los pelones del viejo
don Porfirio se dio gusto.

Trinitaria de los campos
de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata,
di que ya se fue a los cielos.

Le dijo Zapata a don Pancho Madero,
cuando ya era gobernante:
–Si no das tierras, verás a los indios
de nuevo entrar en combate.

Se enfrentó al señor Madero,
contra Huerta y a Carranza,
pues no le querían cumplir
su plan que era el Plan de Ayala.

Corre, corre, conejito,
cuéntales a tus hermanos:
Ya murió el señor Zapata,
el coco de los tiranos.

Montando con garbo en yegua alazana,
era charro de admirar;
y en el coleadero era su mangana
la de un jinete cabal.

Toca la charanga un son
de los meros abajeños;
rueda un toro por la arena,
pues Zapata es de los buenos.

Una rana en un charquito
canta en su serenata:
—¿Dónde hubo un charro mejor
que mi general Zapata?

Con mucho entusiasmo aplaude la gente,
hasta niñas concurrieron,
que el jefe Zapata y sus generales
dondequiera se lucieron.

Con jaripeo celebraba
su victoria en la refriega
y entre los meros surianos,
que es un charro, nadie lo niega.

Camino de Huehuetoca
preguntaba así un turpial:
—Caminante, ¿qué se hizo
del famoso caporal?

Nació entre los pobres, vivió entre los pobres
y por ellos combatía,
—No quiero riqueza, yo no quiero honores—
a todos así decía.

En la toma de Jojutla
dice un mayor a su gente:
—Tráete al general García
que le entre conmigo al frente.

A la sombra de un guayabo
cantaban dos chapulines:
—¡Ya murió el señor Zapata,
terror de los gachupines!

Cuando acaba la refriega
perdona a los prisioneros,
a los heridos los cura
y a los pobres da dinero.

Estrellita que en las noches
te prendes de aquellos picos,
¿dónde está el jefe Zapata
que era azote de los ricos?

Cuando yo haya muerto –dice a un subalterno–
les dirás a los muchachos:
–Con l' arma en la mano defiendan sus ejidos
como deben ser los machos.

Dice a su fiel asistente
cuando andaba por las sierras:
–Mientras yo viva, los indios
serán dueños de sus tierras.

Amapolita olorosa
de las lomas de Guerrero,
no volverás a ver nunca
al famoso guerrillero.

Con gran pesadumbre le dice a su vieja:
–Me siento muy abatido,
pues todos descansan, yo soy peregrino,
como pájaro sin nido.

Generales van y vienen
dizque para apaciguarlo;
y no pudiendo a la buena
un plan ponen pa' engañarlo.

Canta, canta, gorrioncito,
di en tu canción melodiosa;
–Cayó el general Zapata
en forma muy alevosa.

Don Pablo González ordena a Guajardo
que le finja un rendimiento,
y al jefe Zapata disparen sus armas
al llegar al campamento.

Guajardo dice a Zapata:
–Me le rindo con mi tropa,
en Chinameca lo espero,
tomaremos una copa.

Arroyito revoltoso,
¿qué te dijo aquel clavel?
–Dice que no ha muerto el jefe,
que Zapata ha de volver.

Abraza Emiliano al felón Guajardo
en prueba de su amistad,
sin pensar el pobre que aquel pretoriano
lo iba a sacrificar.

Y tranquilo se dirige
a la hacienda con su escolta;
los traidores le disparan
por la espalda a quemarropa.

Jilguerito mañanero
de las cumbres soberano,
¡mira en qué forma tan triste
ultimaron a Emiliano!

Cayó del caballo el jefe Zapata
y también sus asistentes.
Así en Chinameca perdieron la vida
un puñado de valientes.

Señores, ya me despido,
que no tengan novedad
Cual héroe murió Zapata
por dar Tierra y Libertad.

A la orilla de un camino
había una blanca azucena,
a la tumba de Zapata
la llevé como ofrenda...

12

La cucaracha

La cucaracha, la cucaracha,
ya no puede caminar,
porque no tiene, porque le falta,
mariguana que fumar.

La cucaracha, señores,
siempre fue una mascotilla
y además linda muchacha,
que llevaba Pancho Villa.

Una vieja y un viejito
se cayeron en un pozo
y la viejita decía
qué viejito más sabroso.

La cucaracha...

Las mujeres son el diablo,
parientes de Lucifer,
se visten por la cabeza,
se desnudan por los pies.

La cucaracha...

Las mujeres de mi tierra,
no saben ni dar un beso,
en cambio las mexicanas
hasta estiran el pescuezo.

La cucaracha...

13

Corrido del comunismo mexicano

Nube blanca por el valle,
nube de manta que va
mascando palabras de hambre
junto al oro del trigal.
Nube blanca por el monte,
palma, soledad y afán;
nubes de bocas de niños
que se angustian por un pan.

Horizontes de mazorcas
que peinan plata y cristal.
Las manos que las sembraron
no las podían desgranar.
Magueyes de dos en fondo
surgen con aire marcial
mientras el indio la espalda
ya no puede levantar.

Sobre campos de esmeralda
los hombres descalzos van
porque unos cuantos señores
el grano se han de llevar.
Indio color de tu tierra
el viento lo ha dicho ya:
media luna en tu cintura
el machete ha de brillar.

Llorará sangre la aurora
si la quieres degollar.

El aire del sur se estira
besando todo el palmar
y la palma le devuelve
un verde abrazo nupcial.
De seda verde se viste
en verano el platanar
y veinte barcos extraños
lo vienen a desnudar.

Pule sus hojas brillantes
en esmalte el cafetal.
Los hombres que lo cuidaron
su aroma no han de gozar
porque hay otros veintes barcos
que se lo van a llevar.

¡Ah negro veracruzano!
ya no es hora de cantar
Ve a sepultar tu guitarra
en lo profundo del mar.

Si el amo quiere marcas
suénaselas de verdad.
Que vaya a ver cómo truena
cuando arde el cañaverál.

El monte se hizo pedazos
y se metió en la ciudad.
Huellas de yunque en las manos
que hacen el mundo girar.

El brazo vence el acero
que es tan duro de forjar.
Con el martillo y el fuego,
camarada, has de lograr
construir un mundo nuevo
para tu felicidad.
No clavarán las sirenas
cuchillos al despertar.
Dirán sus claras canciones
invitando a trabajar.
En los labios de tus hijos
el hambre temblando está.

Tu mujer lleva en el vientre
surco de espinas nomás.
Los colmillos de la rueda
tu carne triturarán,
y en vez de sudor en tu sangre
sobre el hierro lloverá.

El brazo vence al acero
que es tan duro de forjar.
Alza el brazo compañero,
y tus cadenas caerán.
Mi machete y tu martillo
en la noche brillarán.
Son dos luceros que alumbran
la busca de nuestro pan.

El aullido de los perros
pronto se desatará.
Ladrarán también los amos
cuando empecemos a andar.

Nos llamarán comunistas
porque vamos a buscar
el camino en el que todos
tendremos felicidad.
Mas no le hace, compañero.
Habremos de regresar
al amanecer de un día
más azul que los demás.

En los labios de los niños
canciones florecerán,
y nos tenderán la mano,
no para pedir un pan,
sino para darnos flores
llenos de felicidad.

Felipe Santander

MONTERREY, NUEVO LEÓN, 1935-CIUDAD DE MÉXICO, 2001. DRAMATURGO QUE SE HIZO CÉLEBRE POR SU PIEZA TEATRAL *EL EXTENSIONISTA*, EN CARTELERA DURANTE MÁS DE DOS DÉCADAS Y CUYA TEMÁTICA VERSÓ SOBRE LOS PROBLEMAS LACERANTES DEL CAMPO MEXICANO. CON VÍCTOR ÚGALDE REALIZÓ EL GUIÓN PARA LA PELÍCULA DEL MISMO NOMBRE (1990). EN ESTE CORRIDO DENUNCIÓ EL PELIGRO DE TRAICIONAR LA EXPROPIACIÓN PETROLERA.

14

Corrido del 18 de marzo

En un 18 de marzo,
cuando la tarde rayaba,
ay, surgió una sombra callada
que al viento envió su mensaje,
venía de un hombre seguro
de que a la patria entregaba
potestad sobre un futuro
que entonces no valía nada.
la potestad de un futuro
que entonces no valía nada

Poeta del desvalido
unión de rifles y arados.
ay, cumpliste con tu destino
al rescatar lo heredado,
y al enfrentarte a los gringos
hallaste un campo sembrado

con obreros, campesinos
que te entregaron sus manos,
obrerros y campesinos
que te entregaron sus manos.

Te doy las gracias, hermano,
por lo que diste a mi gente.
ay, confianza en un Presidente
y amor al hombre del campo.
Dejaste rojos claveles
por el sendero olvidado,
los que con tu sol florecen
en primavera cada año,
los que contigo florecen
en primavera cada año.
Pero hoy que el tiempo ha pasado
y el cielo vuelve a nublarse,
ay , con tantos buitres que vuelan
porque Santa Anna renace.

Hoy que la patria peligra
y estamos desperdigados
se oye un grito entre las milpas:
¡Lázaro, ven a juntarnos!
Un grito se oye entre las milpas:
¡Lázaro, vuelve a ayudarnos!

CIUDAD DE MÉXICO, 1897-1986. TELEGRAFISTA EN LAS FUERZAS DE FRANCISCO VILLA. POETA Y PERIODISTA EPICÚREO, CÍNICO Y BOHEMIO. SE CELEBRA AQUÍ EL DESENFADO DE SU VISIÓN CRÍTICA.

15

Corrido de la Revolución mexicana

(fragmento)

II

TIEMPOS DE PANCHO VILLA Y DE LA GUERRA DE MENTADAS Y TIROS
EN LA SIERRA. TIEMPOS DE FE NO EN DIOS SINO EN LA TIERRA

Por el cerro de la Pila
fueron entrando a Torreón
mi general Pancho Villa
y atrás la Revolución...
¡Ay jijos... ya se nos hizo,
cuánto diablo bigotón..!

Ya viene Toribio Ortega
subiendo y bajando cerros
y no te enredes ni engañes
que ahí anda Pablito Seáñez
haciendo ladrar los perros.

¡Cuánto usurero barbón...!
¡Ay jijos... cómo les vuela
de la levita el faldón..!
¡Ay jijos... ya se nos hizo:

triunfó la revolución..!
Tenemos camino andado...
No hay que juntarse con rotos
siempre te juegan traición
ya Madero está vengado
ya murió la usurpación.
En su caballo retinto
llegó Emiliano Zapata
bonita su silla charra
y sus botones de plata
pero mucho más bonito
su famoso Plan de Ayala...

Este gallo es de navaja
y no es gallo de espolón
si quieres tierra trabaja
trabaja no seas huevón...

Ya llegó don Venustiano
con sus anteojos oscuros
y Villa y Zapata gritan:
No sé que tengo en los ojos...
porque ya en Pablo González
se vislumbra la traición
¡Ay reata no te revientes
que es el último jalón..!

Ya se están muriendo todos
¡Jesús qué desilusión..!
se está volviendo gobierno
¡Ay dios..! la revolución.

AL CALOR DE LAS BALAS

Ramón López Velarde

JEREZ, ZACATECAS, 1888-CIUDAD DE MÉXICO, 1921. ABOGADO. PROFESOR DE LITERATURA EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA. FIEL A UNA TRADICIÓN ESPIRITUAL QUE LO ACONGOJA. ES EL PADRE SOLTERO DE NUESTRA POESÍA.



16

El retorno maléfico

Mejor será no regresar al pueblo,
al edén subvertido que se calla
en la mutilación de la metralla.

Hasta los fresnos mancos,
los dignatarios de cúpula oronda,
han de rodar las quejas de la torre
acribillada en los vientos de fronda.

Y la fusilería grabó en la cal
de todas las paredes
de la aldea espectral,
negros y aciagos mapas,
porque en ellos leyese el hijo pródigo
al volver a su umbral
en un anochecer de maleficio,
a la luz de petróleo de una mecha
su esperanza deshecha.

Cuando la tosca llave enmohecida
tuerza la chirriante cerradura
en la añeja clausura
del zaguán, los dos púdicos
medallones de yeso,
entonando los párpados narcóticos,
se mirarán y se dirán: “¿Qué es eso?”
Y yo entraré con los pies advenedizos
hasta el patio agorero
en que hay un brocal ensimismado,

con un cubo de cuero
goteando su gota categórica
como un estribo plañidero.

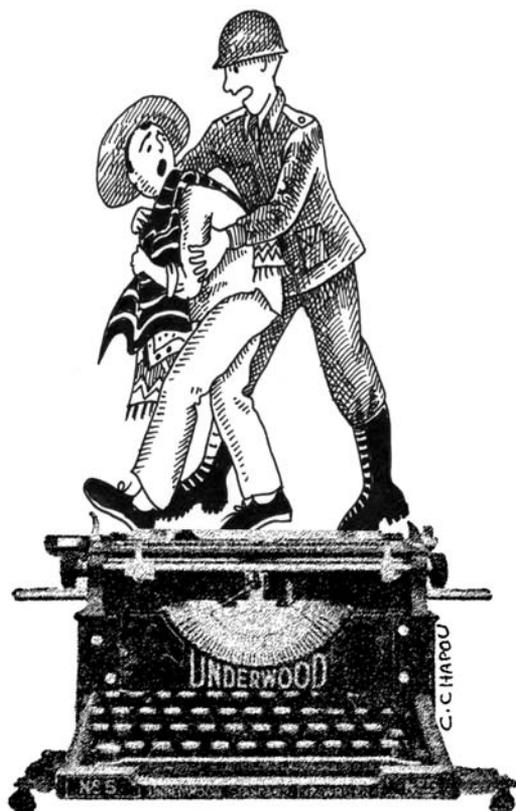
Si el sol inexorable, alegre y tónico,
hace hervir a las fuentes catecúmenas
en que bañábase mi sueño crónico;
si se afana la hormiga;
si en los techos resuena y se fatiga
de los bucheros de tórtola el reclamo
que entre las telarañas zumba y zumba;
mi sed de amar será como una argolla;
empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando
con sus noveles picos alfareros
los nidos tempraneros;
bajo el ópalo insigne
de los atardeceres monacales,
el lloro de recientes recentales
por la ubérrima urbe prohibida
de la vaca, rumiante y faraónica,
que el párvulo intimida;
campanario de timbre novedoso;
remozados altares;
el amor amoroso
de las parejas pares;
noviazgos de muchachas
frescas y humildes, como humildes coles,
y que la mano dan por el postigo
a la luz de dramáticos faroles;
alguna señorita
que canta en algún piano
alguna vieja aria;
el gendarme que pita...
...Y una íntima tristeza reaccionaria.



Margarito Ledesma

URIANGATO, GUANAJUATO, 1887-SAN MIGUEL DE ALLENDE, GUANAJUATO, 1974. POCO SE SABE DEL AUTOR DE ESTA POESÍA PACHANGUERA. SU COMPADRE MELITÓN PALOMARES LO PRESENTA EN EL PRÓLOGO DEL LIBRO *POESÍAS*, QUE TIENE OTRO PRÓLOGO, DEL CREADOR DE MARGARITO Y VERDADERO AUTOR DEL LIBRO, LEOBINO ZAVALA.



Los agarraderos

Todos dicen asustados
que hay un gran agarradero,
que a Joaquín el rebocero
lo agarraron los soldados.

Y dicen que a muchas gentes
las han agarrado ya,
y que nadie se les va
y que son muy exigentes.

Yo no sé si será cierto
o si serán puras levas;
pero, por viejas o nuevas,
yo ando con el ojo abierto.

Y para que no me agarren
todo desaprevenido,
voy a quitarme el vestido
y con manteca me embarren.

Así ya podré zafarme,
pues, como puerco encebado
yo creo que ningún soldado
será fácil agarrarme.

José Juan Tablada

CIUDAD DE MÉXICO, 1871-NUEVA YORK, 1945. EN ESTE POEMA DE 1932, LA NOSTALGIA DEL POETA EXILIADO EN ESTADOS UNIDOS ES PARA ALGUNOS ORTODOXOS LA REBELDÍA QUE TRASTOCA UN SÍMBOLO SAGRADO...



Morriña septembrina (Vacilón, Op. Núm. 3)

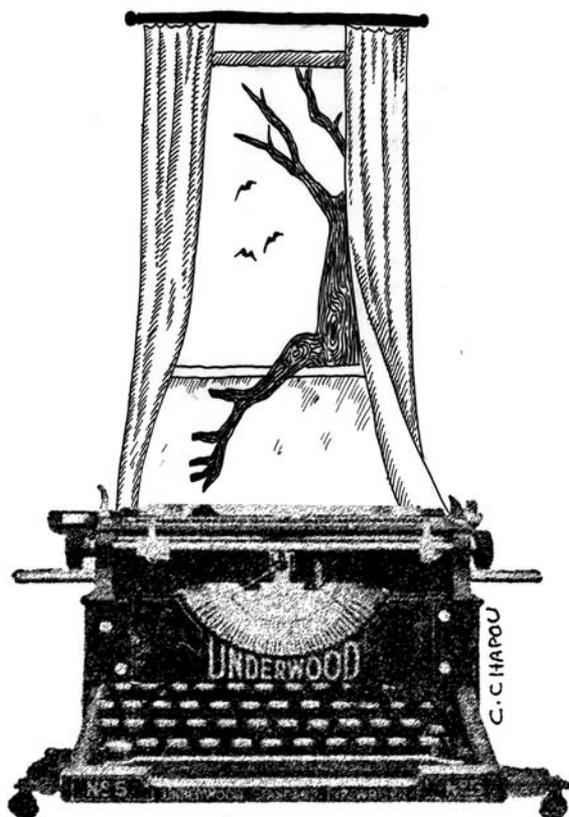
¡Hoy he teñido a Nueva York
de verde, blanco y colorado,
los rascacielos decorado
con flecos de tule y sotol
y banderolas de papel picado!
Y en lugar de Wall Street
oro de México, oro de Sol,
el sidéreo de Tonatiuh,
colgué por gala en su cenit
que de pardo volviós azul.
Quité a su águila nacional
de la garra el rayo y el trueno
y la hice asir un nopal
para que sepa lo que es bueno,
penca espinosa y tuna cordial.
Deshojé amapolas en todo
Broadway y la Quinta Avenida,
perfumada lluvia florida
sobre oro, mármol, nieve y lodo...
Pintoresca como un retablo
de júbilo y colores llena
fue Nueva York una verbena
del cacahuatal de San Pablo.
¡Ah mis chinampas sobre el Hudson,
sabinos de Chapultepec
en búcaros de rascacielos,
mis volcanes en el Subway!

Se acabó... la Ciudad-Imperio,
y en sus murallas arrasadas
ya en el hogar por refrigerio
y donaire y brujo misterio
me guisé un plato de enchiladas.
De tan suculenta bondad,
de tal aroma y tal cariz
que hinchó con gula su nariz
la Estatua de la Libertad.
Golosa rechinó las muelas
y adulando mi patrio amor
robó astros y rojas telas
al crepúsculo... ¡Y se hizo un castor
tachonado de lentejuelas!



Manuel Maples Arce

PAPANTLA, VERACRUZ, 1898-CIUDAD DE MÉXICO, 1981. ESCRITOR Y DIPLOMÁTICO. VANGUARDISTA POR VOCACIÓN Y DECISIÓN. FUE EL FUNDADOR DEL ESTRIDENTISMO. HA LEGADO POEMAS QUE IMPRESIONAN POR LA VELOCIDAD DEL LENGUAJE, LA PASIÓN Y EL VALIENTE DESCARO DE LAS IMÁGENES.



19

Revolución

El viento es el apóstol de esta hora interdicta.
Oh épocas marchitas
que sacudieron sus últimos otoños!
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos
desahuciados de pájaros,
y las corolas deshojan su teclado.
Sopla el viento absoluto contra la materia
cósmica: la música
es la propaganda que flota en los balcones,
y el paisaje despunta
en las veletas.

Viento, dictadura de hierro
que estremece las confederaciones
¡Oh las muchedumbres
azules
y sonoras, que suben
hasta los corazones!
La tarde es un motín sangriento
en los suburbios;
árboles harapientos
que piden limosna en las ventanas;
las fábricas se abrasan
en el incendio del crepúsculo,
y en el cielo brillante
los aviones ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas
repetirán su arenga proletaria
frente a las ciudades.
En el mitin romántico de la partida
donde todos lloramos
hoy recojo la espera de su cita;
la estación despedazada
se queda entre sus manos,
y su desmayo
es el alto momento del adiós.
Beso la fotografía de su memoria
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera.
Oh tierna geografía
de nuestro México,
sus paisajes aviónicos,
alturas inefables de la economía
política; el humo de las factorías
perdidas en la niebla
del tiempo, y los rumores eclécticos
de los levantamientos.
Noche adentro
los soldados,
se arrancaron
del pecho las canciones populares.

La artillería
enemiga, nos espía
en las márgenes de la Naturaleza;
los ruidos subterráneos
pueblan nuestro sobresalto
y se derrumba el panorama.

Trenes militares
que van hacia los cuatro puntos cardinales,
al bautizo de sangre
donde todo es confusión,
y los hombres borrachos
juegan a los naipes
y a los sacrificios humanos;
trenes sonoros y marciales
donde hicimos cantando la Revolución.
Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte.
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo,
pero llegan los otros de improviso
apagando el concepto de las cosas,
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,
mujeres preñadas
se han quedado rogando
por nosotros
a los Cristos de Piedra.
Después de la matanza
otra vez el viento
espanta
la hojarasca de los sueños.
Sacudo el alba de mis versos
sobre los corazones enemigos,
y el tacto helado de los siglos
me acaricia en la frente,
mientras que la angustia del silencio
corre por las entrañas de los nombres queridos.

Salvador Novo

CIUDAD DE MÉXICO, 1904-1974. FUNDADOR, JUNTO CON XAVIER VILLARRUTIA, DE LA REVISTA *CONTEMPORÁNEOS* (1928), QUE AGLUTINÓ AL GRUPO DEL MISMO NOMBRE, TAMBIÉN LLAMADO “ARCHIPIÉLAGO DE SOLEDADES”. DESTACADO AUTOR DE VERSOS SATÍRICOS, “NACIONALIZA” EL HUMOR DE VANGUARDIA.



El amigo ido

Me escribe Napoleón:
“El Colegio es muy grande,
nos levantamos muy temprano,
hablamos únicamente inglés
te mando un retrato del edificio...”

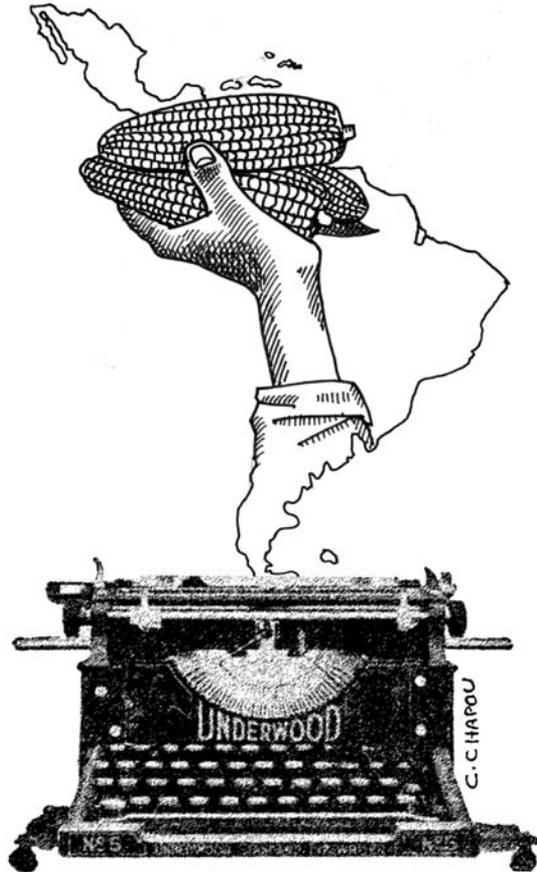
Ya no robaremos juntos dulces
de las alacenas, ni escaparemos
hacia el río para ahogarnos a medias
y pescar sandías sangrientas.

Ya voy a presentar sexto año;
después, según todas las probabilidades,
aprenderé todo lo que se deba,
seré médico,
tendré ambiciones, barba, pantalón largo.

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios.

Carlos Pellicer

VILLAHERMOSA, TABASCO, 1897-CIUDAD DE MÉXICO, 1977. POETA DE LA EXUBERANCIA, VASCONCELISTA LIGADO A LAS CAUSAS SOCIALES LATINOAMERICANAS. ES EL PRIMER POETA MEXICANO REALMENTE MODERNO.



20 de noviembre

¿La Revolución?

No se detiene nunca, siempre tiene que hacer.
Es la lucha de todos los días contra nosotros mismos.
Contra el egoísmo, contra las ambiciones desmedidas.
Contra la indiferencia, contra la hipocresía.
La verdadera alegría es dar,
pelear por los que tienen hambre,
regar una planta,
apartar una piedra en el camino.
Formar parte de la Revolución
es no estar nunca al margen de lo que se necesita.
Abrir la ventana para que entre la luz,
cerrar la puerta a la traición
que de todo lo malo será siempre lo peor.
Aunque parezca hermoso, el pantano es traición.

La Revolución somos nosotros
porque nosotros somos México,
porque somos Nuestra América,
una inmensa nación a la que dio Bolívar
la orientación eterna, de unidad y de amor.
Unir a Nuestra América por la Revolución
que quiere para todos la justicia social.
Mientras el campesino viva mal
es porque nuestro egoísmo
es tan grande como su pobreza.
En toda Nuestra América los campesinos viven mal.
Ellos nos dan de comer,
sus dedos son de trigo y de maíz,

ven nacer al becerrito...,
y comen mal y viven mal.
Nuestro egoísmo
es del tamaño de su pobreza.

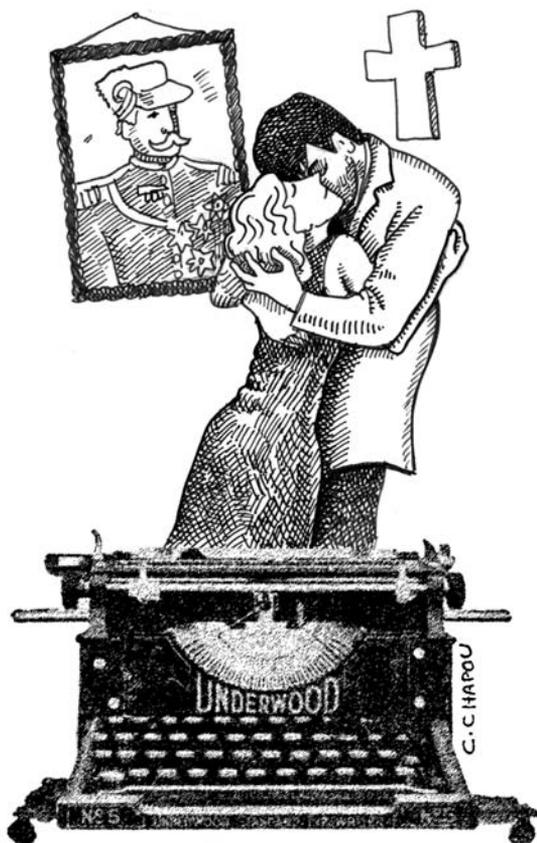
Hidalgo y Morelos,
Madero y Zapata,
Aquiles Serdán y Flores Magón,
murieron por dar vida
a los que casi no la tienen
porque nuestro egoísmo
es del tamaño de su pobreza.

De los huesos de los mártires,
una tarde de verano, después de la lluvia,
siempre hay una mata de maíz que nos dice,
¿por que de todas nosotras
solamente unas cuantas se quedan aquí?
Quiero con toda el alma
Que algún día estas palabras
No sigan escribiéndose.



Renato Leduc

VÉASE P. 59, POEMA 15



22

Poema innominado

I

Tiempos en que era Dios omnipotente
y el señor don Porfirio, presidente.
Tiempos –ay– tan lejanos del presente.
Cándida fe de mi niñez ingrata
muerta al nacer, en plena Colegiata
viendo folgar a un cura y una beata.
Ciencia y paciencia que aprendí en la escuela
de la mosca impertérrita que vuela
sobre calvas del tiempo de mi abuela.
Arte de ver las cosas al soslayo,
cantar de madrugada como el gallo,
vivir en el invierno el mes de mayo
y errar desenfadado y al garete
bajo este augurio: lo que usted promete...
y en la raída indumentaria, un siete.

II

Tiempos en que era Dios omnipotente
y el señor don Porfirio, presidente.
Tiempos en que el amor delicuescente
y delicado y delictuoso, hacía
un dechado, en cada hija de María,
de flores blancas y melancolía.

Tiempos en que el amor usaba flechas
y se invitaba al coito con endechas.
Tiempo de ideales y de frases hechas.

¿Quién no insinuó a su prima con violetas
u otra flor, esperanzas tan concretas
cual dormir una noche entre sus tetas...?
Bizarra edad que puso cuello tieso
y corbata plastrón a mi pescuezo
y me inhibió a la alegría y al beso...

III

Novia insolvente: por tus medias rotas
vertí de llanto las primeras gotas.
En mi recuerdo, como corcho, flotas
cuando laxa de amor y complacencia,
en un cuarto de hotel y en mi presencia,
te lavabas el árbol de la ciencia
perdida ya tu condición virgínea.
Perdón si en actitud antiapolínea
besé tus muslos y aflojé la línea.
Llanto que derramaste, amargo llanto,
ira, dolor, remordimiento, espanto...
Lo que perdiste no era para tanto.

Tiempos en que yo era adolescente
y el señor don Porfirio, presidente.
y Dios nuestro señor, omnipotente...



Víctor Manuel Mendiola

CIUDAD DE MÉXICO, 1954. ESTAMOS FRENTE AL TERRITORIO IMAGINARIO EN EL QUE EL POETA NIÑO VE SUCEDER LAS LUCHAS DE MÉXICO EN PAPEL REVOLUCIÓN, RUGOSO Y PARECIDO A LA TIERRA EN SU OLOR Y TEXTURA.



23

Papel revolución

(fragmento)

La cara de Cuauhtémoc:
un círculo marrón
sobre un papel barato.
Casi siempre su rostro
se eleva con el ritmo de una lanza.
También los ojos suben,
también las nubes se alzan contra el cielo
en la portada de cartón couché.
En el libro de texto,
Cuauhtémoc no es un hombre;
es una sombra en el papel moreno.
Papel Revolución
de 24 kilos.
Atrás de su figura se yergue un águila.
El ave sigue el horizonte,
un aire en las montañas.
Las alas suspendidas en posición de vuelo;
una piedrita partida en dos pedruscos.
Paso las páginas de mi libro de texto.
La sep 1964.
Talleres Gráficos de la Nación.
Enormes prensas
en frías cámaras.
Pliegos en pilas
y el Calendario Azteca.
La luz de un pedernal.
Una lengua de fuera.

Garras. Los corazones estrujados.
El glifo de un conejo
o de un tigre.
Tunas. Maíz. Cacao.
Un ajolote. Un perro.
Agua por todos lados.
Los aguaceros del mes de julio.
Cortés nos mira
desde la fortaleza de papel
Revolución.
Cuadrillas de soldados
en sus corazas.
Los caballos nerviosos
en formación de ataque.
Un capitán
desbarata los ídolos de un Cu,
pasa a cuchillo a mil indígenas
según fray Diego Durán.
Tumulto de papel en la ciudad de letras.
Los monitos no dicen nada,
sólo se mueven sin moverse
en mi libro de texto.
Lentas pasan las hojas,
relinchan los caballos,
corren a toda prisa,
cargan contra el gentío.
Una pequeña flota
de bergantines
cruza el lago de México.
Las velas desplegadas
bajo un cielo de nubes
y los rayos de luz
en la verde cortina vegetal

de un bosque siempre más intenso.

“Moctezuma disfrutó
ir en el bergantín más velero”.

“Iban veloces sobre
la hermosura del lago”.

“Moctezuma se sholgaba
en la callada rapidez del viaje”.

“Descendió de la nave
al llegar a un peñol
y mató toda la caza que quiso:
venados, liebres, conejos
y volvió muy contento a la ciudad”.

“Cortés mandó en compañía
de Moctezuma
a Pedro de Alvarado
y a Cristóbal de Olí”.

“Fueron con él”.

“Capitanes de sangre en el ojo”.

El bosque se estremece
en el sol de la tarde.

Vuelan los pájaros.

Escapan en sentido
contrario tres colibríes.

Se abate un gavián
sobre una codorniz
en las hojas del libro.

“Ordena Moctezuma
tomen a aquel mismo gavián
para regalo
de los soldados”.

Sólo un presente.

Paso las hojas,
mis ojos miran

los dibujitos gruesos,
las líneas que mezclan
amarillos y azules,
rojos, verdes y blancos.
De tres colores una patria.
Los otros niños
contemplan sin mirar su propia historia.
Escriben nombres, apellidos,
un lugar en quién sabe qué recuerdo,
números en voz de la maestra.
Una muchacha
de apenas veinte años.
Los pies muy grandes,
las piernas largas,
los pechos pequeñitos,
caderas de ánfora
y ojos caídos
como llorando, tan egipcios.
Los ojos de ámbar, tan enormes.
Las hojas pasan
—un olor a papel—
y los soldados,
escopeteros, ballesteros,
o en sus monturas,
unos con picas,
otros más con estoques,
pasan cargados de oro;
tratan de abandonar
México-Tenochtitlan.
Un ruido de papel en las miradas.

SÁTIRA Y DESENCANTO

Enrique González Rojo

CIUDAD DE MÉXICO, 1928. HIJO Y NIETO DE POETAS, MAESTRO DE FILOSOFÍA Y MARXISMO, CONVIRTÓ EN POEMA UNA ANÉCDOTA VIVIDA POR EL ESCRITOR JOSÉ REVUELTAS Y EL DIBUJANTE HÉCTOR XAVIER. LUEGO DE UNA NOCHE DE FARRA, CUANDO CRUZABAN EL PARQUE HUNDIDO, UN PERRO FAMÉLICO LOS SIGUIÓ. REVUELTAS LE DIO UN PEDAZO DE TORTA. LLEGARON ENTONCES MUCHOS OTROS. SUBIDO A UNA BANCA, LOS ARENGÓ.



Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido

Compañeros canes:

Aprovecho esta concentración
para tomar por asalto la palabra
y decirles mi desdén, mi resistencia, mi furia
por la vida de perros
a que se les ha sometido
y que ustedes aceptan
sumisamente
sin rebeldía
con una larga, peluda y roñosa
cobardía entre las patas.
(Animación en el parque.)

Compañeros perros callejeros:

¿Van a continuar luchando unos con otros?
¿Van a rodear el hueso,
el pobre hueso conquistado,
con la cerca de púas del gruñido?
¿Y lanzarse a dentelladas
contra el que también vive las manos
del hambre cerrándose en su cuello?
Ah, mis pinches, mis bonitos perros:
¿Qué pasó con la táctica?
¿Dónde sus olfateos de dialéctica?
Cada uno de ustedes ha acabado por ser el ámbito
en que sólo las pulgas están organizadas autogestivamente.

Algunos, ya los conozco,
pretenden luchar
para que el número de Sociedades Protectoras de Animales
aumente al mismo ritmo
del crecimiento demográfico de los perros.
Canallas.
Otros
por el mejor trabajo
de los veterinarios.
Sinvergüenzas.
Unos más
porque las vacunas antirrábicas
se repartan a pasto.
(Murmillos de aprobación.)

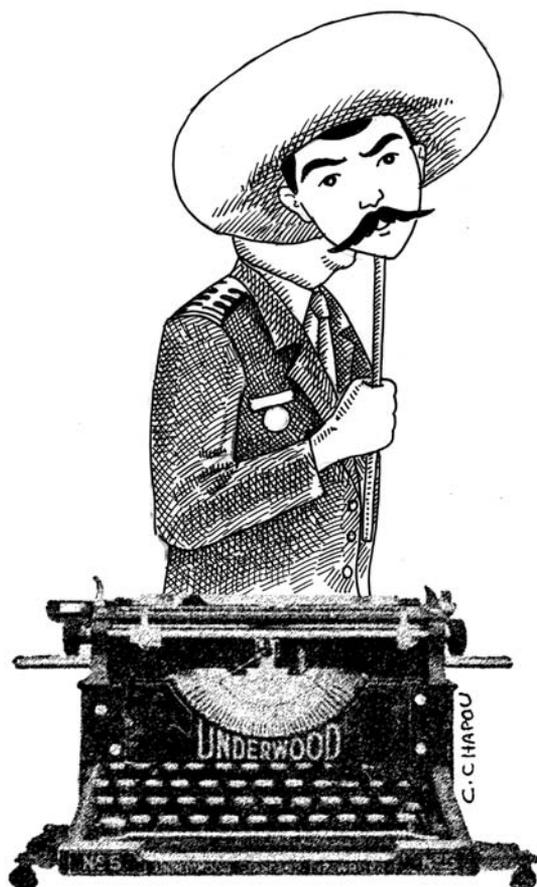
Camaradas perros:

Ustedes lo saben mejor que yo.
Lo espío ya en sus ojos.
Hay que hacer a un lado la perrera egoísta
o el árbol
por la individuación humedecido.
Desenterrar el hueso colectivo del atreverse.
Armar una jauría
darle existencia histórica a las fauces
y soltar las tarascadas
en el número preciso requerido
para el triunfo.
Yo lo he soñado así.
En mi puño, mi fuero interno, mis lágrimas clandestinas
yo he pensado que llegará un día, camaradas,
en que por fin no sea
el perro hombre del perro.
(Ladridos entusiastas.)

Mas quiero algo decirles.
En esta lucha.
En este joderse.
En esta pasión
no vaya a ser que otros les coman el mandado.
No vaya a ser que los perros guardianes.
No vaya a ser que los perros de presa
o los perros policía.
No vaya a ser que los canes cultivados,
los que cuelgan su rosal de ladridos
en medio de los jardines.
No vaya a ser que los advenedizos,
los que sólo hasta ahora merodean
a sus propias mandíbulas y dientes.
No vaya a ser.
No vaya a ser que aquellos,
cuando ustedes destruyan este mundo,
se erijan en los nuevos mandarines
chorreantes de colmillos.
Y que ustedes se queden
sufriendo nuevamente
su existencia de perros.
(Aullidos exaltados.)
José guardó silencio.
Bajó del montículo que le servía de estrado.
Y una insinuante perra que atravesó la calle
le dio en la madre al mitin.
a la pálida flor de la justicia,
a la solemnidad del crepúsculo
y a la conciencia de clase
que, fugaz,
se había encendido
en esta efímera concentración
de perros callejeros.

Jesús Sansón Flores

MORELIA, MICHOACÁN, 1909-GUADALAJARA, JALISCO, 1966.
PERIODISTA. TESTIGO DE TRAICIONES Y ACOMODOS, HIZO DE LA
DENUNCIA SOCIAL EL TEMA DE SU OBRA.



Camarada Zapata

Sólo tú no pediste tributo a tus hermanos
ni recompensa alguna por tu obra;
sólo tú, hasta morir,
permaneciste al lado de los tuyos,
al pie de tu bandera ejidataria.

Camarada Zapata:

¡Cómo han mixtificado tu doctrina!
tus asesinos
se dicen defensores de tu obra;
los que te combatieron
pregonan el amor para tus indios,
y el sagrado ideal que tú sembraste
sirvió para encender todos los odios,
todas las ambiciones.

Camarada Zapata:

Si tú resucitaras
repartirías los nuevos latifundios
de nuestros falsos redentores;
retornarías al lado de los tuyos
y harías la aclaración, en las montañas,
de que tu sueño fue
dar un jirón de tierra al miserable
y no dotar de haciendas a los líderes

Camarada Zapata:

¡Cómo han mixtificado tu doctrina!
aún el engaño y la perfidia imperan,
¡todo es hurto, pillaje y cobardía!

Camarada Zapata:

¡Tendrás que regresar de todos modos.
porque es de unos cuantos todavía
la tierra que soñaste para todos!



Margarito Ledesma

VÉASE P. 66, POEMA 17



26

Lo que va de ayer a hoy

Hace poco se usaban los Jefes,
pero que hoy dicen que son Presidentes.
Muchos sustos les dan a las gentes
y siempre andan con tejes manejes.

Y es que agarran a un cualesquiera
y le dicen: “Andale, tú mandas”;
y se ponen tamañas parrandas,
y se cargan la gran borrachera.

Luego luego se fajan pistola
y se aplastan detrás de una mesa,
y muy serios menean la cabeza
y todo el día se están dando bola.

Y clavados, clavados de codos,
se disgustan con uno por nada,
y nos tratan con muy malos modos
y hasta multan por una orinada.

Y aunque miren que gritan las gentes,
ni tantito por eso se aplacan.
Lo que quieren es ver cuánto sacan
y cansarse de ser Presidentes.

Si no, ahí tienen a Cármel el Güero,
que jamás se pensó ser alcaide,
y hora dicen que no le habla a nadie
y hasta tráí unas botas de cuero.

Y trepado sobre una sardina*
que parece barata de huesos,
va al mesón que con multas y presos
está haciendo al voltiar de la esquina.

Está bien y cualquiera procura
que las cosas ya cambien un poco;
pero no que ajuarién cualquier loco
y lo planten en la Jefatura.

Era bueno juntarnos en junta
y ayudando, aunque sea de a poquito,
remitirle al Gobierno un escrito
para hacerle una simple pregunta.

Preguntarle si no cree prudente
que el abuso ya tenga relevo
y un buen Jefe nos ponga de nuevo
en lugar del mentao Presidente.

Mas si sale el remedio casero
y se sigue poniendo esto feo,
la verdad yo mejor clausureo
y me quito de andar de argüendero.

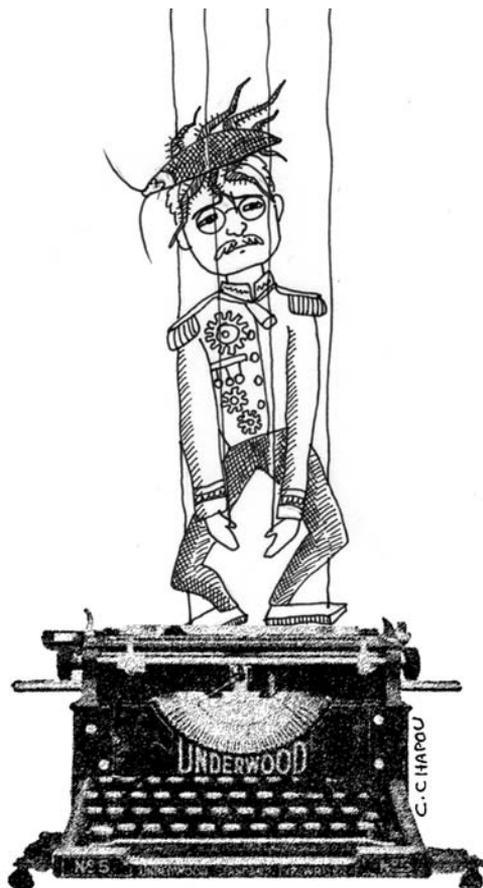
Pues si veo que ya no hay ciudadanos
que le busquen el modo y manera,
lo mejor es lavarme las manos
y que cada quien haga lo que quiera.

* Caballo flaco y muy mal comido



Salvador Novo

VÉASE P. 76, POEMA 20



Revolución, Revolución

(fragmento)

siguen los héroes vestidos de marionetas,
vestidos con palabras señaléticas,
el usurpador Huerta
y la Revolución triunfante,
don Venustiano disfrazado con barbas y anteojos
como en una novela policiaca primitiva
y la Revolución Constitucionalista,
Obregón, que tiró la piedra y escondió la mano
y la Revolución triunfante de nuevo,
la Era de las Instituciones,
el Mensaje a la Nación,
las enseñanzas agrarias del nuevo caudillo suriano,
el Jefe Máximo de la Revolución,
y el Instituto Político de la Revolución,
los Postulados de la Revolución,
los intereses colectivos,
la clase laborante y el proletariado organizado,
la ideología clasista,
los intelectuales revolucionarios,
los pensadores al servicio del proletariado,
el campesinaje mexicano,
la Villa Álvaro Obregón, con su monumento,
y el Monumento a la Revolución.

La literatura de la Revolución,
la poesía revolucionaria
alrededor de tres o cuatro anécdotas de Villa
y el florecimiento de los maussers,

las rúbricas del lazo, la soldadura,
las cartucheras y las mazorcas,
la hoz y el Sol, hermano pintor proletario,
los corridos y las canciones del campesino
y el overol azul del cielo,
la sirena estrangulada de la fábrica
y el ritmo nuevo de los martillos
de los hermanos obreros
y los parches verdes de los ejidos
de que los hermanos campesinos
han echado al espantapájaro del cura.

Los folletos de propaganda revolucionaria,
el Gobierno al servicio del proletariado,
los intelectuales proletarios al servicio del Gobierno
los radios al servicio de los intelectuales proletarios
al servicio del Gobierno de la Revolución
para repetir incesantemente sus postulados
hasta que se graben en las mentes de los proletarios
—de los proletarios que tengan radio y los escuchen.

Crece el tiempo en silencio,
hojas de hierba, polvo de las tumbas
que agitan apenas la palabra.



Efraín Huerta

SILAO, GUANAJUATO, 1914-CIUDAD DE MÉXICO, 1982. MIEMBRO DEL GRUPO DE LA REVISTA *TALLER*. EL “GRAN COCODRILO”, COMO SE AUTONOMBRABA, TIENE UNA OBRA DE VARIADO REGISTRO: POETA CIVIL, URBANO, AMOROSO, ALBURERO, INDIGNADO Y CONMOVEDOR.



Avenida Juárez

Uno pierde los días, la fuerza y el amor a la patria,
el cálido amor a la mujer cálidamente amada,
la voluntad de vivir, el sueño y el derecho a la ternura;
uno va por ahí, antorcha, paz, luminoso deseo,
deseos ocultos, lleno de locura y descubrimientos,
y uno no sabe nada, porque está dicho que uno no debe saber nada
como si las palabras fuesen los pasos muertos del hambre,
o el golpear en el oído de la espesa ola del vicio
o el brillo funeral de los fríos mármoles
o la desnudez angustiosa del árbol
o la inquietud sedosa del agua...

Hay en el aire un río de cristales y llamas,
un mar de voces huecas, un gemir de barbarie,
cosas y pensamientos que hieren;
hay el breve rumor del alba
y el grito de agonía de una noche, otra noche,
todas las noches del mundo
en el crispante vaho de las bocas amargas.

Se camina como entre cipreses,
bajo la larga sombra del miedo,
siempre al pie de la muerte.
Y uno no sabe nada,
porque está dicho que uno debe callar y no saber nada,
porque todo lo que se dice parecen órdenes,
ruegos, perdones, súplicas, consignas.
Uno debe ignorar la mirada de compasión,
caminar por esa selva con el paso del hombre

dueño apenas del cielo con un temor de siglos,
triste bajo la ráfaga azul de los ojos ajenos,
enano ante las tribus espigadas,
vencido por el pavor del día y la miseria de la noche,
la hipocresía de todas las almas y, si acaso,
salvado por el ángel perverso del poema y sus alas.

Marchar hacia la condenación y el martirio,
atravesado por las espinas de la patria perdida,
ahogado por el sordo rumor de los hoteles
donde todo se pudre entre mares de whisky y de ginebra.

Marchar hacia ninguna parte, olvidado del mundo,
ciego al mármol de Juárez y su laurel escarnecido
por los pequeños y los grandes canallas;
perseguido por las tibias azaleas de Alabama,
las calientes magnolias de Mississippi,
las rosas salvajes de las praderas
y los políticos pelícanos de Louisiana,
las castas violetas de Illinois,
las *bluebonnets* de Texas...
y los millones de Biblias
como millones de palomas muertas.

Uno mira los árboles y la luz, y sueña
con la pureza de las cosas amadas
y la intocable bondad de las calles antiguas,
con las risas antiguas y el relámpago dorado
de la piel amorosamente dorada por un sol amoroso
Saluda a los amigos, y los amigos
parecen la sombra de los amigos,
la sombra de la rosa y el geranio,
la desangrada sombra del laurel enlutado.

¿Qué país, qué territorio vive uno?
¿Dónde la magia del silencio, el llanto
del silencio en que todo se ama?
(¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?)
Uno se lo pregunta
y uno mismo se aleja de la misma pregunta
como de un clavo ardiendo.
Porque todo parece que arde
y todo es un montón de frías cenizas,
un hervidero de perfumados gusanos
en el andar sin danza de las jóvenes,
un sollozar por su destino
en el rostro apagado de los jóvenes,
y un juego con la tumba
en los ojos manchados del anciano.

Todo parece arder, como
una fortaleza tomada a sangre y fuego.
Huele el corazón del paisaje,
el aire huele a pensamientos muertos,
los poetas tienen el seco olor de las estatuas
—y todo arde lentamente
como en un ancho cementerio.

Todo parece morir, agonizar,
todo parece polvo mil veces pisado.
La patria es polvo y carne viva, la patria
debe ser, y no es, la patria
se la arrancan a uno del corazón
y el corazón se lo pisan sin ninguna piedad.

Entonces uno tiene que huir ante el acoso de los búfalos
que todo lo derrumban, ante la furia imperial
del becerro de oro que todo lo ha comprado
—la pequeña república, el pequeño tirano,
los ríos, la energía eléctrica y los bancos—,
y es inútil invocar el nombre de Lincoln
y es por demás volver los ojos a Juárez,
porque a los dos los ha decapitado el hacha
y no hay respeto para ninguna paz,
para ningún amor.

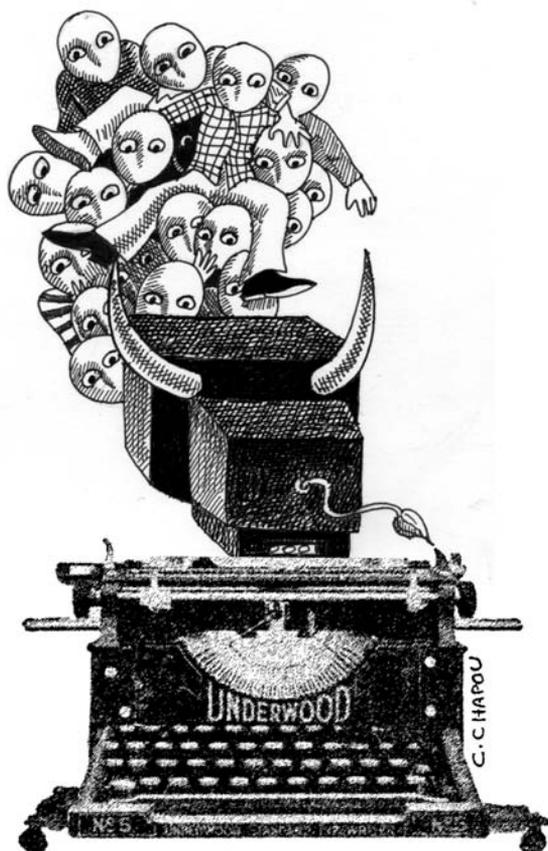
No se tiene respeto ni para el aire que se respira
ni para la mujer que se ama tan dulcemente,
ni siquiera para el poema que se escribe.
Pues no hay piedad para la patria,
que es polvo de oro y carne enriquecida
por la sangre sagrada del martirio.

Pues todo parece perdido, hermanos,
mientras amargamente, triunfalmente,
por la Avenida Juárez de la ciudad de México
—perdón, *México City*—
las tribus espigadas, la barbarie en persona,
los turistas adoradores de *Lo que el viento se llevó*
las millonarias neuróticas cien veces divorciadas,
los gánsters y Miss Texas,
pisotean la belleza, envilecen el arte,
se tragan la Oración de Gettysburg y los poemas de Walt Whitman,
el pasaporte de Paul Robeson y las películas de Charles Chaplin,
y lo dejan a uno tirado a media calle,
con los oídos despedazados
y una arrugada postal de Chapultepec
entre los dedos.



Efraín Huerta

CREADOR DE LOS POEMÍNIMOS, QUE SON BREVARIOS COMO UNA CASCADA DE GRAFFITIS CON HUMOR PICANTE, A MENUDO DE DOBLE SENTIDO. LOS HAY AMOROSOS, HISTÓRICOS, POLÍTICOS... Y SON UNA EXPRESIÓN IRREVERENTE DE EFECTO INSTÁNTANEO.



29

Ominosa

Lo satánico
Y antidialéctico
Es que
En la lucha
Armada
Son *ellos*
Los que
Tienen
Las armas

Efraín Huerta

VÉASE P. 114, POEMA 29



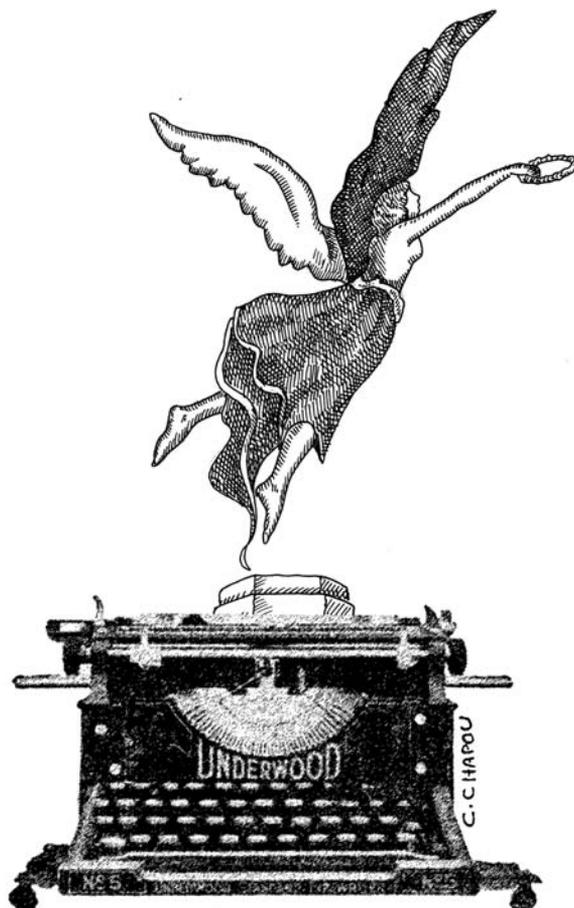
30

Tortuga 1910

La mexicana
Es la única
Revolución
Que ha girado
Como loca
A 45
Revoluciones
Por sexenio

Efraín Huerta

VÉASE P. 114, POEMA 29



31

Sin título

En

La

Calle

Deben

Pasar

Cosas

Extraordinarias

Por

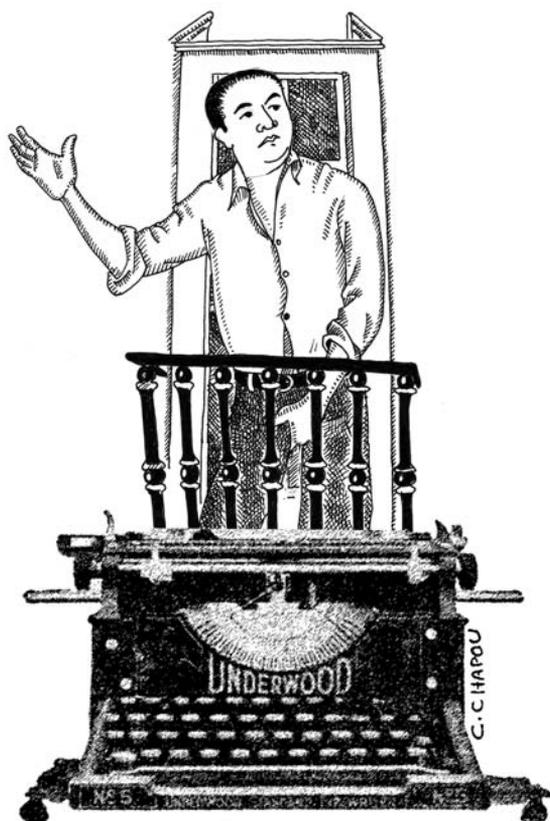
Ejemplo

La

Revolución.

Jorge Hernández Campos

GUADALAJARA, JALISCO, 1921-CIUDAD DE MÉXICO 2008. NOVELISTA, TRADUCTOR, ES AUTOR DE TRES LIBROS DE POESÍA: *PARÁBOLA DE TERRÓN Y OTROS POEMAS*, *EL VALS* Y *A QUIEN CORRESPONDA*. SU RETRATO DEL CAUDILLO ES UN POEMA NARRATIVO SINGULAR EN NUESTRA LITERATURA.



32

El Presidente

(fragmento)

...fuit magna vi et animit et corporis, sed ingenio malo pravoque. Huic ab adulescentia bella intestina, caedes, rapinae, discordia civiles grata fuere, ibique iuventutem suam exercuit. Corpus patiens inediae, algoris vigilae supra quam quiquam credibile est. Animus audax, subdolos, varius, cuius rei lubet simulator ac dissimulator, alieni adpetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis eloquentiae, sapientiae parum. Vastus animus immoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat.

SALUSTIO: *La conjuración de Catilina.*

(...)

Y bien

¿ahora?

¿Ahora dónde estás?

¡Responde!

¿Dónde estás

dónde están

los grandes

los redentores

los mortíferos

los intocables?

¿En qué acabaron?

Aquellos generales

tan gloriosos

¿qué se hicieron?
Con toda su potencia
¿por qué murieron
mientras que yo
sombra de mi amigo
el guerrillero
el burdel
el que hizo la Revolución
en las cantinas
tengo en sus huesos
pedestal y discurso?
¿Quién fue el más fuerte?

Pero no se trata de ti
con todo y todo
lo de nosotros
fue otra cosa
te lo repito
te lo he dicho mil veces
y te lo dije a ti cara a cara
que tu ambición
que lo pensaras
que por qué habías cambiado
que sobre los efectos
está siempre la causa

Y luego la Constitución
todavía fresca
habíamos jurado
tú cambiaste partido
y a mí una noche
me insistieron
usted, es el único que puede acercársele
usted, es el único que puede salvar

a la patria
si usted no se mueve quedará traicionada
por siempre la causa
del pueblo
y habrá sido inútil la lucha la muerte
y el sacrificio
de tantos hermanos
Por eso lo hice ¿comprendes?
y porque no era yo en aquel instante
sino la mano armada de la nación
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!
te hice justicia cuando vuelto de espaldas
encendiendo el cigarro
reías
indefenso

Ves pues
que ni tú mismo
podrías llamarme
traidor
No te maté por interés
por envidia
ni por granjearme la voluntad
del Caudillo.

Y si después seguí adelante
con el llanto en el alma
si fui a las Cámaras
a la gubernatura
a la Secretaría
y llegué luego aquí
fue porque alguien
tenía que hacerlo

Este pueblo no sabe
México ciego sordo y tiene hambre
la gente es ignorante pobre y estúpida
necesita obispos diputados toreros
y cantares que le digan:
canta vota reza grita,
necesita
un hombre fuerte
un presidente enérgico
que le lleve la rienda
le ponga el maíz en la boca
la letra en el ojo.
Yo soy ese

Solitario
Odiado
Temido

Pero amado

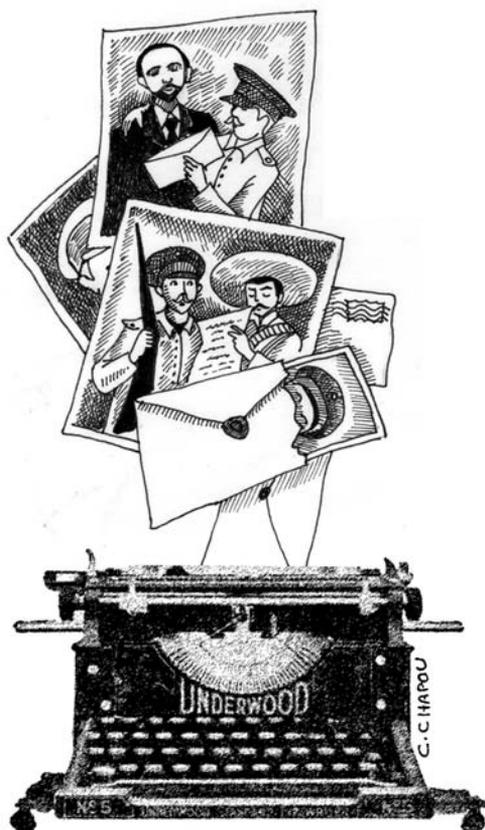
Yo hago brotar las cosechas
caer la lluvia
callar al trueno
sano a los enfermos
y engendro toros bravos;

Yo soy el Excelentísimo Señor Presidente
de la República General y Licenciado Don Fulano de Tal,
Y cuando la tierra trepida
y la muchedumbre muge
agolpada en el Zócalo
por gritar ¡Viva yo!
y grito ¡Viva México!
y pongo la mano
sobre mis testículos
siento que un torrente beodo
de vida

inunda montañas y selvas y bocas
rugen los cañones
en el horizonte
y hasta la misma muerte
sube al cielo y estalla
como un sol de cañas
sobre el vientre pasivo
y rencoroso
de la patria.

Salvador "Chava" Flores

CIUDAD DE MÉXICO, 1921-1987. CRONISTA CITADINO, AUTOR DE MÁS DE 300 CANCIONES DE HUMOR Y SÁTIRA POPULAR. VERSIFICADOR NOTABLE. SU POESÍA DESCRIBE COSTUMBRES Y TRADICIONES, Y SUS CANCIONES (AUTÉNTICOS POEMAS) HAN ARRAIGADO EN EL GUSTO DEL PUEBLO.



Los retratos del caudillo

Desde que era yo un chamaco no he olvidado la emoción
que dejó en mi fresca mente mi abuelito Filemón;
yo jamás lo vi en persona pero guardo su impresión
por retratos de la sala de mi abuela Concepción.

Aún recuerdo aquél, enorme, de tamaño natural:
mi abuelito de uniforme que creí de general,
por aquí tenía su gorra y este brazo en un sillón,
su mirada muy cotorra, muy de la Revolución.

Entre más de diez retratos había un grupo singular
de mi abuelo y unos batos que cargaban un costal;
luego aquel, junto al librero, que mi abuela me negó,
donde estaba con Madero cuando un sobre le entregó.

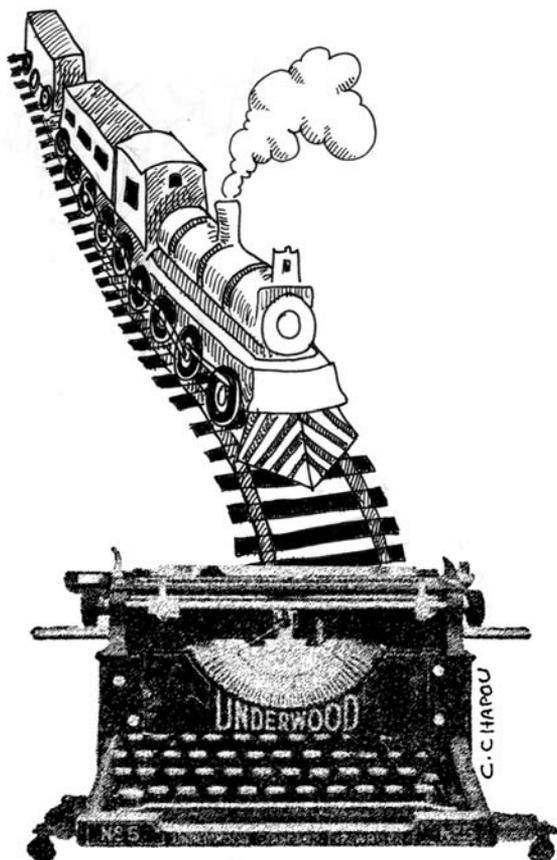
Y esa foto, ya amarilla, de mi abuelo... ¿con quien creen?:
¿nada menos Pancho Villa, por detrás tenían un tren!
Mi abuelita se adornaba: –Ve a tu “agüelo” y a Obregón
y a Carranza que allí estaba, nada más que ahí no salió.

Para mí, mi candidata fue una foto de perfil
donde estaba con Zapata deteniéndole el fusil;
un papel el guerrillero lo leía con atención,
sus bigotes de aguacero y su ceño fruncidón.

Pero si algo molestaba era un tipo sepulcral
que de reojo figoneaba lo que leía el general.
Luego supe que mi abuelo nunca estuvo en una acción,
porque siempre fue cartero... pero en la Revolución.

Salvador "Chava" Flores

VÉASE P. 126, POEMA 33



Ahí viene el tren

Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
ahí viene el tren con los soldados que trae Villa;
de aquí se ven, de aquí se ven
que en los vagones van sentados o en cucullas.
Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
los federales de este lado los esperan.
Dentro de un rato empezará la balacera,
mira ya a la soldadera
que se agita allá en el tren.
Ya los pelones se emboscaron
y hasta creo que le sacaron
porque ahí viene, ahí viene, ahí viene, ahí viene el tren.

Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
el que es soldado siempre jala su costilla;
y ahí donde ven, y ahí donde ven
los oficiales también traen su movidilla.
Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
entre el humito devisé ya a Pancho Villa,
trae paliacate, su sombrero
y un semblante rete fiero,
¡qué bigotes de aguacero se le ven!
Tiemblen, pelones,
Que' ora sí tendrán panteones
porque ahí viene, ahí viene, ahí viene, ahí viene el tren.

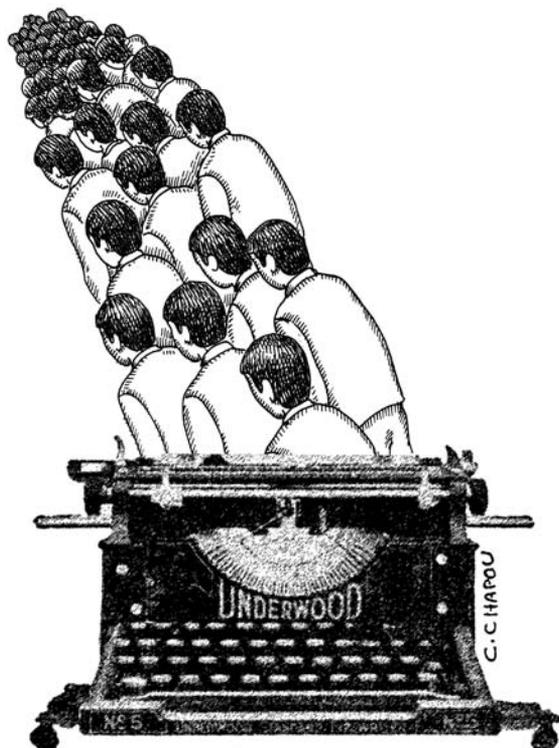
Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
de los pelones ya está cerca de una milla;
ya no se ven, ya no se ven,

creo que se *jueron* a rezar hasta La Villa.
Ahí viene el tren, ahí viene el tren,
el maquinista ya empezó a meter los frenos;
ya los fusiles se disparan,
ha empezado la metralla.
¿Por qué corren si nomás llegó su tren?
Ya se bajaron los rurales,
no le saquen, federales,
que *pa' stedes* vino, vino, vino el tren



Juan Bañuelos

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1932. SU POESÍA INTEGRÓ *LA* *ESPIGA AMOTINADA*, VOLUMEN QUE REÚNE CINCO LIBROS DE OTROS TANTOS AUTORES COMPROMETIDOS CON EL SER HUMANO. LUEGO, EL COMPROMISO DEVINO SOCIAL Y LA POESÍA SE ESCRIBIRÍA EN LOS MUROS DE LA CIUDAD SITIADA. FUE EL GANADOR DEL PRIMER PREMIO NACIONAL DE POESÍA AGUASCALIENTES EN 1968 CON *ESPEJO HUMEANTE*.



Aquí en México

Aquí en México escribo estas palabras.
Juan me llamo:
No soy nadie
y soy el pueblo.
Fui gemelo y por dos me voy muriendo.
Aquí en México escribo estas palabras,
les doy ocupación el día que cumplo años.
Les doy su justo nacimiento.
El día que cumplo engaños
soy un propósito de tiempo.
Las palabras son hijas de la vida.
Sufren, paren; también tienen sus muertos.
Y en la honda capital de la miseria
las armé de fusiles y de verbos
(En esta patria muda, perseguida,
donde hasta el aire mismo va a dolernos).
Yo fui el autor;
lo que suena a dolor me suena a pueblo.
Nací en el sur. mi nombre:
Juan Bañuelos.

Juan Bañuelos

VÉASE P. 132, POEMA 35



El mapa

He mirado la patria largamente.
Se le nota tristeza hasta en el mapa.
Las personas mayores nos explican
que es libre, sin acecho atentísimo de zarpas.
Y a punto estuve de quedarme ciego
porque a la patria la oscurecen llagas,
la pisan botas, se le cierran puertas:
necesaria prisión con calles vigiladas.

Con el sudor de todos levantamos la espera,
pues no hay dolor que dure lo que dura una mancha.
Que sabemos de noches, de sentencias, amigos,
pero también sabemos que llega la mañana.
Despertemos, seamos el metal derretido,
lo que quiera la sed, la tierra trabajada,
lo que quieran las piedras, la sencillez del huerto,
lo que pidan las llamas,
en fin –al fin– la piel abierta en surco.
He visto largamente el mapa.
Pensé en mis hijos. Duele. Y eran todos los niños.
Fui deletreando el nombre de la patria
mientras buscaba dónde, dónde poner los ojos.
Y recordé de pronto algo que sangra:
Mexicano de tierra ensalinada,
desollado haraposo,
comedor de la noche y de las hojas,
catástrofe de costa a costa,
ando buscando a un pueblo,
 ando buscando a un pueblo.
 Habla.

Juan Bañuelos

VÉASE P. 132, POEMA 35



Profecía inmediata

Me salgo de esta hoja.
No sirve ya el papel.
No sirve el llanto.

Vengo de dar un doble puñetazo
en la mesa del hambre y de la usura.
Vengo de atar el miedo a un rayo desbocado,
de recoger la nieve que desciende,
de convertir mi alma en una seca piel.
Vengo de dibujar el blanco
de una bala en mi frente,
de llevar la mañana a los ojos nublados,
de sacar a la calle al luto y a la fiebre.

No sirve ya el papel.
No sirve el llanto.
Escribo en las paredes.

Óscar Oliva

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS. 1938. FUE INTEGRANTE DEL GRUPO LA ESPIGA AMOTINADA. AUTOR DE *ESTADO DE SITIO* Y *TRABAJO ILEGAL*. *POESÍA 1960-1982*. SUS POEMAS POLÍTICOS NO DESCARTAN LA EXPERIMENTACIÓN FORMAL.



CONCENTRACIÓN DE LA CÓLERA (fragmento)

A José Revueltas

Odio y amo. ¿Por qué lo hago?, preguntas acaso.
No sé. Pero siento que es hecho, y me torturo.

CAPÍTULO

Hoy me calzo de cólera.

Hoy me visto de viento.

Corro bajo de una luz de bengala
que alumbra mi presencia desconcertada
con el grito colgado de los dientes,
atravesado por una bayoneta.
Trastabilleo
hasta chocar con un carro
donde bajan hombres armados
que comienzan a golpearme.
Bosques enteros son derribados en mi cerebro.
Me descubro la cara para saber más.
Hoy conozco en carne propia a mi país.
Por eso estoy con esta hacha incrustada en el cráneo,
oliendo y tocando la fatiga que ha hundido el pico
en uno de mis costados.
¿Qué año es?
El polvo ha entrado en mi garganta a cubetazos.
Para reconocirme tengo que pararme frente a un espejo,
preguntarle a mis amigos si me han visto pasar.

Pero ellos no me responden.
Tampoco pueden hablar.
Sus heridas, igual que las mías,
se abren con un mínimo esfuerzo:
cuando desnucan a un colibrí con los dedos,
cuando desnudan a una muchacha.
No pueden responderme desde la cárcel,
porque el carcelero
les ha roto las costillas a culatazos.

Un tren no me deja respirar.
Otro no me deja dormir,
desgarra mi piel,
entra por el túnel de mi boca,
se descarrila en mi corazón;
rompe las celdillas de mis pulmones,
atraviesa mi carne,
cae al vacío,
cae a mis pies
que están clavados en la tierra.

Todavía con olor a campesino,
con el morral al hombro,
voy descubriendo la ciudad,
la ciudad va desnudándome.
Un culatazo me derriba.
Esto es México.
No escribo con palabras.
Las palabras no sirven para nada.
Sólo sirve el odio,
una mano sobre un libro,
una pintura que nombra lo indecible,
una mujer con un libro entre las piernas.

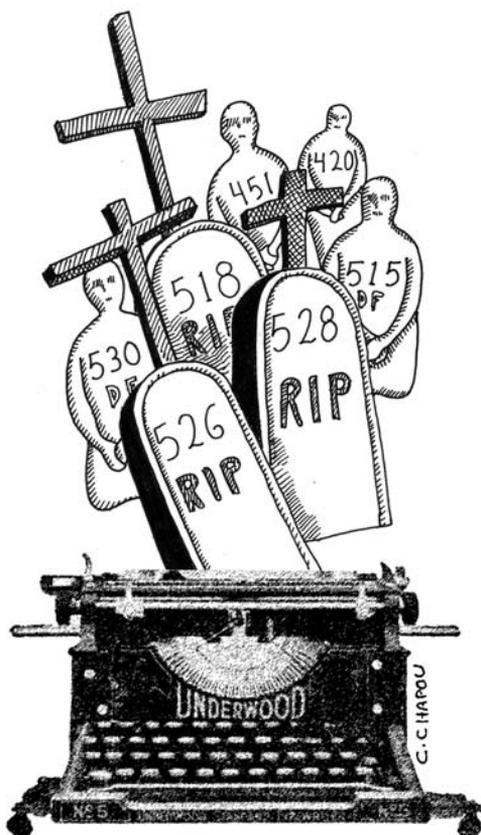
Delante de una copa
sorbo la poesía
recién descubierta
como una estatua de ira.

¿Cuántos ojos
son mis ojos,
cuántas bocas
tiene mi rostro,
cuántas,
qué innumerables
piernas me sostienen?

¡Con qué hoz cortar la espiga,
los cabellos de estas palabras,
hasta dejar el papel limpio,
vacío,
cayendo,
sin caer,
en una cámara oscura,
en el espacio sideral?

Jaime Augusto Shelley

CIUDAD DE MÉXICO, 1937. PERTENECIÓ COMO POETA AL GRUPO LA ESPIGA AMOTINADA, Y ES AUTOR DE NUEVE LIBROS, PERO HA CULTIVADO EL CUENTO, EL TEATRO Y EL PERIODISMO. DE OBRA VIGOROSA Y COMPROMISO INTELECTUAL, OCTAVIO PAZ DIJO DE ÉL: “LEERLO ES ABRIRSE PASO ENTRE PIEDRAS, YERBAS, ESPINAS”.



Patria Prometida

En lo que era país
frescas tumbas sin acceso.

Sortilegio de pasada pretensión
su alumbre.

A la vera, desasido, rasco.

Pero no hay féretro.

Húndese el hueco, más y más.
Enrarece a paletadas el aire
mientras yermo.

Otras allá tumbas alineadas
sin resistir un orden.

El cierto olor, la crasa pesantez
advierten: asumen los muertos el poder.

Y yo, ¿cómo distinguir?
¿Quiénes los muertos?
¿Cuáles los vivos?
¿Cómo saber?

En lo que era país,
de vivos contra muertos
vendrá, ineludible, la guerra.

Marco Antonio Montes de Oca

CIUDAD DE MÉXICO, 1932. DE VOZ BARROCA, CRÍPTICA, SU POESÍA SUPERPONE IMÁGENES QUE DECONSTRUYEN LA REALIDAD. SU TEXTO AL ESCRITOR SE ENFOCA AL SER HUMANO POLÍTICO.

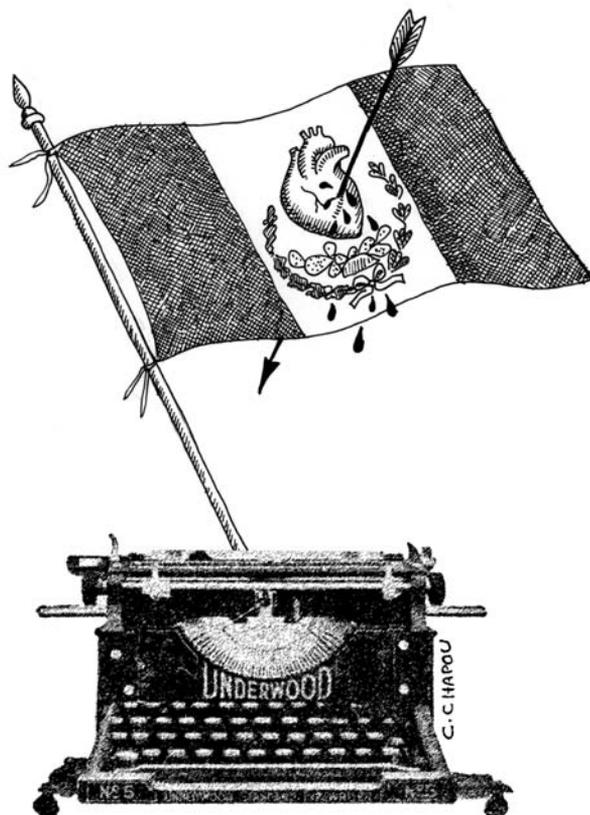


José Revueltas

BRILLABA EL SOL en su alto domicilio
y bocas infantiles pintaban con su vaho
el transparente pizarrón de la mañana,
cuando abrieron por fin la helada reja
y apareciste tú, el calumniado,
preso hasta los dientes, uniformado
pero distinto a todos.
Dejabas que tu espíritu volara
más libre que nunca,
rasgando el cenit de la penumbra,
elevándose en barquillas y globos indecibles
para posarse luego en los objetos de tu celda
con una luz que la yerba no conoce.
Zapata, Villa, Flores Magón
arderían contigo en el mismo abrazo.
Los estudiantes muertos, el pueblo acribillado
en Tlatelolco
y las rosas amarillas
besarían tu frente
espaciosa como un hangar en que duermen
Aves de metal, pensamientos limpios como nubes.
Te enviaron a la cárcel,
violín de pueblo que sólo el pueblo ha tocado.
Vamos a ver si consiguen que te pudras,
vamos a ver si el mar no se les cae de la mano
o si tapan al sol con un dedo
o hieren con balas tu sombra ubicua.

José Emilio Pacheco

CIUDAD DE MÉXICO, 1939. POETA, ENSAYISTA, TRADUCTOR, NOVELISTA, CUENTISTA Y PERIODISTA, ESPECIALISTA DE LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XIX. SU OBRA, CON UN SENTIDO HUMANO POCAS VECES ALCANZADO, SE REBELA CONTRA LA DESTRUCCIÓN DE LA NATURALEZA Y ES, SIN DUDA, UNA DE LAS MÁS SÓLIDAS EN LENGUA ESPAÑOLA.

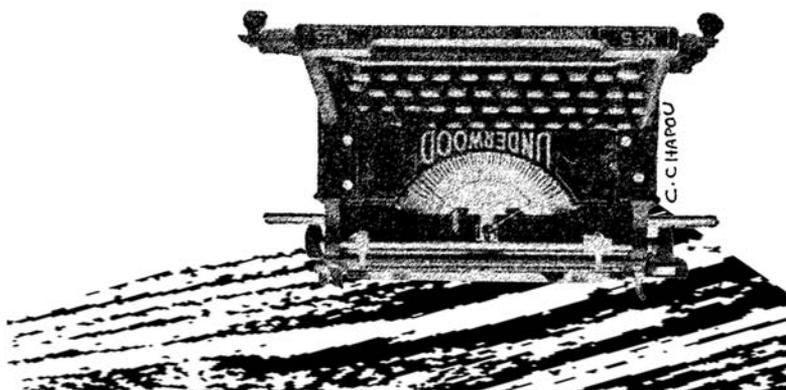


Alta traición

No amo mi Patria.
Su fulgor abstracto es inasible.
Pero (aunque suene mal) daría la vida
por diez lugares suyos, cierta gente,
puertos, bosques de pinos, fortalezas,
una ciudad deshecha, gris, monstruosa,
varias figuras de su historia, montañas
(y tres o cuatro ríos).

Eduardo Lizalde

CIUDAD DE MÉXICO, 1929. FUNDÓ *EL POETICISMO*, UNA FALLIDA CORRIENTE LITERARIA QUE DESMENUZA Y CRÍTICA SEVERAMENTE EN SU LIBRO *AUTOBIOGRAFÍA DE UN FRACASO*. DESENCANTADO DEL PARTIDO COMUNISTA Y DE LA LIGA LENINISTA ESPARTACO, JUNTO A JOSÉ REVUELTAS, ES CONOCIDO COMO *EL TIGRE* POR LA APARICIÓN RECURRENTE DE ESTE ANIMAL EN SU OBRA POÉTICA.



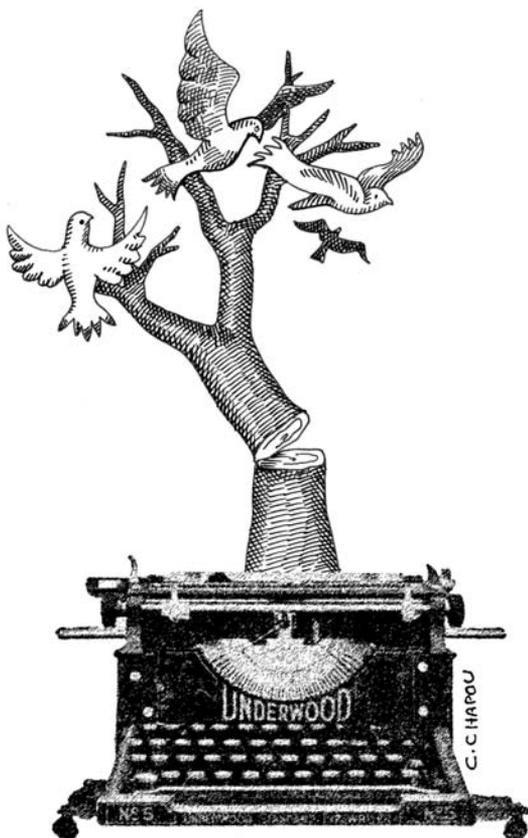
42

Atención activistas

El principal deber
de un revolucionario
es impedir que las revoluciones
lleguen a ser como son.

David Huerta

CIUDAD DE MÉXICO, 1949. DESDE MUY JOVEN ASUMIÓ EL OFICIO DE SU PADRE. EN UN CAMINO PROPIO, ADQUIRIÓ UNA VOZ INCURABLE A LA SOMBRA DE EXPRESIONES DESCARNADAS. ES PERIODISTA, ANIMADOR CULTURAL Y PROLÍFICO TRADUCTOR.



Antes de que la manifestación callejera sea disuelta

El bosque de los compañeros fluye como un río

y es como si avanzara vigilante
hacia el Castillo del Conde West-West

o de Macbeth, Bosque de Birnam,
los compañeros son Macduff,

también son agrimensores, la electricidad

recorre la columna, bosque o río
de los compañeros y esa electricidad

será más tarde como un látigo
que alguien va tijereteando, pero no ahora—

pues ahora los compañeros avanzan llenos de lirismo,
llenos de literatura, están en este poema

y luego vendrá la policía, cortará
esos árboles y detendrá ese río

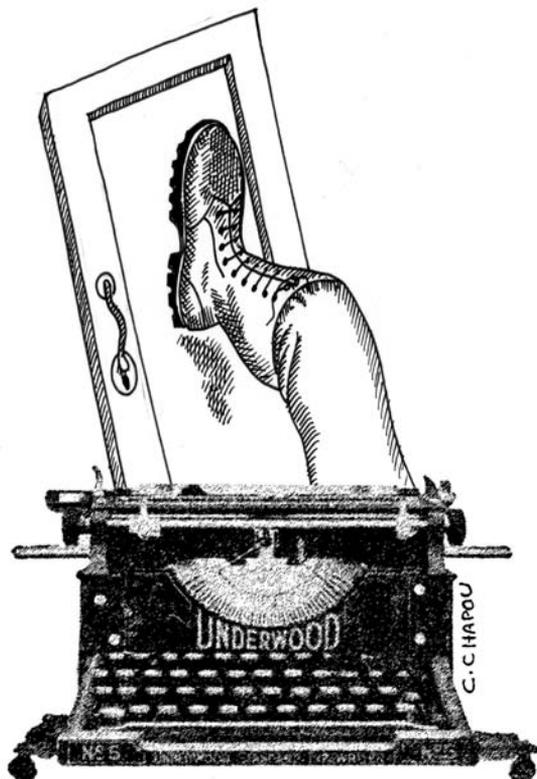
y borrará este lirismo con la cruda prosa
de sus macanazos y este poema terminará

como ahora estoy terminando
con ese punto final que apenas puede verse

entre las nubes agrias del gas lacrimógeno.

Silvia Tomasa Rivera

EL HIGO, VERACRUZ, 1956. TALLERISTA CON RAÚL RENÁN Y CON CARLOS ILLESCAS. ENTRE SUS LIBROS SE ENCUENTRAN *EL TIEMPO TIENE MIEDO*, *DUELO DE ESPADAS* Y *POR EL CAMINO DEL MAR*.



Ya no salimos de la casa

Ya no salimos de la casa
ni podemos montar a caballo
a la orilla de la carretera.

Los soldados están en todas partes,
andan buscando abigeos y se llevan a muchachos de escuela
nada más porque caminan por las cunetas.

Entraron a mi casa a buscar a los primos
y mi padre les dijo que no se hicieran pendejos.

Yo les tengo miedo,
estaba en la casa de don Genaro
cuando lo fueron a buscar;
como es maestro rural, les pidió la orden de cateo,
uno se abrió de piernas y le tumbó los dientes
con la culata del máuser.

Jorge Fernández Granados

CIUDAD DE MÉXICO, 1965. POR SU LIBRO *PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE* GANÓ EL PREMIO IBEROAMERICANO DE POESÍA CARLOS PELLICER (2008), DONDE BORDA INTENSAMENTE LOS VERICUETOS DE LA MEMORIA, ASÍ COMO LOS DE LA ACTUALIDAD DEL PAÍS. ASEGURA QUE LA POESÍA “ES UN GÉNERO DE GRAN LIBERTAD, ES COMO TENER EL HORIZONTE ABIERTO A CUALQUIER COSA”.



45

Exilio

Algún día estaré contigo donde un ala
sea la errante evidencia del milagro,
en una patria que el viento dispersó,
una tierra que nos vio caer
para olvidarnos.

Algún día despertaremos ahí,
a un lado de la luz, como los pájaros,
tal vez viajeros en la niebla
con una rama de olivo entre los dedos,
cansados de esperar, obedecer y morir,
salvajes como el dios de nuestra infancia.

Algún día, cuando la maldición del tiempo se termine,
tocará nuestra frente el agua de un umbral perdido.

Ese día estaremos de regreso.



Corrido de los mexicanos enganchados

El veintiocho de abril
a la seis de la mañana
salimos en un enganche
pa'l estado de Pensilvania.

Mi chinita me decía:
Yo me voy en esa agencia,
para lavarte tu ropa
y pa'darte tu asistencia.

El enganchista me dijo:
—No llesves a tu familia
para no pasar trabajo
en el estado de West Virginia.

—Para que sepas que te quiero
me dejas en Forth Worth,
cuando ya estés trabajando
me escribes de donde estés.

Cuando ya estés por allá
me escribes, no seas ingrato,
de contestación te mando
de recuerdo mi retrato.

Adiós estado de Texas,
con toda tu plantación:
yo me voy a Pensilvania
por no pizar algodón.

Adiós Forth Worth y Dallas,
pueblos de mucha importancia
me voy para Pensilvania
por no andar en la vagancia.

Al llegar al steel mil worque,
que vemos la locomotora,
¡y que salimos corriendo,
ochenta millas por hora!

Cuando llegamos allá
Y del tren nos abajamos,
Preguntan las italianas:
—¿De dónde vienen mexicanos?

Responden los mexicanos,
los que ya saben inglear:
—Venimos en un enganche
del pueblo de Forth Worth.

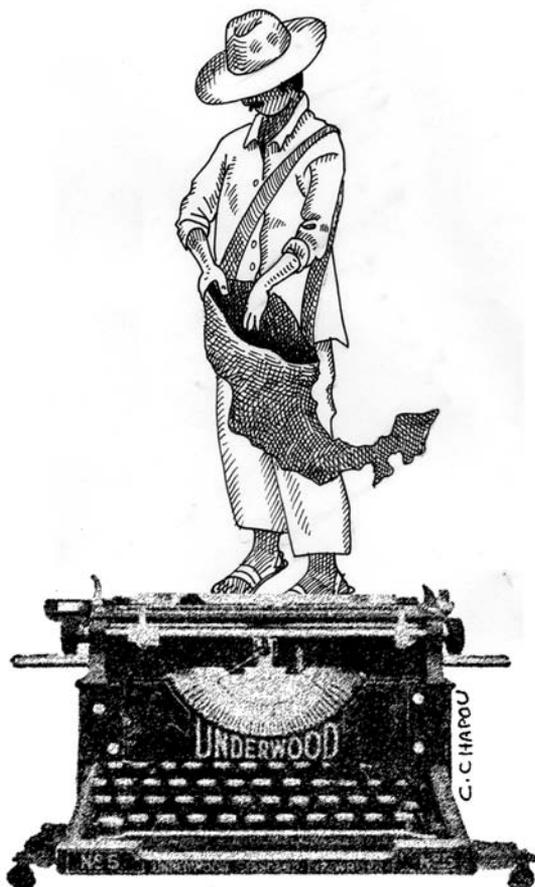
Estos versos son compuestos
cuando yo venía en camino;
soy un muchacho mexicano
nombre das por Constantino.

Ya con ésta me despido
con mi sombrero en las manos
de mis fieles compañeros,
son trescientos mexicanos.



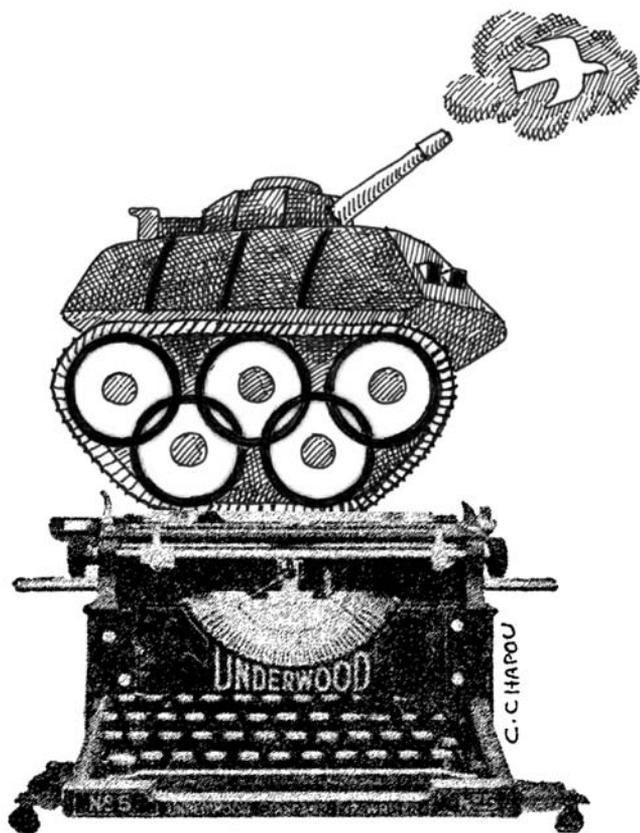
Armando García

TRANCOSO, ZACATECAS, 1952. DRAMATURGO FUNDADOR EN 1979 DEL GRUPO INDEPENDIENTE VÁMONOS RECIO, PARA QUIEN COMPUSO ESTE POEMA EN LA OBRA *DÓNDE QUEDÓ LA REVOLUCIÓN MEXICANA*.



Dónde quedó la Revolución mexicana

Brotamos de la tierra desnudos
cientos, miles, como hermanos todos
se nos salió lo muino y lo matrero
brotamos de la tierra encuerados
con un arma en las manos
y nos fuimos juntos a matar cabrones
salimos a reclamar a nuestros muertos
a morirnos a tiempo
antes que nos mataran de hambre
de injusticia
antes que se robaran la última flor
que guardamos en nuestra pequeña casa
en un rincón de la casa
salimos a reclamar el aire
la tierra
salimos a reclamar la vida
y nos cargó la chingada.



EL 68

A CUARENTA AÑOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-POPULAR SE RECUERDAN ALGUNAS PÁGINAS POÉTICAS DE MAYOR INTENSIDAD. EN UNA ANTOLOGÍA REALIZADA POR MARCO ANTONIO CAMPOS EN 1980, EL POETA COMPILÓ 31, ENTRE ELLAS SEIS SELECCIONADOS AHORA. SE AÑADE UN POEMA DE MARCO ANTONIO MONTES DE OCA.

CIUDAD DE MÉXICO, 1948. COMO ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE COMERCIO DE LA UNAM ESCRIBIÓ ESTE POEMA QUE LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD* PUBLICÓ EN SU EDICIÓN DEDICADA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN NOVIEMBRE DE 1968.

48

Escucha

Escucha

el rumor escucha
las cadenas que lleva el torrente
 oye, mira
el terror cabalga en aras de bayoneta
 acércate amor mío, no temas, ya pasará
Nos cubrieron con lazos de dolor
nos robaron el lenguaje de los astros
 No temas ya llegará la aurora
En la negritud se volcó la imagen
nos rompieron los cráneos
y mis cabellos bañan la simiente
 Estréchate ya pasará el frío
Se crecieron las negras raíces
Serpiente verdesmeralda
formada de cristal de gritos
Nos negaron el silencio
y nos acogotaron con sus voces
 Ya pasará amor mío no temas

Octavio Paz

TRAS LA MATANZA DEL 2 DE OCTUBRE EN TLATELOLCO, PRESENTÓ SU RENUNCIA COMO EMBAJADOR DE MÉXICO EN LA INDIA, Y ENVIÓ ESTE POEMA COMO PROTESTA A LA CONVOCATORIA DE LA OLIMPIADA CULTURAL.

49

México: Olimpiada 68

A Dore y Adja Yunkers

LA LIMPIDEZ

(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)

No es límpida:

Es una rabia

(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre la página.

¿Por qué?

*La vergüenza es ira
Vuelta contra uno mismo:*

Sí

*Una nación entera se avergüenza
es león que se agazapa
para saltar.*

(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)

Mira ahora,
 Manchada
antes de haber dicho algo
que valga la pena,
 La limpidez.

CIUDAD DE MÉXICO, 1925-TEL AVIV, ISRAEL, 1974. CON RAÍCES EN CHIAPAS, VIVIÓ AHÍ LA REALIDAD DEL INDIIO, DE LA MUJER INDÍGENA; SUPO TAMBIÉN DE SU PROPIA CONDICIÓN, DETERMINADA POR EL MUNDO MASCULINO. SUS NOVELAS Y SU POESÍA BORDAN SOBRE ELLO. ES QUIZÁ LA VOZ FEMENINA MÁS SOBRESALIENTE DEL SIGLO XX.

50

Memorial de Tlatelolco

La oscuridad engendra la violencia
y la violencia pide oscuridad
para cuajar el crimen.
Por eso el dos de octubre aguardó hasta la noche
para que nadie viera la mano que empuñaba
el arma, sino sólo su efecto de relámpago.

¿Y a esa luz, breve y lívida, quién? ¿Quién es el que mata?
¿Quiénes los que agonizan, los que mueren?
¿Los que huyen sin zapatos?
¿Los que van a caer al pozo de una cárcel?
¿Los que se pudren en el hospital?
¿Los que se quedan mudos, para siempre, de espanto?

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal
el estado del tiempo.
Y en la televisión, en la radio, en el cine

no hubo ningún cambio de programa,
ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.
(Pues prosiguió el banquete.)

No busques lo que no hay: huellas, cadáveres
que todo se le ha dado como ofrenda a una diosa,
a la Devoradora de Excrementos.
No hurgues en los archivos pues nada consta en actas.
Más que aquí que toco una llaga: es mi memoria.
Duele, luego es verdad. Sangre con sangre
y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.
Ésta es nuestra manera de ayudar a que amanezca
sobre tantas conciencias mancilladas,
sobre un texto iracundo, sobre una reja abierta,
sobre el rostro amparado tras la máscara.
Recuerdo, recordemos
hasta que la justicia se siente entre nosotros.

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1926-CIUDAD DE MÉXICO, 1999. SU POESÍA DE TONO COLOQUIAL Y ENTRAÑABLE CONSIGUIÓ UN PRIMERÍSIMO LUGAR EN EL GUSTO DE LOS JÓVENES DE FIN DE SIGLO. EN SUS PRESENTACIONES PÚBLICAS CIENTOS DE ARROBADOS SEGUIDORES RECITABAN DE MEMORIA CON ÉL LOS VERSOS DE *RECUENTO DE POEMAS*.

51
Tlatelolco, 68

1

Nadie sabe el número exacto de los muertos,
ni siquiera los asesinos,
ni siquiera el criminal.
(Ciertamente, ya llegó a la historia
este hombre pequeño por todas partes,
incapaz de todo menos el rencor.)

Tlatelolco será mencionado en los años que vienen
como hoy hablamos de Río Blanco y
Cananea,
pero esto fue peor,
aquí han matado al pueblo:
no eran obreros parapetados en la huelga,
eran mujeres y niños, estudiantes,
jovencitos de quince años,
una muchacha que iba al cine,
una criatura en el vientre de su madre,

todos barridos, ciertamente acribillados
por la metralla del Orden y la Justicia Social.

A los tres días, el ejército era la víctima de los
desalmados,
y el pueblo se aprestaba jubiloso
a celebrar las Olimpiadas, que darían gloria a
México.

2

El crimen esta allí,
cubierto de hojas de periódicos,
con televisores, con radios, con banderas olímpicas.

El aire denso, inmóvil,
el terror, la ignominia.
Alrededor las voces, el tránsito, la vida.
y el crimen está allí.

3

Habría que lavar no sólo el piso: la memoria.
Habría que quitarles los ojos a los que vimos,
asesinar también a los deudos,
que nadie llore, que no haya más testigos.
Pero la sangre echa raíces
y crece como un árbol en el tiempo.
La sangre en el cemento, en las paredes,
en una enredadera: nos salpica,
nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.

Las bocas de los muertos nos escupen
una perpetua sangre quieta.

4

Confiamos en la mala memoria de la gente,
ordenaremos los restos,
perdonaremos a los sobrevivientes,
daremos libertad a los encarcelados,
seremos generosos, magnánimos y prudentes.
Nos han metido las ideas exóticas como una lavativa,
pero instauramos la paz,
consolidamos las instituciones;
los comerciantes están con nosotros,
los banqueros, los políticos auténticamente mexicanos,
los colegios particulares,
las personas respetables.
Hemos destruidos la conjura,
aumentamos nuestro poder:
ya no nos caeremos de la cama
porque tendremos dulces sueños.

Tenemos secretarios de Estado capaces
de transformar la mierda en esencias aromáticas,
diputados y senadores alquimistas,
líderes inefables, chulísimos,
un tropel de putos espirituales
enarbolando nuestra bandera gallardamente.

Aquí no ha pasado nada.
comienza nuestro reino.

5

En las planchas de la Delegación están los cadáveres.
Semidesnudos, fríos, agujerados,
algunos con el rostro de un muerto.
Afuera, la gente se amontona, se impacienta,

espera no encontrar el suyo:
“vaya usted a buscar a otra parte.”

6

La juventud es el tema
dentro de la Revolución.
El Gobierno apadrina a los héroes.
El peso mexicano está firme
y el desarrollo del país es ascendente.
Siguen las tiras cómicas y los bandidos en la televisión.
Hemos demostrado al mundo que somos capaces,
respetuosos, hospitalarios, sensibles.

(¡Qué Olimpiada maravillosa!),
y ahora vamos a seguir con el “Metro”
porque el progreso no puede detenerse.

Las mujeres, de rosa,
los hombres, de azul cielo,
desfilan los mexicanos en la unidad gloriosa
que construye la patria de nuestros sueños.

FUE UNO DE LOS PRIMEROS POETAS QUE PROTESTARON CONTRA LA MASACRE DE 1968. SU OBRA POÉTICA ÍNTEGRA FUE EDITADA EN EL VOLUMEN *EL OTOÑO RECORRE LAS ISLAS EN 1973*, CON PRÓLOGO DE OCTAVIO PAZ.

52

El espejo de piedra

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco,
los cuchillos de jade hallaron su visaje ceremonial
en boca de las ametralladoras.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, Nuño de
Guzmán oró ante Huitzilopochtli
y le ofreció el sacrificio.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco, descubrieron
aterrados que otra vez existía ese país,
aquel que ellos creyeron sepultado
bajo el jade y las plumas y los estípites y los palacios
de Adamo Boari y los desayunos en Sanborn's,
de su oportuna y mestiza retórica.

Detrás de la iglesia de Santiago-Tlatelolco,
treinta años de paz más otros treinta años de paz,
más todo el acero y el cemento empleados en construir
la escenografía para las fiestas del fantasmagórico país,
más todos los discursos.
salieron por boca de las ametralladoras.

Lava extendiéndose para borrar lo que iba tocando,
lo que iba haciendo suyo,
para traerlo a la piedra del ídolo nuevamente.

¿Pero lo trajo de nuevo a la piedra del ídolo?
¿Pero tantos y tantos muertos por la lava de otros
treinta años de paz,
terminarán en la paz digestiva de Huitzilopochtli?

Se llevaron los muertos quién sabe adónde.
Llenaron de estudiantes las cárceles de la ciudad.
Pero al jade y a las plumas y al estofado de los estípite
y a los nuevos palacios que ya no construyó Boari,
y a los desayunos en Sanborn's
se les rompió por fin el discurso.
Y cuando intenten recoger esos fragmentos de ruido
para contemplarse,
encontrarán en ellos solamente
a los muertos hablándoles.

A treinta años de paz –como a otros treinta años de
paz–, más todo el acero y cemento empleados en
inventar la sombra de un país,
más a todos los discursos y los planes de negocios
dulcemente empapados
por el olor de los desayunos en Sanborn's,
se les rompió, de pronto, el espejo.

Se apostaron como siempre detrás de una iglesia,
poco importa si laica o religiosa,
y otras “Noches” y otras “Matanzas”,
vinieron en ayuda de ellos.

En la Plaza de las Tres Culturas,
el “Cacique Gordo de Zempoala” y don Nuño de
Guzmán y el anciano general perfectamente
empolvado,
descubrieron que en realidad eran uno solo, porque
secretamente siempre
desearon parecerse a Limantour.

Después de haber desayunado juntos en Sanborn’s
el “Cacique Gordo de Zempoala” y don Nuño de
Guzmán y el anciano general perfectamente
empolvado,
en la Plaza de las Tres Culturas, escucharon
—ya uno de los últimos conciertos—
el vals *Dios nunca muere*.

53

El altar de los muertos

Recuerda el poeta lo que el pueblo olvida:
el color de la macana,
el sabor del gas en la boca rota,

el aire inmóvil, muerto de una directísima pedrada,
el terror colgando de un hilo,
la cometa azul colgando de un hilo,
todas las arañas del mundo colgando de un hilo.

El poeta recuerda y la catapulta de su boca lanza
palabras de piedra, emponzoñados jeroglíficos,
gusanos en descomposición,
vanos intentos de digerir unos hechos
más grandes que la realidad.

Al fin Huitzilopochtli
después de cinco siglos resucita;
su collar es de suásticas de hueso,
su altar es Tlatelolco
entre la escoria de tres culturas se levanta,
mientras el duelo sube por los tobillos
como una ardiente alfombra de vapor
y las cabelleras son izadas a media asta

y la tristeza mata por enésima vez
a nuestra terca nación resucitada.
La ira del Popocatepetl
calladamente circula hasta adentro

y hasta el niño menos viejo advertiría
que el país que tuvimos ya no lo tenemos.

Un nuevo territorio
—En este siglo expansionista—
al infierno fue anexado
en un dos de octubre mexicano.

CÓRDOBA, ESPAÑA, 1903 - CIUDAD DE MÉXICO, 1976. ESCRITOR, POETA, PERIODISTA Y TERTULIANO PERTENECIENTE A LA GENERACIÓN DEL 27 ESPAÑOLA. REPUBLICANO. COMPROMETIDO Y SOLIDARIO, TESTIMONIAL Y MILITANTE, CONTEMPLATIVO E INTIMISTA, SUBJETIVO Y SOÑADOR. EN LA MAYORÍA DE SUS OBRAS DESTACAN COMO TEMA CENTRAL LA NOSTALGIA Y EL DESTIERRO.

54
1968

Herida y desgarrada, tierra hermosa; estás herida y
con tu sangre tiñes las piedras que otro tiempo
sintiera las pisadas de los héroes y las doncellas
gráciles.

Herida estás, sufriendo, y son los mismos brazos
augurales que un día me acogieron como
hermano en derrota los que ahora, torturados,
se crispan de dolor.

Yo dejo aquí, desnuda, mi palabra, para sumarme
a ti, para sumarme a tus penas, tus ansias, tus
luchas, tus heridas.

Contigo he convivido, no con los que te explotan,
no con los que bandera de tu infortunio hacen
demagógicamente.

Contigo he convivido largos años. A tu lado una
vida entera he trabajado, aprendiendo de ti,
de tu firme prudencia, recibiendo a diario

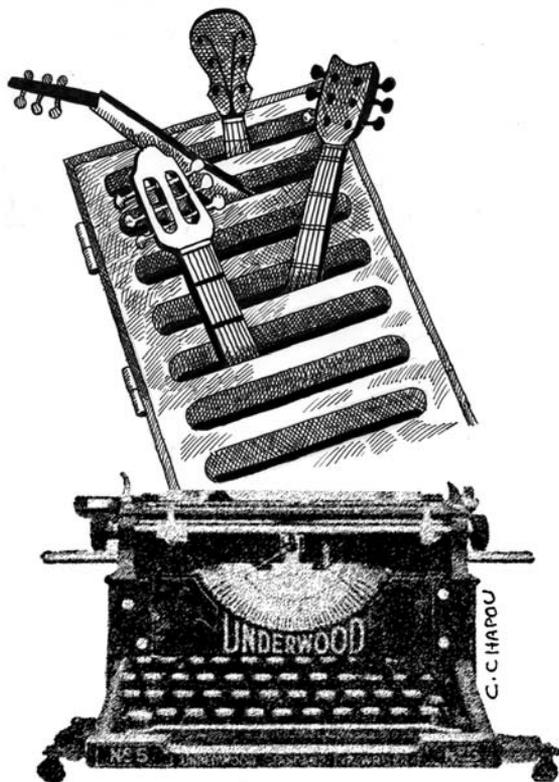
esa sabiduría que sólo las afrentas y el dolor
acumulan.

Te di lo que traía; nada, un poco quizá de mi antigua
soberbia, de mi experiencia altiva, que ni siquiera
pudo domeñar la derrota.

Mi soledad de tí, y más desdichas. Y también mi
deseo de enlazar mis manos con las tuyas y a
tu vera ganar los horizontes.

Ahora tú estás sufriendo, las heridas abiertas, y yo
te dejo aquí lo único que tengo: mi palabra.

Mi palabra que en una puede cifrarse: amor.



ROLAS DE CONTRACULTURA

EL MOVIMIENTO RUPESTRE DE ROCK NACIÓ EN LOS AÑOS OCHENTA CON UNA BANDA DE JÓVENES MÚSICOS QUE NO NECESITABAN DINERO PARA CREAR SUS CANCIONES, ENTRE ELLOS RAFAEL CATANA, FAUSTO ARRELLÍN, MEMO BRISEÑO, ALEX LORA, NINA GALINDO Y ROBERTO PONCE, ENCABEZADOS POR *ROCKDRIGO GÓNZALEZ*. SUS ROLAS SON EXPRESIÓN DE LOS MEJORES CÁNTICOS DE REBELDÍA. SU MÚSICA VIVE Y REVIVE CADA VEZ QUE DAN CONCIERTOS, CUANDO BROTAN GUITARRAS DE LAS ALCANTARILLAS Y CUANDO LOS AMANTES LLORAN CANTANDO EN LAS ESTACIONES DEL METRO EN LA CIUDAD DE MÉXICO. LAS ROLAS SELECCIONADAS RESISTEN LA LECTURA SIN MÚSICA POR SU CARÁCTER NETAMENTE POÉTICO.

TAMPICO, TAMAULIPAS, 1950-CIUDAD DE MÉXICO, 1985. ALIAS *EL SACERDOTE RUPESTRE* O *EL PROFETA DEL NOPAL*, REDACTÓ ESTA PROCLAMA EN 1984. COMO CREADOR, LA TEMÁTICA DE SUS “HURBANISTORIAS” MUESTRA LA REALIDAD DESCARNADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. SU ESPÍRITU LIBRE ENCARNA EN ESTE POEMA.

55

Manifiesto rupestre

No es que los rupestres se hayan escapado
del antiguo museo de ciencias naturales,
ni mucho menos de Antropología;
o que hayan llegado de los cerros
escondidos en un camión
lleno de gallinas y frijoles.

Se trata solamente de un membrete
que se cuelgan todos aquellos
que no están guapos,
ni tienen voz de tenor,
ni componen como las grandes cimas
de la sabiduría estética o (lo peor)
no tienen un equipo electrónico
sofisticado, de sintes y efectos
muy locos que apantallan al primer
despistado que se les ponga enfrente.

Han tenido que encuevarse en sus propias
alcantarillas de cemento y, en muchas ocasiones
quedarse como el chinito
ante la cultura: nomás milando

Los rupestres por lo general son sencillos
no la hacen mucho de tos ni tanto
chango y faramalla como acostumbran
los no rupestres, pero tienen tanto
que proponer con sus guitarras de palo
y sus voces acabadas de salir del ron;
son poetas locochoques
romanceros y trovadores
Simples y elaborados, gustan de la fantasía,
le mientan la madre a lo cotidiano,
tocan como campesinos venusinos y cantan
como becerros en un examen final
del conservatorio.

Jorge Jufresa

CIUDAD DE MÉXICO, 1949. FUNDÓ CON AMPARO OCHOA EL CONJUNTO “PEÑERO” ON’TÁ EN 1970, CON EL CUAL GRABÓ ESTA CANCIÓN PARA EL DISCO *TENGO QUE HABLARTE* (NUEVA CANCIÓN LATINOAMERICANA NCL004, 1978).

56

Septiembre mentiroso

Voy a cortar
ese septiembre mentiroso
que viene castrando a mi pueblo.

Voy a cortar
el resto de días umbríos
que vienen cegando a mi pueblo.

Voy a sembrar un año nuevo,
donde mi pueblo pueda
prender sus nuevos recuerdos,
sus recuerdos verdaderos.

Voy a escarbar
el calendario de los muertos,
que viene llorando mi pueblo.

Voy a escarbar
el calendario de las luchas
que viene perdiendo mi pueblo.

Voy a sembrar un año nuevo,
donde mi pueblo pueda
prender sus nuevos recuerdos,
sus recuerdos verdaderos.

Voy a decir
que independencia es una historia
que ahora no sigue faltando.
Voy a cortar
ese septiembre mentiroso
que viene castrando a mi pueblo.
Voy a abrazar las nuevas luchas,
donde mi pueblo pueda
lograr sus nuevos recuerdos.
Una fecha diaria de libertad.

PUEBLA, 1952. GUITARRISTA Y PRIMER ROCANROLERO EN ESPAÑOL QUE COMPUSO, CANTÓ Y GRABÓ DISCOS CON SU BANDA THREE SOULS IN MY MIND (CREADA EN 1968) CON TEMAS DE PROTESTA MUY POPULARES COMO ESTA CANCIÓN (ROCK ORIGINAL PARA DISCOS DENVER Y EL TRI, INTERPRETADO POR LORA CON THREE SOULS IN MY MIND).

57

Abuso de autoridad

Vivir en México es lo peor,
nuestro gobierno está muy mal,
ya nadie puede protestar
porque lo llevan a encerrar.

Ya nadie quiere ni salir,
ni decir la verdad,
ya nadie quiere tener
más líos con la autoridad.

Muchos “azules”, en la ciudad
a toda hora, queriendo agandallar,
¡no!, ¡ya no los quiero ver más!

Y las tocadas de rock
ya nos las quieren quitar,
ya sólo va a poder tocar
el hijo de Díaz Ordaz.

Roberto González

ALVARADO, VERACRUZ, 1953. A MEDIADOS DE LOS SETENTA INTEGRÓ EL GRUPO UN VIEJO AMOR JUNTO CON JAIME LÓPEZ, GUADALUPE SÁNCHEZ Y EMILIA ALMAZÁN, TAMBIÉN CANTAUTORA, INSPIRADOS EN UNA CANCIÓN DE ALFONSO ESPARZA OTEO. ESTA CANCIÓN FUE ESTRENADA EN 1978 Y GRABADA EN EL DISCO *SESIONES CON EMILIA* POR EL MISMO GONZÁLEZ, LÓPEZ Y ALMAZÁN.

58

El huerto

¿Y con qué fin toda esta dialéctica en la historia?
¿Para qué alcanzar la gloria estando muerto?,
¿para qué alcanzar la gloria estando vivo?
Si la gloria está muy lejos de este huerto.

Hay también quien afirma que esto es sólo sufrimiento
soportable nada más en el olvido,
que el que canta va buscando algún sediento
Para echarle encima su vaso vacío.

Yo no sé hasta dónde se resiente lo vivido,
pues saberlo es simplemente estar ya muerto.
Seguiré siempre cantando lo prohibido,
y gozando de los frutos de este huerto.

Roberto Ponce

CIUDAD DE MÉXICO, 1960. COMPOSITOR, GUITARRISTA, CANTANTE Y PERIODISTA. FORMÓ EL DUETO CALLO Y COLMILLO CON NINA GALINDO EN 1984, UNIÉNDOSE ENTONCES AL MOVIMIENTO RUPESTRE, AUNQUE SE CONOCIERON EN LA PREPA 6 DE LA UNAM EN EL GRUPO MEZCLILLA. GRABARON ESTA PIEZA EN RADIO EDUCACIÓN.

59

Diluvio nacional

Ayer te vi en la plaza
sentada junto al asta principal.
Tu manta roja y negra contrastaba
con esa gran bandera tricolor.
Tu rostro se parece tanto al mío...
Tus manos y mi puño son igual,
pero en tu mirada ya comprendo
que vienes de los campos de maizal.

Vienen de la sierra, de algún profundo lugar
con una pancarta, afilada para batallar.
Sigue la protesta, no pierdas los muros.
Escucha el oleaje, viene el temporal.

Los hijos de la patria están de luto.
Los buitres devoraron el festín.
Las almas de los héroes, indignadas,
armaron con sus huesos mi fusil.

Vienen de la sierra, de algún humilde maizal,
con una palabra afilada para batallar.
Sigue la protesta, no pierdas los muros.
Se escucha el oleaje del diluvio nacional.

PUEBLA, 1962. CANTAUTOR RADICADO EN GUADALAJARA, ES EL MÁS JOVEN DE LOS COMPOSITORES LIGADO AL MOVIMIENTO RUPESTRE. GRABÓ ESTA CANCIÓN EN EL DISCO *A CONTRACORRIENTE* DE 1987.

60

Amo a mi país

Horario coagulado a mediodía
con la lluvia a cuestras, no hay sonrisa.
Ni siquiera el dulce rostro de a mentiras
que te mira de reajo en la vitrina.
Pero ahora llueve. No me importa
si me tomas o me dejas,
si las bandas son un circo,
si prohíben las tocadas,
si las bandas pintan: 'Basta'.
Amo a mi país, pero él no me ama a mí.
Amo a mi país, pero él no me ama a mí.
Amo a mi país.

Sudando en cada esquina la agonía
con la rabia a cuestras, no hay salida.
Ni siquiera el tonto rostro de oficina
que te mira y que te pide la cartilla.
Pero ahora llueve, nada importa.

Sin dinero en los bolsillos,
pido fiada una cerveza.
Llego a casa y mi guitarra ya me espera.

Amo a mi país, pero él no me ama a mí.
Amo a mi país, pero él no me ama a mí.

Cansado ya de sobrevivir
y de sentir la soga al cuello, ¡oh, oh, oh...!
Con el rostro 'pídemme una cerveza',
se apagaron las ganas prendidas de andar.
Yo amo a mi país, pero él no me ama a mí.
Amo a mi país, pero él no me ama a mí.
Amo a mi país. ¡Oh, oh, oh...!
Amo a mi país.

MATAMOROS, TAMAULIPAS, 1954. EN LOS OCHENTA HIZO DUETO CON CECILIA TOUSSAINT. ESTA ROLA FUE DADA A CONOCER POR LA INTÉRPRETE MARGIE BERMEJO, PERO ARRASÓ POPULARMENTE CON CAFÉ TACUBA.

61

Chilanga banda

¡Ya chole chango chilango,
qué chafa chamba te chutas!
No checa andar de tacuche
y chale con la charola,
tan choncho como una chinche,
más chueco que la fayuca.
Con fusca y con cachiporra,
te pasa andar de guarura.
Mejor yo me hecho una chela,
y chance enchufo una chava.
Chambeando de chafirete,
me sobra chupe y pachanga.
Si choco saco chipote,
la chota no es muy molacha.
Chiveando a los que machucan,
se va en morder su talacha.
De noche caigo al congal,
¡no manches!, dice la changa
al chorro de teporochos...

OTRAS REBELDÍAS

Rosario Castellanos

VEÁSE P. 167, POEMA 50



Poesía no eres tú

Porque si tú existieras
tendría que existir yo también. Y eso es mentira.

Nada hay más que nosotros: la pareja,
los sexos conciliados en un hijo,
las dos cabezas juntas, pero no contemplándose

(para no convertir a nadie en un espejo)
sino mirando frente a sí, hacia el otro.

El otro: mediador, juez, equilibrio
entre opuestos, testigo,
nudo en el que se anuda lo que se había roto.

El otro, la mudez que pide voz
al que tiene la voz
y reclama el oído del que escucha.

El otro. Con el otro
la humanidad. El diálogo, la poesía, comienzan.

Rosario Castellanos

VEÁSE P. 167, POEMA 50



63

Válium 10

A veces (y no trates
de restarle importancia
diciendo que no ocurre con frecuencia)
se te quiebra la vara con que mides,
se te extravía la brújula
y ya no entiendes nada.

El día se convierte en una sucesión
de hechos incoherentes, de funciones
que vas desempeñando por inercia y por hábito.

Y lo vives. Y dictas el oficio
a quienes corresponde. Y das la clase
lo mismo a los alumnos inscritos que al oyente.
Y en la noche redactas el texto que la imprenta
devorará mañana.
Y vigilas (oh, sólo por encima)
la marcha de la casa, la perfecta
coordinación de múltiples programas
—porque el hijo mayor ya viste de etiqueta
para ir de chambelán a un baile de quince años
y el menor quiere ser futbolista y el de en medio
tiene un póster del Che junto a su tocadiscos.

Y repasas las cuentas del gasto y reflexionas,
junto a la cocinera, sobre el costo
de la vida y el *ars magna* combinatoria
del que surge el menú posible y cotidiano.

Y aún tienes voluntad para desmaquillarte
y ponerte la crema nutritiva y aún leer
algunas líneas antes de consumir la lámpara.

Y ya en la oscuridad, en el umbral del sueño,
echas de menos lo que se ha perdido:
el diamante de más precio, la carta
de marear, el libro
con cien preguntas básicas (y sus correspondientes
respuestas) para un diálogo
elemental siquiera con la Esfinge.

Y tienes la penosa sensación
de que en el crucigrama se deslizó una errata
que lo hace irresoluble.

Y deletreas el nombre del Caos. Y no puedes
dormir si no destapas
el frasco de pastillas y si no tragas una
en la que se condensa,
químicamente pura, la ordenación del mundo.



Alfonso Reyes

MONTERREY, NUEVO LEÓN, 1889-CIUDAD DE MÉXICO, 1959. FUNDADOR DEL ATENEO DE LA JUVENTUD, MOVIMIENTO INTELECTUAL QUE CRITICÓ EL POSITIVISMO PORFIRIANO. SU PRESENCIA REINÓ EN LA SOCIEDAD LITERARIA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, Y SE BUSCÓ PARA ÉL EL PREMIO NOBEL. ESTE POEMA SELECCIONADO ES EL ÚNICO EJEMPLO DE POESÍA CON TEMA INDÍGENA.



Yerbas del tarahumara

Han bajado los indios tarahumaras,
que es señal de mal año
y de cosecha pobre en la montaña.
Desnudos y curtidos,
duros en la lustrosa piel manchada,
denegridos de viento y sol, animan
las calles de Chihuahua,
lentos y recelosos,
con todos los resortes del miedo contraídos,
como panteras mansas.

Desnudos y curtidos,
bravos habitantes de la nieve
—como hablan de tú—,
contestan siempre así la pregunta obligada:
“y tú ¿no tienes frío en la cara?”

Mal año en la montaña,
cuando el grave deshielo de las cumbres
escurre hasta los pueblos la manada
de animales humanos con el hato a la espalda.

La gente, al verlos, gusta
aquella desazón tan generosa
de otra belleza que la acostumbrada.

Los hicieron católicos
los misioneros de la Nueva España
—esos corderos de corazón de león.

Y, sin pan y sin vino,
ellos celebran la función cristiana
con su cerveza-chicha y su pinole,
que es un polvo de todos los sabores.

Beben tesgüino de maíz y peyote,
yerba de los portentos,
sinfonía lograda
que convierte los ruidos en colores;
y larga borrachera metafísica
los compensa de andar sobre la tierra,
que es, al fin y a la postre,
la dolencia común de las razas de hombres.
Campeones del Maratón del mundo,
nutridos en la carne ácida del venado,
llegarán los primeros con el triunfo,
el día que saltemos la muralla
de los cinco sentidos.

A veces, traen oro de sus ocultas minas,
y todo el día rompen los terrones,
sentados en la calle,
entre la envidia culta de los blancos.
Hoy sólo traen yerbas en el ható,
las yerbas de salud que cambian por centavos:
yerbaniz, limoncillo, simonillo,
que alivian las difíciles entrañas,
junto con la orejuela de ratón
para el mal que la gente llama “bilis”;
la yerba del venado, el chuchupaste
y la yerba del indio, que restauran la sangre;
El pasto de ocotillo de los golpes contusos,
contrayerba para las fiebres pantanosas,

la yerba de la víbora que cura los resfríos;
collares de semillas de ojo de venado,
tan eficaces para el sortilegio;
y la sangre de grado, que aprieta las encías
y agarra en la raíz los dientes flojos.

(Nuestro Francisco Hernández
—el Plinio Mexicano de los Mil y Quinientos—
logró hasta mil doscientas plantas mágicas
de la farmacopea de los indios.
Sin ser un gran botánico,
don Felipe Segundo
supo gastar setenta mil ducados
¡para que luego aquel herbario único
se perdiera en la incuria y en el polvo!
Porque el padre Moxó nos asegura
que no fue culpa del incendio
que en el siglo décimo séptimo
aconteció en el Escorial).

Con la paciencia muda de la hormiga,
los indios van juntando sobre el suelo
la yerbecita en haces
—perfectos en su ciencia natural.

Frida Kablo

CIUDAD DE MÉXICO, 1907-1954. DESTACADA PINTORA MEXICANA, REVOLUCIONARIA EN TODOS LOS ASPECTOS DE SU VIDA Y HASTA SU MUERTE, CUANDO DIEGO RIVERA PUSO SOBRE SU FÉRETRO LA BANDERA COMUNISTA. ESCRITORA NO PROFESIONAL, SIN EMBARGO DEJÓ EN SUS DIARIOS CARTAS DE AMOR, A LOS AMIGOS, VERSOS Y CORRIDOS, SEGÚN RECOPILO LA CRÍTICA DE ARTE RAQUEL TIBOL EN EL LIBRO *ESCRITURAS DE FRIDA KAHLO*.



Carta y poema a los señores Misrachi (fragmento)

(...)

La raza, en general, se encuentra bien, la vida aquí es la misma, siguen todavía dando bola la Eximia Margarita Xirgu; los viernes toda la manada se dirige al Teatro de las Malas Artes a oír a nuestro cuate Carlitos Chávez, unas veces le aplauden y otras le chiflan, pero ya ustedes conocen al público pinch... urriente de México.

Han llegado hartos gringos turistas, el Seminario sigue recorriendo Taxco (nunca se acaban de ataxcar), Cuernavaca y Uruapan (desde que el presidente es michoacano); antes siempre se interesaban por las danzas yaquis y por los cactus (por aquello del “nopalito”). Pero así es la revolución, todos van ascendiendo; unos suben y otros bajan, pero es lo mismo con tal de que no arrebatan. Después de la huelga de la Cía. de Luz y Fuerza Motriz todos andaban a tientas, y los turistas ya querían ahuecar, les daba miedo la oscuridad y ya se querían ir con su mamá a su casa. ¡Pobrecitos! Pero... al séptimo día Dios dijo: ¡hagase la luz! y ¡se hizo la luz! y voy que te confundo Mundo le dieron vuelo a la hilacha hasta que les lloró un ojo.

La política es la única que todavía anda en tinieblas, pero eso es ya de puro acostumbrada a velar muertos con cabezas de cerillo, y muchas veces ni el cerillo necesitan porque le molesta al muerto.

(...)

Mis cuates y compañeros,
¿cuándo piensan regresar?
Dejen a esos mulos gringos
y vénganse a vacilar.

Desde luego les noticio,
los extraño y no es hablada,
ya casi pierdo yo el juicio
esperando su llegada.

Desde que pelaron gallo
pa' San Pancho California,
pen... sarosa y triste mi'hallo
y todito me trastorna.

Mexicalpán de las Tunas
vale más que la gringada,
de las Prietas es la cuna,
las gringas, a la tostada.

Aquí me despido, gente,
con la flor de la rosita,
esperando muy sonriente
a don Alberto y Anita.



Jaime Torres Bodet

CIUDAD DE MÉXICO, 1902-1974. CREADOR FINO, MIEMBRO DEL “GRUPO SIN GRUPO” O CONTEMPORÁNEOS, OCUPÓ ALTOS PUESTOS OFICIALES COMO EL DE SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y LA PRESIDENCIA DE LA UNESCO. FUNDÓ LA COMISIÓN NACIONAL DE LIBROS DE TEXTO GRATUITOS. ESTE POEMA PROCEDE DEL POEMARIO *FRONTERAS* (1954).



Civilización

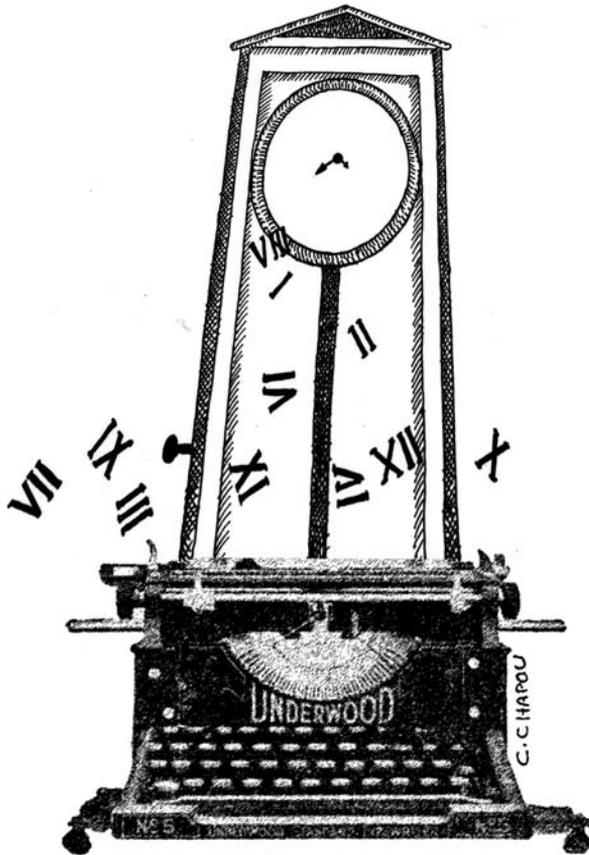
Un hombre muere en mí siempre que un hombre
muere en cualquier lugar, asesinado
por el miedo y la prisa de otros hombres.
Un hombre como yo: durante meses
en las entrañas de una madre oculto;
nacido, como yo,
entre esperanzas y entre lágrimas,
y –como yo– feliz de haber sufrido,
triste de haber gozado,
hecho de sangre y sal y tiempo y sueño.
Un hombre que anheló ser más que un hombre
y que, de pronto, un día comprendió
el valor que tendría la existencia
si todos cuantos viven
fuesen, en realidad, hombres enhiestos,
capaces de legar sin amargura
lo que todos dejamos
a los próximos hombres:
el amor, las mujeres, los crepúsculos,
la luna, el mar, el sol, las sementeras,
el frío de la piña rebanada
sobre el plato de laca de un otoño,
el alba de unos ojos,
el litoral de una sonrisa
y, en todo lo que viene y lo que pasa,
el ansia de encontrar
la dimensión de una verdad completa.

Un hombre muere en mí siempre que en Asia,
o en la margen de un río
de África o de América,
o en el jardín de una ciudad de Europa,
una bala de un hombre mata a un hombre.
Y su muerte deshace
todo lo que pensé haber levantado
en mí sobre sillares permanentes:
la confianza de mis héroes,
mi afición a callar bajo los pinos,
el orgullo que tuve de ser hombre
al oír —en Platón— morir a Sócrates,
y hasta el sabor del agua, y hasta el claro
júbilo de saber
que dos y dos son cuatro...
Porque de nuevo todo es puesto en duda, todo
se interroga de nuevo
y deja mil preguntas sin respuesta
en la hora en que el hombre
penetra —a mano armada—
en la vida indefensa de otros hombres.
Súbitamente arteras,
las raíces del ser nos estrangulan.
Y nada está seguro de sí mismo
—ni en la semilla el germen,
ni en la aurora la alondra,
ni en la roca el diamante,
ni en la compacta oscuridad la estrella,
¡cuando hay hombres que amasan
el pan de su victoria
con el polvo-sangriento de otros hombres!



Renato Leduc

VEÁSE P. 59, POEMA 15



Aquí se transcribe la copla que mis oídos oyeron

Acre sabor de las tardes
en que fuimos
bizarramente cobardes.
Primer amor... ¿la quisimos?
Tiempo de ensueños opimos
y de alardes.

Tiempo de aplicar el llanto
como lubricante, así
como el aceite del ajonjolí
a las muchachas pálidas de espanto,
al patriotismo, al arte, al desencanto
exacerbados hasta el frenesí.

Cansancio de haber nacido
cuando ya todo está hecho,
dicho, mirado y oído;
la semilla en el barbecho
y el sentimiento raído
que lleva el hombre en el pecho.

Cansancio de todas esas
cosas;
de las lunas, los azules y las rosas
y de las blondas cabezas.
Hondo anhelo de asperezas
ominosas.

Cansancio de haber nacido
en este
gran siglo empequeñecido,
sin pasión torva o celeste.
Cueste, ¡oh! Dios, lo que cueste
mártir mejor, o bandido.

Vivir con la vista fija
en algo
que fijeza rauda exija:
la locura de un hidalgo,
la reputación de una hija
o la carrera de un galgo.

Vivir consagrado a una
gran pasión;

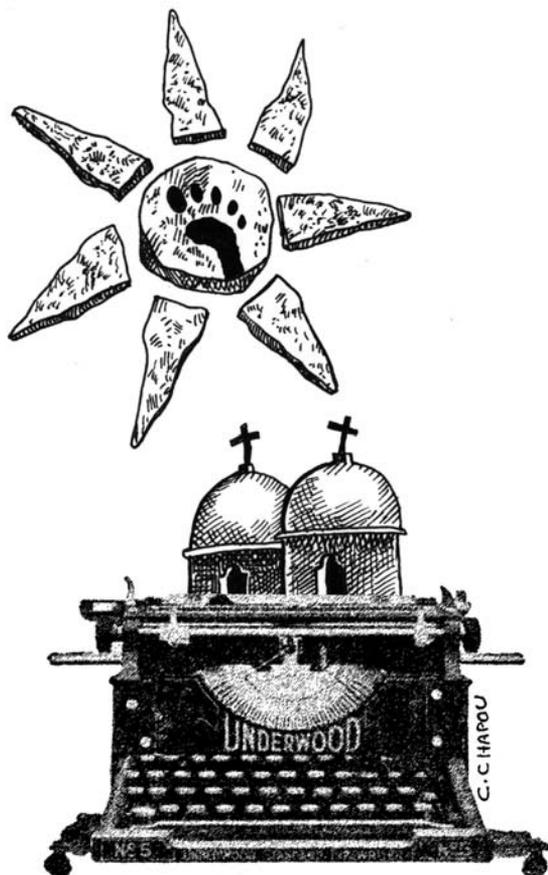
no caer en tentación,
pintar de verde la Luna,
desbancar a la fortuna
o querer sin corazón.

Quisiera yo que siquiera
al final
el arduo camino fuera
para bien o para mal,
árbol no de ciencia artera,
sí, pecado original.



Octavio Paz

VEÁSE P. 16, POEMA 1



Piedra del sol

(fragmento)

Madrid, 1937,
en la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,
después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas, frentes escupidas
y el huracán de los motores, fijo:
los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobrarlos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos,
los dos se desnudaron y besaron
porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...

cuartos a la deriva
entre ciudades que se van a pique,
cuartos y calles, nombres como heridas,
el cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido
donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; el cuarto claro
que visitan las ramas del durazno;

el otro cuarto: afuera siempre llueve
y hay un patio y tres niños oxidados;
cuartos que son navíos que se mecen
en un golfo de luz; o submarinos:
el silencio se esparce en olas verdes,
todo lo que tocamos fosforece;
mausoleos de lujo, ya roídos
los retratos, raídos los tapetes;
trampas, celdas, cavernas encantadas,
pajareras y cuartos numerados,
todos se transfiguran, todos vuelan,
cada moldura es nube, cada puerta
da al mar, al campo, al aire, cada mesa
es un festín; cerrados como conchas
el tiempo inútilmente los asedia,
no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,
abre la mano, coge esta riqueza,
corta los frutos, come de la vida,
tiéndete al pie del árbol, bebe el agua!,
todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuerpo,
y la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,



Octavio Paz

VEÁSE P. 16, POEMA 1



Nocturno de San Ildefonso

(fragmento)

3

El muchacho que camina por este poema,
entre San
Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:
esta página
también es una caminata nocturna.
Aquí encarnan
los espectros
amigos,
las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:
enderezar al mundo.
No nos faltó entereza:
nos faltó humildad.
Lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
Preceptos y conceptos,
soberbia de teólogos:
golpear con la cruz,
fundar con sangre,
levantar la casa con ladrillos de crimen,
decretar la comunión
obligatoria.
Algunos
se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.

La rabia
se volvió filosofía,
su baba ha cubierto al planeta.
La razón descendió a la tierra,
tomó
la forma del patíbulo
—y la adoran millones.
Enredo circular:
todos
hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo;
jueces, verdugos, víctimas,
testigos,
todos
hemos levantado falso testimonio
contra los otros
y contra nosotros mismos.
Y lo más vil: fuimos
el público que
aplaude o bosteza en su butaca.
La culpa que no se sabe culpa,
la
inocencia,
fue la culpa mayor.
Cada año fue monte de huesos.

Conversiones, retractaciones, excomuniones,
reconciliaciones,
apostasías, abjuraciones,
zig-zag de las demonolatrías y las androlatrías,
los embrujamientos y las desviaciones:
mi historia,
¿son las

historias de un error?
La historia es el error.
La verdad es aquello,
más allá de las fechas,
más acá de los nombres,
que la historia
desdeña:
el cada día
—latido anónimo de todos,
latido
único de
cada uno—,
el irrepetible
cada día idéntico a todos los días.
La
Verdad
es el fondo del tiempo sin historia.
El peso
del instante que
no pesa:
unas piedras con sol,
vistas hace ya mucho y que hoy regresan,
piedras de tiempo que son también de piedra
bajo este sol de tiempo,
sol que viene de un día sin fecha,
sol
que ilumina estas palabras,
sol de palabras
que se apaga al nombrarlas.
Arden y se apagan
soles, palabras, piedras:
el instante los quema
sin quemarse.

Oculto, inmóvil, intocable,
el presente – no sus presencias- está
siempre.

Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí
el acto de palabras:
hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.

La
poesía no es la verdad:
es la resurrección de las presencias,
la
historia
transfigurada en la verdad del tiempo no fechado.

La poesía,
como la historia, se hace;
la poesía,
como la verdad, se ve.

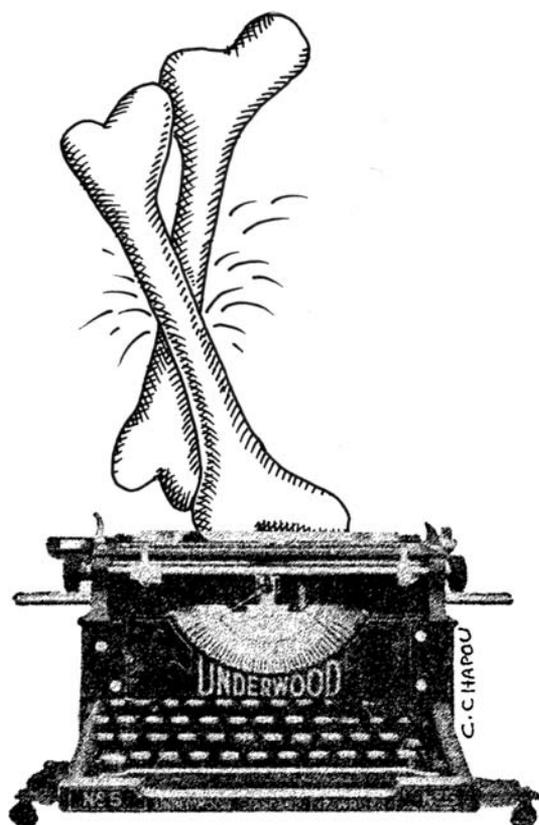
La
poesía:
encarnación
del sol-sobre-las-piedras en un nombre,
disolución
del nombre en un más allá de las piedras.

La poesía,
puente colgante entre historia y verdad,
no es camino hacia esto o
aquello:
es ver
la quietud en el movimiento,

el tránsito
en la
quietud.
La historia es el camino:
no va a ninguna parte,
todos lo
caminamos,
la verdad es caminarlo.
No vamos ni venimos:
estamos en
las manos del tiempo.
La verdad:
sabernos,
desde el origen,
suspendidos.
Fraternidad sobre el vacío
todo se transfigura y es sagrado
es el centro del mundo cada cuarto,
y la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,

Octavio Paz

VEÁSE P. 16, POEMA 1



El cántaro roto

(fragmento)

La mirada interior se despliega y un mundo de vértigo y llama
nace bajo la frente del que sueña:
soles azules, verdes remolinos, picos de luz que abren astros
como granadas,
tornasol solitario, ojo de oro girando en el centro
de una explanada calcinada,
bosques de cristal de sonido, bosques de ecos
y respuestas y ondas, diálogo de transparencias,
¡viento, galope de agua entre los muros interminables
de una garganta de azabache,
caballo, cometa, cohete que se clava justo en el corazón
de la noche, plumas, surtidores,
plumas, súbito florecer de las antorchas, velas, alas,
invasión de lo blanco,
pájaros de las islas cantando bajo la frente del que sueña!

Abrí los ojos, los alcé hasta el cielo y vi cómo
la noche se cubría de estrellas.
¡Islas vivas, brazaletes de islas llameantes, piedras
ardiendo, respirando, racimos de piedras vivas,
cuánta fuente, qué claridades, qué cabelleras sobre
una espalda oscura,
cuánto río allá arriba, y ese sonar remoto
de agua junto al fuego, de luz contra la sombra!
Harpas, jardines de harpas.

Pero a mi lado no había nadie.
Sólo el llano: cactus, huizaches, piedras enormes
que estallan bajo el sol.

No cantaba el grillo,
había un vago olor a cal y semillas quemadas,
las calles del poblado eran arroyos secos
y el aire se habría roto en mil pedazos si alguien
hubiese gritado: ¿quién vive?
Cerros pelados, volcán frío, piedra y jadeo
bajo tanto esplendor, sequía, sabor de polvo,
rumor de pies descalzos sobre el polvo,
¡y el pirú en medio del llano
como un surtidor petrificado!

Dime, sequía, dime, tierra quemada, tierra de huesos remolidos,
dime, luna agónica,
¿no hay agua,
hay sólo sangre, sólo hay polvo, sólo pisadas
de pies desnudos sobre la espina,
sólo andrajos y comida de insectos y sopor
bajo el mediodía impío como un cacique de oro?
¿No hay relinchos de caballos a la orilla del río, entre las grandes
piedras redondas y relucientes, en el remanso, bajo
la luz verde de las hojas y los gritos de los hombres
y las mujeres bañándose al alba?
El dios-maíz, el dios-flor, el dios-agua, el dios-sangre, la Virgen,
¿todos se han muerto, se han ido, cántaros rotos
al borde de la fuente cegada?
¿Sólo está vivo el sapo,
sólo reluce y brilla en la noche de México el sapo verduzco,
sólo el cacique gordo de Cempoala es inmortal?

Tendido al pie del divino árbol de jade regado con sangre,
mientras dos esclavos jóvenes lo abanicán,
en los días de las grandes procesiones al frente del pueblo,
apoyado en la cruz: arma y bastón,
en traje de batalla, el esculpido rostro de sílex aspirando
como un incienso precioso el humo de los fusilamientos,
los fines de semana en su casa blindada junto al mar,
al lado de su querida cubierta de joyas de gas neón,
¿sólo el sapo es inmortal?

He aquí a la rabia verde y fría y a su cola de navajas
y vidrio cortado,
he aquí al perro y a su aullido sarnoso,
al magüey taciturno, al nopal y al candelabro erizados, he aquí
a la flor que sangra y hace sangrar,
la flor de inexorable y tajante geometría como
un delicado instrumento de tortura,
he aquí a la noche de dientes largos y mirada filosa,
la noche que desuella con un pedernal invisible,
oye a los dientes chocar uno contra otro,
oye a los huesos machacando a los huesos,
al tambor de piel humana golpeado por el fémur,
al tambor del pecho golpeado por el talón rabioso,
al tam-tam de los tímpanos golpeados por el sol delirante,
he aquí al polvo que se levanta como un rey amarillo
y todo lo descuaja y danza solitario y se derrumba
como un árbol al que de pronto se le han secado las raíces,
como una torre que cae de un solo tajo,
he aquí al hombre que cae y se levanta y come polvo y se arrastra,
al insecto humano que perfora la piedra y perfora los siglos
y carcome la luz,
he aquí a la piedra rota, al hombre roto, a la luz rota.

¿Abrir los ojos o cerrarlos, todo es igual?
Castillos interiores que incendia el pensamiento
 porque otro más puro se levante, sólo fulgor y llama,
semilla de la imagen que crece hasta ser árbol y hace estallar
 el cráneo,
palabra que busca unos labios que la digan,
sobre la antigua fuente humana cayeron grandes piedras,
hay siglos de piedras, años de losas, minutos espesores
 sobre la fuente humana.

Dime, sequía, piedra pulida por el tiempo sin dientes, por el hambre
sin dientes,
 polvo molido por dientes que son siglos, por siglos que son
hambres, dime, cántaro roto caído en el polvo, dime,
¿la luz nace frotando hueso contra hueso,
 hombre contra hombre, hambre contra hambre,
hasta que surja al fin la chispa, el grito, la palabra,
hasta que brote al fin el agua y crezca el árbol
 de anchas hojas de turquesa?

Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar
 con las manos,
soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños
 de sol soñando sus mundos,
hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el canto
 eche raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,
cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado
 del dormido la espiga roja de la resurrección,
el agua de la mujer, el manantial para beber y mirarse
 y reconocerse y recobrase,
el manantial para saberse hombre, el agua que habla a solas
 en la noche y nos llama con nuestro nombre,
el manantial de las palabras para decir yo, tú, él, nosotros,

bajo el gran árbol viviente estatua de la lluvia,
para decir los pronombres hermosos y reconocernos
y ser fieles a nuestros nombres
hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar
siglos arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las aguas
del bautismo,
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre,
juntar de nuevo lo que fue separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo
con dos flores gemelas,
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro
y también hacia afuera,
descifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara al mediodía
y arrancarle su máscara,
bañarse en luz solar y comer los frutos nocturnos,
deletrear la escritura del astro y la del río,
recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra y el cuerpo,
volver al punto de partida,
ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de caminos,
adonde empiezan los caminos,
porque la luz canta con un rumor de agua,
con un rumor de follaje canta el agua
y el alba está cargada de frutos, el día y la noche reconciliados
fluyen como un río manso,
el día y la noche se acarician largamente como un hombre
y una mujer enamorados,
como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen
las estaciones y los hombres,
hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y comienzo.

Carlos Gutiérrez Cruz

GUADALAJARA, JALISCO, 1897-CIUDAD DE MÉXICO, 1930. POETA PROLETARIO. SU POEMA “AL MINERO...” ESTÁ ESCRITO EN UN MURAL DE DIEGO RIVERA EN LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. SU POÉTICA FUE MARCADA POR EL COMUNISMO Y HERMANADA CON EL MOVIMIENTO MURALISTA. EN LOS AÑOS VEINTE FUE DE LOS AUTODENOMINADOS “POETAS DE LA REVOLUCIÓN”.



El verso rojo

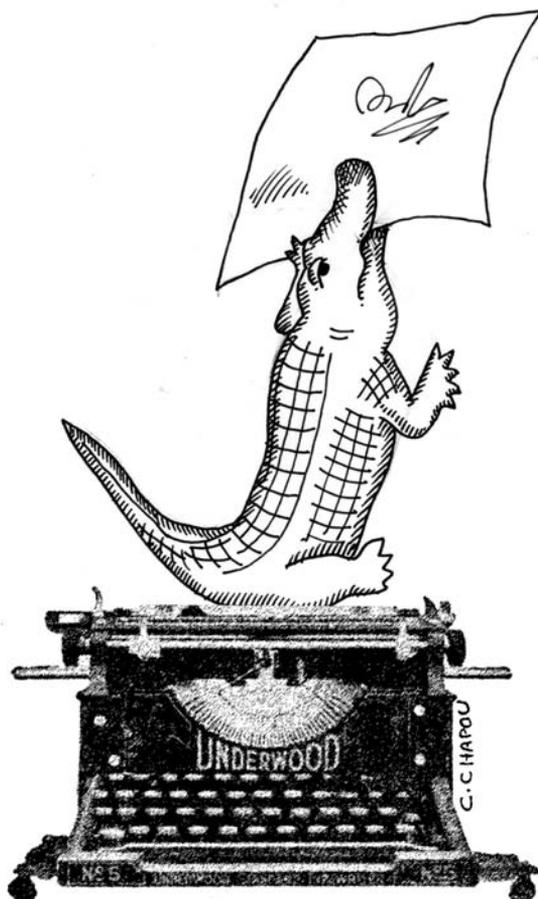
El verso rojo que encendió la tarde,
consonó con las greñas del jacal.

La paja claudicó, vieja y cobarde,
y transformada en lumbre comenzó a chorrear.

Los árboles alzaron melenas encendidas
y quemaron el oro del trigal.
Es la hora de fuego, deben estar erguidas
las vidas,
y encendidas todas al igual:
el verso, la paja cobarde,
los árboles, la tarde
y el trigal.

Efraín Huerta

VEÁSE P. 108, POEMA 28



Hoy he dado mi firma para la paz

A Carlos y Eugenia, en Nueva York

Hoy he dado mi firma para la Paz.
 Bajo los altos árboles de la Alameda
 y a una joven con ojos de esperanza.
 Junto a ella otras jóvenes pedían más firmas
 y aquella hora fue como una encendida patria
 de amor al amor, de gracia por la gracia,
 de una luz a otra luz.

Hoy he dado mi firma para la Paz.
 Y conmigo, en cien países, cien millones de firmas,
 cien orquestas del mundo, una sinfonía universal,
 un solo canto por la Paz del mundo.

Hoy no he firmado el poema ni los pequeños artículos,
 ni el documento que te esclaviza,
 no he firmado la carta que no se siente
 ni el mensaje que durará un segundo.

Hoy he dado mi firma por la Paz.
 Para que el tiempo no se detenga
 para que el sueño no se inmovilice,
 para que la sonrisa sea alta y clara,
 para que una mujer aprenda a ver crecer a su hijo
 y las pupilas del hijo vean cómo su madre es cada día más joven.

Hoy he dado una firma, la mía, para la Paz.
 Un mar de firmas que ahogan y aturden
 al industrial y al político de guerra.

Una gigantesca oleada de gigantesca firmas:
 la temblorosa del niño que apenas balbucea la palabra,
 la que es una rosa de llanto de la madre,
 la firma de humildad —la firma del poeta.

Hoy he elevado en una el número mundial de firmas para la Paz
Y estoy contento como un adolescente enamorado,
como un árbol de pie,
como el inagotable manantial
y como el río con su canción de soberbios cristales.
Hoy parece que no he hecho nada
y sin embargo, he dado mi firma para la Paz.

La joven me sonrió y en sus labios había una paloma viva,
y me dio las gracias con sus ojos de esperanza
y yo seguí mi camino en busca de un libro para mis hijos.
Pues ahí estaba mi firma, precisa y diáfana,
al pie del Llamamiento de Berlín.
Parece que no he hecho nada
y sin embargo, creo haber multiplicado mi vida
y multiplicado los más sanos deseos.
Hoy he dado mi firma para la Paz.



Efraín Huerta

VEÁSE P. 108, POEMA 28



Declaración de odio

Estar simplemente como delgada carne ya sin piel,
como huesos y aire cabalgando en el alba,
como un pequeño y mustio tiempo
duradero entre penas y esperanzas perfectas.
Estar vilmente atado por absurdas cadenas
y escuchar con el viento los penetrantes gritos
que brotan del océano:
agonizantes pájaros cayendo en la cubierta
de los barcos oscuros y eternamente bellos,
o sobre largas playas ensordecidas, ciegas
de tanta fina espuma como miles de orquídeas.

Porque, ¡qué alto mar, sucio y maravilloso!
Hay olas como árboles difuntos,
hay una rara calma y una fresca dulzura,
hay horas grises, blancas y amarillas.
Y es el cielo del mar, alto cielo con vida
que nos entra en la sangre, dando luz y sustento
a lo que hubiera muerto en las traidoras calles,
en las habitaciones turbias de esta negra ciudad.
Esta ciudad de ceniza y tezontle cada día menos puro,
ciudad de acero, sangre y apagado sudor.

Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros,
la miseria y los homosexuales,
las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,
los rezos y las oraciones de los cristianos.
Sarcástica ciudad donde la cobardía y el cinismo son alimento diario
de los jovencitos alcahuetes de talles ondulantes,
de las mujeres asnas, de los hombres vacíos.

Ciudad negra o colérica o mansa o cruel,
o fastidiosa nada más: sencillamente tibia.
Pero valiente y vigorosa porque en sus calles viven los días
 rojos y azules
de cuando el pueblo se organiza en columnas,
los días y las noches de los militantes comunistas,
los días y las noches de las huelgas victoriosas,
los crudos días en que los desocupados adiestran su rencor
agazapados en los jardines o en los quicios dolientes.

¡Los días en la ciudad! Los días pesadísimos
como una cabeza cercenada con los ojos abiertos.
Estos días como frutas podridas
Días enturbiados por salvajes mentiras.
Días incendiarios en que padecen las curiosas estatuas
y los monumentos son más estériles que nunca.

Larga, larga ciudad con sus albas como vírgenes hipócritas,
con sus minutos como niños desnudos,
con sus bochornosos actos de vieja díscola y aparatosa,
con sus callejuelas donde mueren extenuados, al fin,
los roncros emboscados y los asesinos de la alegría.
Ciudad tan complicada, hervidero de envidias,
criadero de virtudes deshechas al cabo de una hora,
páramo sofocante, nido blando en que somos
como palabra ardiente desoída,
superficie en que vamos como un tránsito oscuro,
desierto en que latimos y respiramos vicios,
ancho bosque regado por dolorosas y punzantes lágrimas,
lágrimas de desprecio, lágrimas insultantes.

Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad.
A ti, a tus tristes y vulgarísimos burgueses,

a tus chicas de aire, caramelos y films americanos,
a tus juventudes *ice cream* rellenas de basura,
a tus desenfrenados maricones que devastan
las escuelas, la plaza Garibaldi,
la viva y venenosa calle de San Juan de Letrán.

Te declaramos nuestro odio perfeccionado a fuerza de sentirte cada
día más inmensa,
cada hora más blanda, cada línea más brusca.
Y si te odiamos, linda, primorosa ciudad sin esqueleto,
no lo hacemos por chiste refinado, nunca por neurastenia,
sino por tu candor de virgen desvestida,
por tu mes de diciembre y tus pupilas secas,
por tu pequeña burguesía, por tus poetas publicistas,
¡por tus poetas, grandísima ciudad!, por ellos y su enfadosa categoría
de descastados,
por sus flojas virtudes de ocho sonetos diarios,
por sus lamentos al crepúsculo y a la soledad interminable,
por sus retorcimientos histéricos de prometeos sin sexo
o estatuas del sollozo, por su ritmo de asnos en busca de una flauta.

Pero no es todo, ciudad de lenta vida.
Hay por ahí escondidos, asustados, acaso masturbándose,
varias docenas de cobardes, niños de la teoría,
de la envidia y el caos, jóvenes del “sentido práctico de la vida”,
ruines abandonados a sus propios orgasmos,
viles niños sin forma mascullando su tedio,
especulando en libros ajenos a lo nuestro.
¡A lo nuestro, ciudad!, lo que nos pertenece,
lo que vierte alegría y hace florecer júbilos,
risas, risas de gozo de unas bocas hambrientas,
hambrientas de trabajo,
de trabajo y orgullo de ser al fin varones
en un mundo distinto.

Así hemos visto limpias decisiones que saltan
paralizando el ruido mediocre de las calles,
puliendo caracteres, dando voces de alerta,
de esperanza y progreso.

Son rosas o geranios, claveles o palomas,
saludos de victoria y puños retadores.

Son las voces, los brazos y los pies decisivos,
y los rostros perfectos, y los ojos de fuego,
y la táctica en vilo de quienes hoy te odian
para amarte mañana cuando el alba sea alba
y no chorro de insultos, y no río de fatigas,
y no una puerta falsa para huir de rodillas.



Gabriel Zaid

MONTERREY, NUEVO LEÓN, 1934. MIEMBRO DE LA REVISTA *VUELTA* QUE DIRIGIÓ OCTAVIO PAZ. ENSAYISTA DE CUIDADA CRÍTICA, IRRECONCILIABLE CON LA MARCADA INJERENCIA EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN POR PARTE DE LAS CLASES POLÍTICAS EN TURNO. UN PREOCUPADO POR LA JERARQUIZACIÓN DE LAS PRIORIDADES DE LA SOCIEDAD. AUTOR DE LA ANTOLOGÍA *ASAMBLEA DE POETAS JÓVENES DE MÉXICO* Y EL POPULAR *ÓMNIBUS DE POESÍA MEXICANA*.



Lectura de Shakespeare

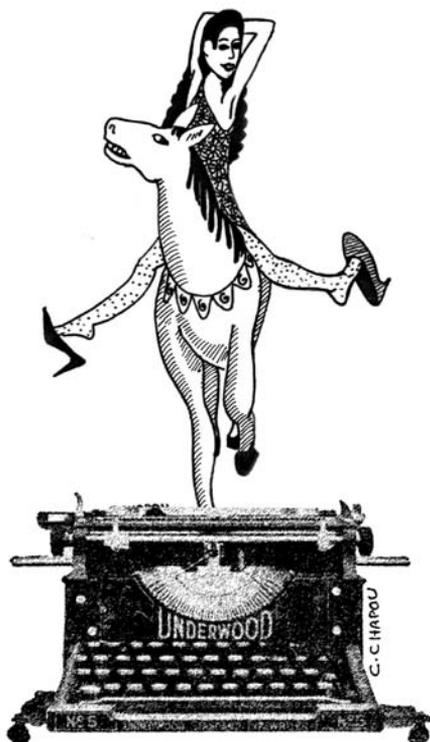
(Soneto 66)

Asqueado de todo esto, me resisto a vivir.
Ver la conciencia forzada a mendigar
y la Esperanza acribillada por el Cinismo
y la Pureza temida como una pesadilla
y la Inquietud ganancia de pescadores
y la fe derrochada en sueños de café
y nuestro Salvajismo alentado como Virtud
y el Diálogo entre la carne y las bayonetas
y la verdad tapada con un dedo
y la Estabilidad oliendo a establo
y la Corrupción, ciega de furia a dos puños: con espada y balanza.

Asqueado de todo esto, preferiría morir,
de no ser por tus ojos, María
y por la patria que me piden.

Alaide Foppa

BARCELONA, ESPAÑA, 1914-GUATEMALA, 1980. EXILIADA, RADICÓ EN MÉXICO POR MÁS DE 20 AÑOS, DONDE EJERCIÓ LA DOCENCIA Y EL PERIODISMO; CREÓ EN LA UNAM LA CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA DE LA MUJER Y COFUNDÓ LA ASOCIACIÓN NUEVA CULTURA FEMINISTA, EDITORA DE LA REVISTA *FEM*. FUE SECUESTRADA Y DESAPARECIDA EN GUATEMALA BAJO LA DICTADURA MILITAR.



Mujer

Un ser
que aún no acaba
de ser...
No la remota rosa
angelical
que los poetas cantaron.
No la maldita bruja
que los inquisidores quemaron.
No la temida y deseada
prostituta.
No la madre bendita.
No la marchita y burlada
solterona.
No la obligada
a ser bella.
No la obligada
a ser buena.
No la obligada
a ser mala.
No la que vive
porque la dejan vivir.
No la que debe siempre
decir que sí.
Un ser que trata
de saber quién es
y que empieza
a existir.

Rubén Bonifaz Nuño

CÓRDOBA, VERACRUZ, 1923. TRADUCTOR DE LOS CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS, EXPLORADOR PROFUNDO DEL MÉXICO ANTIGUO, Y HUMANISTA COMPROMETIDO CON LA SOCIEDAD Y LA CULTURA POPULARES. SU POESÍA ES ENORME.



Para los que llegan a las fiestas...

Para los que llegan a las fiestas
ávidos de tiernas compañías,
y encuentran parejas impenetrables
y hermosas muchachas solas que dan miedo
—pues uno no sabe bailar, y es triste—;
los que se arrinconan con un vaso
de aguardiente oscuro y melancólico,
y odian hasta el fondo su miseria,
la envidia que sienten, los deseos;

para los que saben con amargura
que de la mujer que quieren les queda
nada más que un clavo fijo en la espalda
y algo tenue y acre, como el aroma
que guarda el revés de un guante olvidado;

para los que fueron invitados
una vez; aquellos que se pusieron
el menos gastado de sus dos trajes
y fueron puntuales; y en una puerta,
ya muchos después de entrados todos,
supieron que no se cumpliría
la cita, y volvieron despreciándose;

para los que miran desde afuera,
de noche, las casas iluminadas,
y a veces quisieran estar adentro:
compartir con alguien mesa y cobijas
o vivir con hijos dichosos;

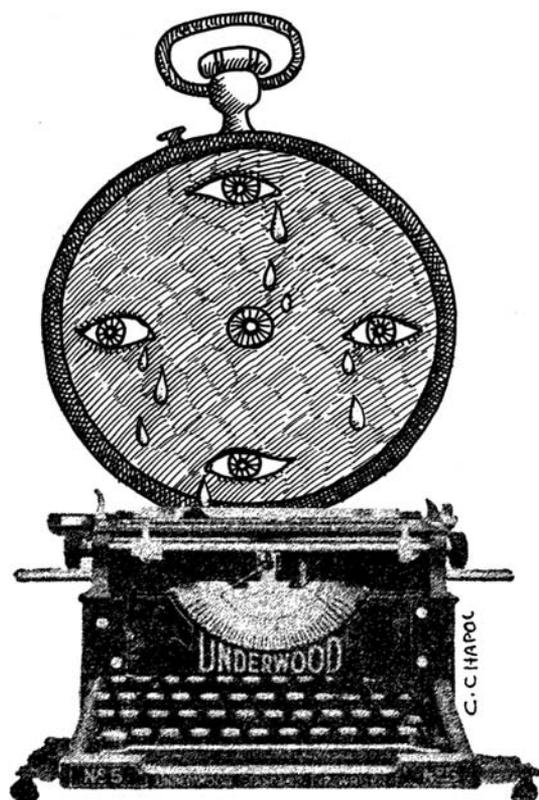
y luego comprenden que es necesario
hacer otras cosas, y que vale
mucho más sufrir que ser vencido;

para los que quieren mover el mundo
con su corazón solitario,
los que por las calles se fatigan
caminando, claros de pensamientos;
para los que pisan sus fracasos y siguen;
para los que sufren a conciencia
porque no serán consolados,
los que no tendrán, los que pueden escucharme;
para los que están armados, escribo.



Rubén Bonifaz Nuño

VEÁSE P. 248, POEMA 76



Fuego de pobres

Nadie sale. Parece
que cuando llueve en México, lo único
posible es encerrarse
desajustadamente en guerra mínima,
a pensar los ochenta minutos de la hora
en que es hora de lágrimas.

En que es el tiempo de ponerse,
encenizado de colillas fúnebres,
a velar con cerillos
algún recuerdo ya cadáver;
tiempo de aclimatarse al ejercicio
de perder las mañanas
por no saber qué hacerse por las tardes.

Y tampoco es el caso de olvidarse
de que la vida está, de que los perros
como gente se anublan en las calles,
y cornudos cabestros
llevan a su merced tan buenos toros.

No es cosa de olvidarse
de la muela incendiada, o del diamante
engarzado al talón por el camino,
o del aburrimiento.

A la verdad, parece.

Pero sin olvidar, pero acordándose,
pero con lluvia y todo, tan humanas
son las cosas de afuera, tan de filo,
que quisiera que alguna me llamara
sólo por darme el regocijo
de contestar que estoy aquí,
o gritar el quién vive
nada más que por ver si me responden.

Pienso: si tú me contestaras:
Si pudiera hablar en calma con mi viuda.
Si algo valiera lo que estoy pensando.

Llueve en México; llueve
como para salir a enchubascarse
y a descubrir, como un borracho auténtico,
el secreto más íntimo y humilde
de la fraternidad; poder decirte
hermano mío si te encuentro.
Porque tú eres mi hermano. Yo te quiero.

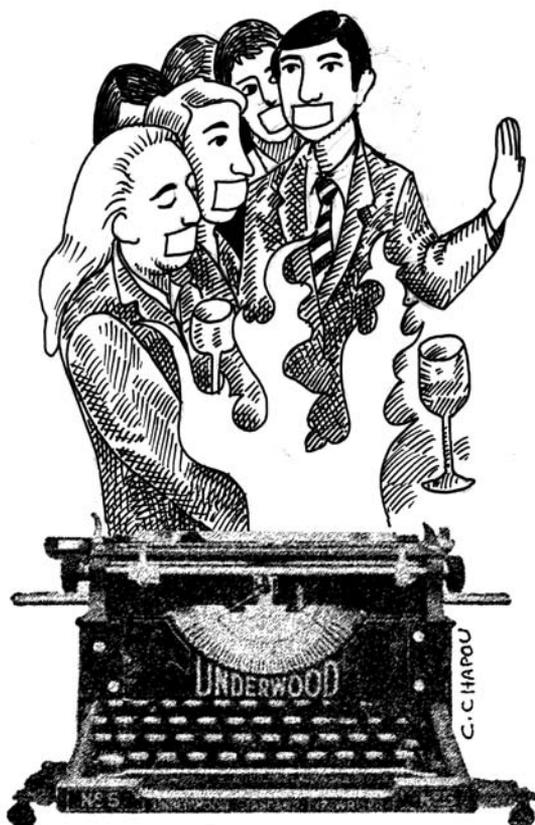
Acaso sea punto de lenguaje;
de ponerse de acuerdo con el tipo
de cambio de las voces,
y en la señal para soltar la marcha.

Y repetir ardiendo hasta el descanso
que no es para llorar, que no es decente.
Y porque, a la verdad, no es para tanto.



José Carlos Becerra

VILLAHERMOSA, TABASCO, 1936- BRINDISI, ITALIA, 1970. POETA DESTINADO A TRASCENDER DEBIDO A SU PODEROSO REGISTRO DE IMÁGENES, LA MUERTE LO SORPRENDIÓ EN LA PLENITUD. DEJÓ UNA OBRA MEMORABLE QUE RECLAMA NUEVOS LECTORES. AQUÍ JUEGA CON EL TÍTULO DEL POPULAR POEMA DE GUILLERMO AGUIRRE Y FIERRO



(El brindis del bohemio)

en la sala caldeada de buenos deseos,
alguien de los reunidos dijo: propongo
un minuto de silencio por los caídos,

y todos accedieron,
víctimas y verdugos agruparon sus bocas
brevemente selladas
alrededor de la hoguera donde
algunos leños carbonizados aún crepitaban,

(bajo el dosel de hierba,
uno de los caídos se agitó convulso:
tengo una pesadilla, murmuró quedamente)

Jaime Sabines

VEÁSE P. 169, POEMA 51



Los amorosos

Los amorosos callan.
El amor es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable.
Los amorosos buscan,
los amorosos son los que abandonan,
son los que cambian, los que olvidan.
Su corazón les dice que nunca han de encontrar,
no encuentran, buscan.

Los amorosos andan como locos
porque están solos, solos, solos,
entregándose, dándose a cada rato,
llorando porque no salvan al amor.
Les preocupa el amor. Los amorosos
viven al día, no pueden hacer más, no saben.
Siempre se están yendo,
siempre, hacia alguna parte.
Esperan,
no esperan nada, pero esperan.
Saben que nunca han de encontrar.
El amor es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.
Los amorosos son los insaciables,
los que siempre —¡qué bueno!— han de estar solos.

Los amorosos son la hidra del cuento.
Tienen serpientes en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan
también como serpientes para asfixiarlos.

Los amorosos no pueden dormir
Porque si se duermen se los comen los gusanos.

En la oscuridad abren los ojos
y les cae en ellos el espanto.

Encuentran alacranes bajo la sábana
y su cama flota como sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos,
sin Dios y sin diablo.

Los amorosos salen de sus cuevas
temblorosos, hambrientos,
a cazar fantasmas.
Se ríen de las gentes que lo saben todo,
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el amor como en una lámpara
de inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua,
a tatuar el humo, a no irse.
Juegan el largo, el triste juego del amor.
Nadie ha de resignarse.
Dicen que nadie ha de resignarse.
Los amorosos se avergüenzan de toda conformación.

Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,
la muerte les fermenta detrás de los ojos,
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,
a mujeres que duermen con la mano en el sexo, complacidas,
a arroyos de agua tierna y a cocinas.
Los amorosos se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida.
Y se van llorando, llorando
la hermosa vida.

Jaime García Terrés

CIUDAD DE MÉXICO, 1924-1996. ENSAYISTA, TRADUCTOR DE LOS GRIEGOS MODERNOS, DIPLOMÁTICO. FIGURA CENTRAL DE LA DIFUSIÓN CULTURAL, FUE DIRECTOR DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA Y DE LA *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD*, EN SU ÉPOCA DE GLORIA DURANTE LOS AÑOS SETENTA. SU POÉTICA, DE RIGUROSA RÍTMICA, TRANSITANDO DE LO ÍNTIMO A LO OBJETIVO, FORJA UN LENGUAJE PERSONAL.



Toque del alba

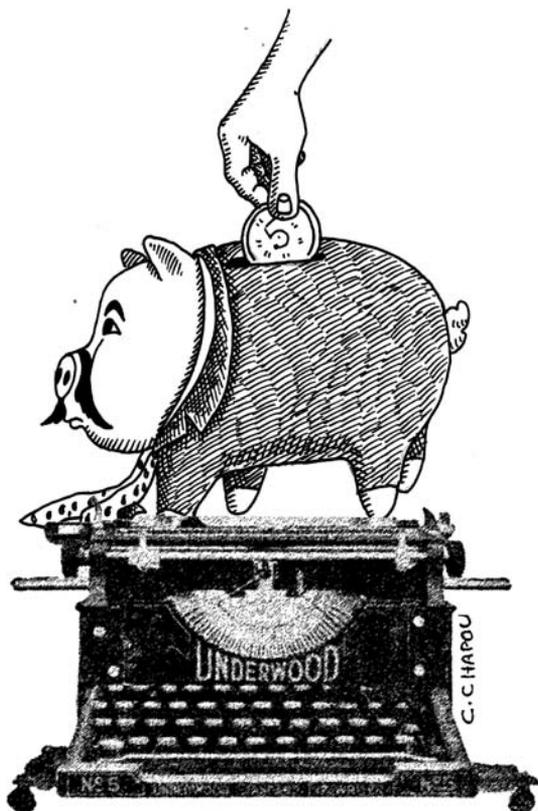
Otro mundo. (No retazos armados, remendados
de lo mismo de siempre.)
Donde la vida con la vida comulgue; donde el vértigo
nazca de la salvaje plenitud; orbe amoroso,
todo raíz, primicia, fecunda marejada.
Otro mundo. Sin legajos inertes, sin cáscaras vacías.

Adiós a la desidia del viejo sacristán
en pequeños apuros para medirnos una
mortaja cada día.
Desgarrad las memorias del color cenizo.
Rompamos ataduras, y quedemos desnudos bajo el alba.
Adiós encierros, lápidas, relojes
que desuelen el tiempo con ácidos cobardes.
Libre flama será
la nuestra por los siglos de nuestros pasos.

Tierra libre,
el sostén de nuestros pasos.
A cieno huelen ya los manes en los muros
desvalidos,
la fatiga contagian de sus añoranzas.
Arrasadlos, oh huestes, arrasadlos
con sedientos linajes de frescura,
y verdecidas
brechas al aire pleno descubran los altares.

José Emilio Pacheco

VEÁSE P. 146, POEMA 41



Ya todos saben para quién trabajan

Traduzco un artículo del Esquire
sobre una hoja de la Kimberly-Clark Corp.,
en una antigua máquina Remington.

Lo que me paguen irá directamente a las arcas
De Gerber, Kellogg's, Procter and Gamble, Nabisco, Heinz,
General Foods, Colgate-Palmolive, Gillette
y California Parking Corporation.

José Emilio Pacheco

VEÁSE P. 146, POEMA 41



Monólogo del mono

La cárcel virtual del mercado está marcada por las líneas del código de barras, que comenzaron a existir a finales del siglo xx.
Si no fueran celda... serían horizontales.

Nacido aquí en la jaula, yo, el babuino,
lo primero que supe fue: este mundo
por donde quiera que lo mire tiene
rejas y rejas.

No puedo ver nada
que no esté entigrecido por las rejas.
Dicen: Hay monos libres.

Yo no he visto
sino infinitos monos prisioneros,
siempre entre rejas.

En las noches sueño
con la selva erizada por las rejas.

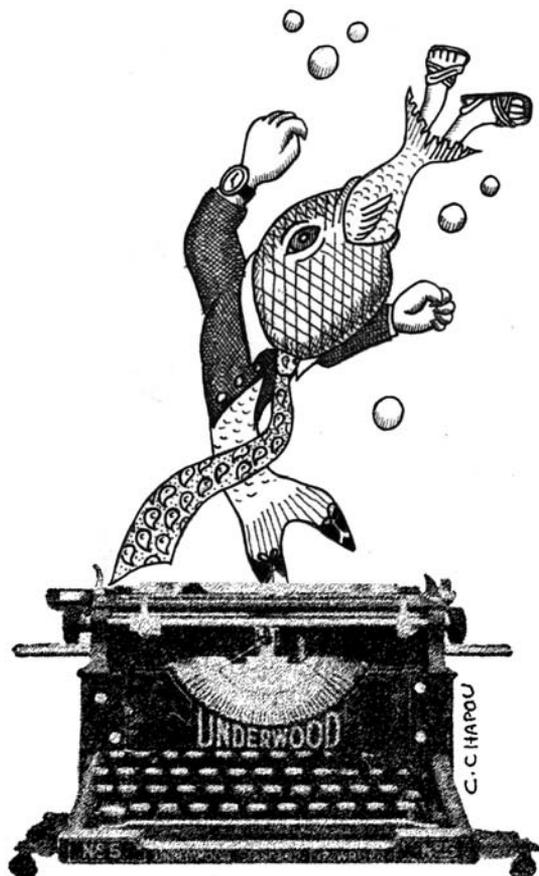
Mi existencia consiste en ser mirado.
Viene la multitud que llaman “gente”.

Le gusta enardecerme. Se divierte
cuando mi furia hace sonar las rejas.

Mi libertad es mi jaula. Sólo muerto
me sacarán de estas brutales rejas.

José Emilio Pacheco

VEÁSE P. 146, POEMA 41



83

Antiguos compañeros se reúnen

Ya somos todo aquello
contra lo que luchamos a los veinte años.

Eduardo Lizalde

VEÁSE P. 148, POEMA 42

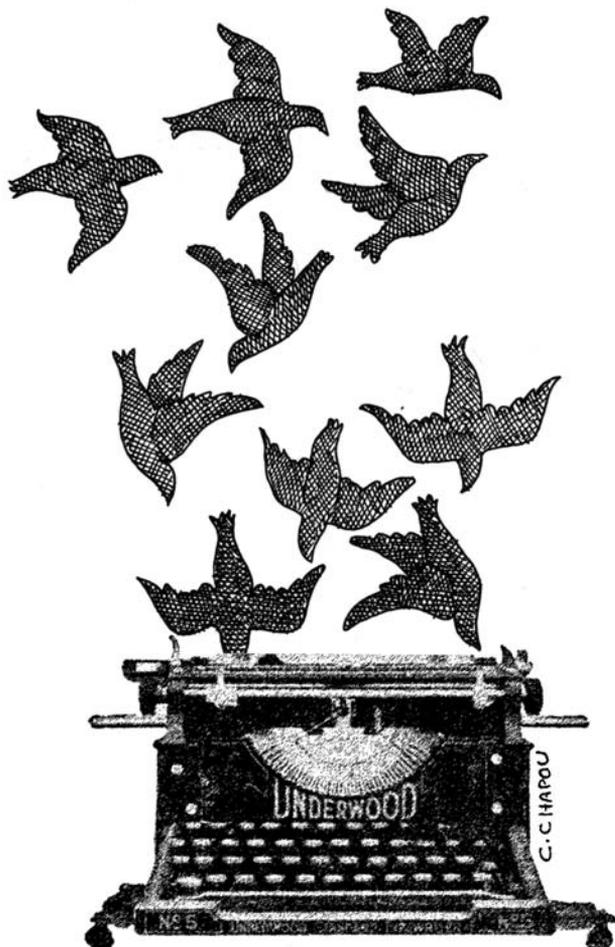


No hay destino bueno entre nosotros

No hay destino bueno entre nosotros.
Sólo una esperanza:
que el hombre vuelva
sobre sus pasos turbios, que el pie recorra músculos arriba
su propio peroné,
su tibia horrenda;
que vuelva hacia aquel mono
que hoy se parece a él,
que vuelva a aquella cosa que él no era,
o bien, sucumba entero.

Eduardo Lizalde

VEÁSE P. 148, POEMA 42



El tigre en su casa

Que tanto y tanto amor se pudra, oh dioses;
que se pierda
tanto increíble amor.

Que nada quede, amigos,
de esos mares de amor,
de estas verduras pobres de las eras
que las vacas devoran
lamiendo el otro lado del césped,
lanzando a nuestros pastos
las manadas de hidras y langostas
de sus lenguas calientes.

Como si el verde pasto celestial,
el mismo océano, salado como arenque,
hirvieran.

Que tanto y tanto amor
y tanto vuelo entre unos cuerpos
al abordaje apenas de su lecho, se desplome.

Que una sola munición de estaño luminoso,
una bala pequeña,
un perdigón inocuo para un pato,
derrumbe al mismo tiempo todas las bandadas
y desgarré el cielo con sus plumas.

Que el oro mismo estalle sin motivo.
Que un amor capaz de convertir al sapo en rosa
se destrozé.

Que tanto y tanto, una vez más, y tanto,
tanto imposible amor inexpresable,
nos vuelva tontos, monos sin sentido.

Que tanto amor queme sus naves
antes de llegar a tierra.

Es esto, dioses, poderosos amigos, perros,
niños, animales domésticos, señores,
lo que duele.



Francisco Cervantes

QUERÉTARO, 1938-CIUDAD DE MÉXICO, 2005. FUNDADOR DE LA REVISTA *ÁGORA*. PREMIO XAVIER VILLARRUTIA. INMEJORABLE TRADUCTOR AL ESPAÑOL DE FERNANDO PESSOA Y OTROS POETAS BRASILEÑOS. SU ACTITUD DE HOMBRE AISLADO Y HURAÑO SE REFLEJA EN LOS TÍTULOS DE SUS POEMAS Y EN SU REUNIÓN POÉTICA *HERIDAS QUE SE ALTERNAN*.

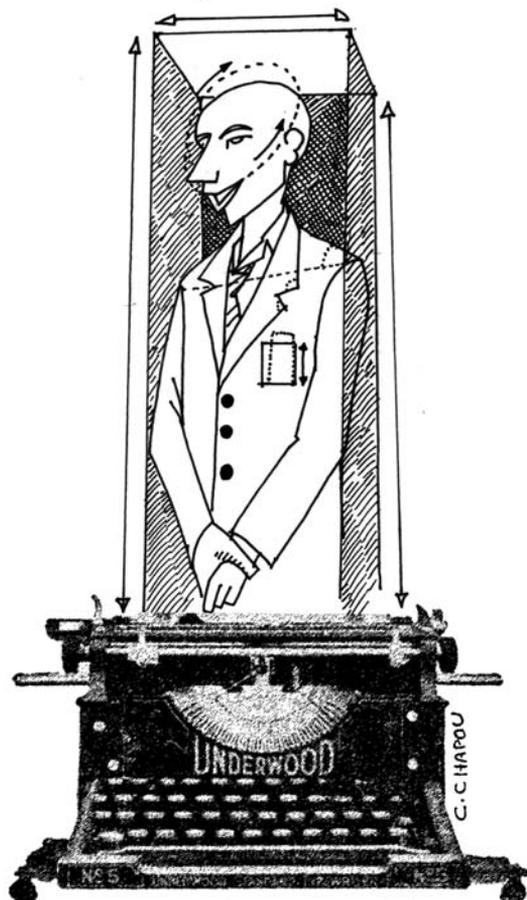


El sueño del juglar

El juglar duerme su sueño de cadáver
su olvido de mariposa su sueño de alfiler
y la memoria oh la memoria gastada de los dioses
de cuando en cuando posa su ala desplumada y desplomada
sobre el recuerdo de su cuerpo
y entonces la canción se escucha lejana y vuelven
los ecos de campañas de lanza y flecha y culebrinas
y prometidas esperando el regreso de los suyos campeones
y pudo ser que sólo recibieran el esqueleto dentro de la armadura
o una mancha de sangre impresa en el guantelete
o un banderín ajado por la muerte
y sus ojos se hayan llenado de rencor contra del muerto
y el siglo se les haya poblado de fantasmas y dragones
oh la conquista de esa locura de reinas
los cantos de juglares hambrientos o juglares satisfechos
barrigas son los cantos los corazones botas
de un vino viejo y sin mancilla
si tú lo oyeses ese canto amada
si supieras que he venido a rescatar nuestra alegría
y me encuentro súbitamente preso en mi agonía
y entonces las voces caducas de juglares
vuelven a resonar en mi nostalgia
quien escuchara esa voz que no supiera
estar detrás de su sueño como un escudero
ay ya no estamos en el campo he sido derrotado
y ya no ondea mi banderín campea la corrosión
y el sueño no vuelve a construir los muros de ansiedad
la espada no flamea al ser desenvainada
ni ruge encerrada en su prisión
el corazón no saca su voz de perro
ni se guarda la mugre sin el sueño.

Joaquín Vázquez Aguilar

CABEZA DE TORO, CHIAPAS, 1947-TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, 1994. DE FAMILIA DE PESCADORES, CONOCIÓ LOS VERSOS GRACIAS A UNA COMPAÑÍA DE TEATRO AMBULANTE QUE LLEGÓ A SU PUEBLO. SE HIZO POETA Y LO FUE DE TIEMPO COMPLETO.



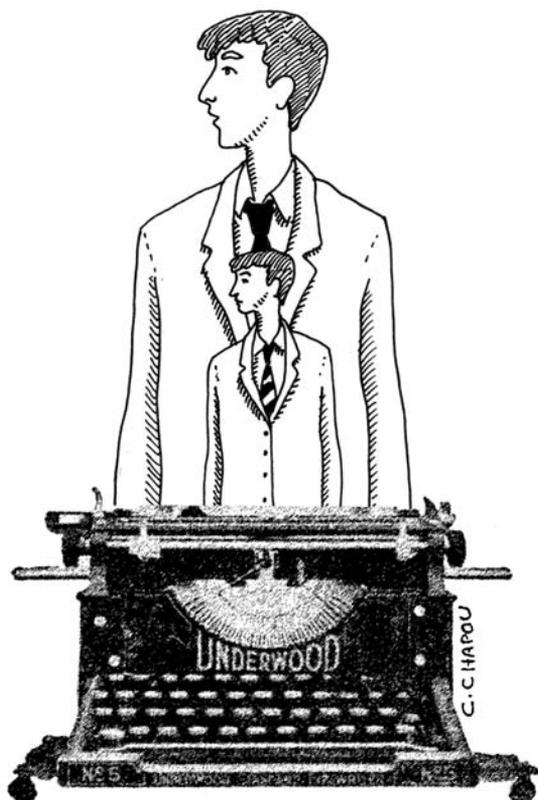
De la evolución

odio de pronto a los mecánicos
a la mecánica
a la aritmética
a la revolución industrial
al peluquero y su implacable política
al impecable vestido de las enfermeras
al pobre, que se jacta de su honradez
odio a los certámenes y a los aplausos
y odio, en general, al calendario y sus
manecillas incesantes

entonces me desvisto lleno de virginidad
abro mi cueva
tomo mi lanza
y salgo en busca de fieras prehistóricas

Alejandro Aura

CIUDAD DE MÉXICO, 1944-MADRID, 2008. ACTOR Y DIRECTOR ESCÉNICO EN TEATRO, CABARET Y TELEVISIÓN. CUENTISTA Y DRAMATURGO, SU PIEZA *SALÓN CALAVERA* FUE MUY EXITOSA. PROMOTOR CULTURAL. OBTUVO EN 1973 EL PREMIO DE POESÍA AGUASCALIENTES CON *VOLVER A CASA*. CREÓ UN BLOG EN INTERNET PARA DAR A CONOCER SU PRODUCCIÓN POÉTICA RECIENTE.



Mi hermano mayor

Yo tenía un hermano mayor;
era siempre cinco años más amable y más sereno;
quería un escritorio y un caballo
y una manera nueva de contar los sueños
y una mina de azúcar, de seguro.
Le gustaba leer y razonaba,
a veces era tierno con las cosas
pero yo nunca vi que fuera un niño.
Era un hermano mayor con todo su traje azul marino,
con toda su camisa blanca blanca,
con toda su corbata guinda oscura muy de gala.
Yo tenía un hermano mayor
de pie sobre la luz;
me daban miedo las calles en la noche
y el corredor oscuro de la casa,
me daba miedo estar a solas con mi abuela,
pero tenía un hermano mayor
sobre la luz cantando.
Mi hermano mayor también era un fantasma,
una calavera dientona,
una carcajada de monje a media noche.
Mi hermano era un muchacho blanco y sin anginas.
Por eso nunca nos comimos juntos
ninguna jícama del camino
ni rompimos de guasa los vidrios de las ventanas
ni nada que yo recuerde hicimos juntos.
Ni jugamos ni fuimos enemigos.
Éramos buenos hermanos, como dicen.

Se habló de inteligencias y de escobas,
se discutió sobre los pantalones cortos y las hostias
y el carrito con ruedas de patines;
se supo y se dijo que mi modo era grosero
y mi cabello oscuro.

Él era siempre mejor que yo
cinco años.

Hace cinco años se casó mi hermano.

El que se casa pobre

tiene que andar cuidando su manera de contar estrellas,

tiene que andar despierto y trabajando, qué remedio.

Se tiene que acabar de cuajo con los sueños, dicen,

porque vienen los hijos, la suegra, los cuñados,

y lo dicen, aquello de los sueños, sin decoro,

sin tocarse la vena, sin énfasis ni estilo,

como el que dice que no sabe de dónde viene el hombre.

Hace cinco años que no crece ya mi hermano.

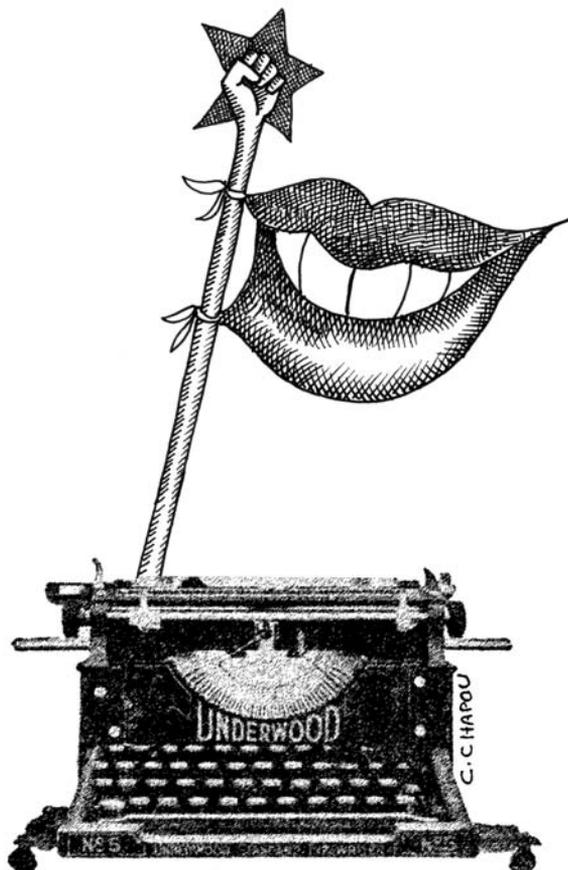
Mi hermano,

mi hermanito menor, mi consentido.



Vicente Quirarte

CIUDAD DE MÉXICO, 1954. DOCTOR EN LETRAS HISPÁNICAS. PROFESOR, TRADUCTOR, ENSAYISTA HISTÓRICO Y CRÍTICO LITERARIO, DRAMATURGO. LLEVA UNA INTENSA ACTIVIDAD CULTURAL. EN SU POESÍA EXPLORA SENDEROS CIUDADINOS.



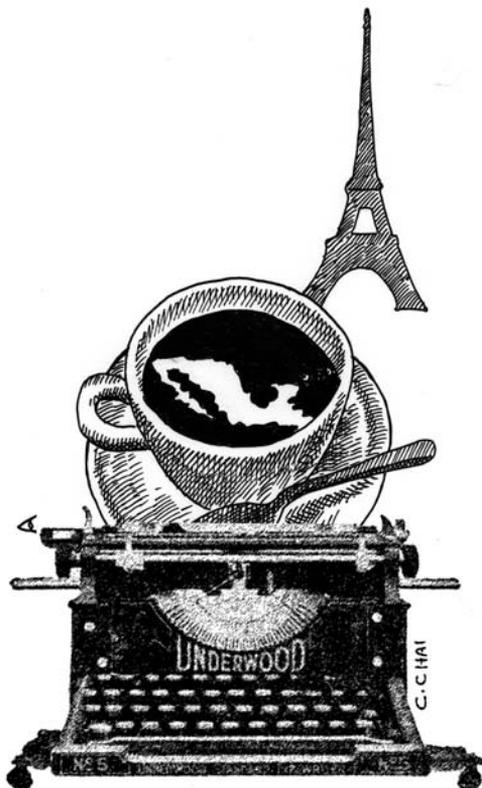
En la anarquía del silencio todo poema es militante

El reloj
que después de las cuatro me enloquece
dice que te acercas
con la alegría de una marcha en primavera:
Sólo tu boca es tan roja
como las banderas que luchan contra el viento.
Sólo tu piel tiene la luz
para los ángeles ciegos de mis manos.
Oh camarada mía,
cuando haga saltar uno a uno
los botones de tu blusa
comenzaré por hacerte confianzas:
Quiero militar en la Liga de tus Medias
y más que discursos mi praxis será incendio
que consuma la raíz de la costumbre.

No hay capitulación:
sólo ocupar tu epidermis al milímetro,
chocar las molotov de nuestras bocas,
brindar en honor del viejo Hegel
y al acariciarte los pechos confirmar
la irrevocable ley de los contrarios.

Marco Antonio Campos

CIUDAD DE MÉXICO 1949. CON PERSEVERANCIA Y CUIDADO HA IDO FORJANDO UNA OBRA QUE ES DE LAS MÁS COMPLETAS EN SU GENERACIÓN. NARRADOR, TRADUCTOR, ENSAYISTA, PERIODISTA. VIAJERO INFATIGABLE. OBTUVO EL PREMIO XAVIER VILLARRUTIA DE MÉXICO Y EL CASA DE AMÉRICA DE ESPAÑA, Y RECIENTEMENTE EN ESE PAÍS EL ANTONIO MACHADO.



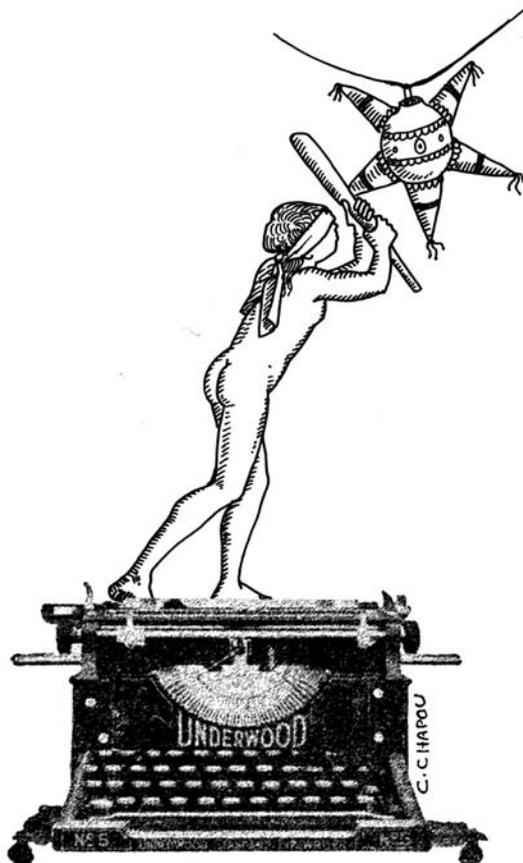
El País (1)

A Gastón García Cantú

Ya pueden decir lo que quieran, me dirán lo que quieran
pero yo siempre he amado a México.
Cuando estuve lejos bajaba repentinamente un delgado mas
intenso manantial de imágenes y una triste voz era triste
cuerda en la cítara del corazón enamorado.
Podía o pudo ser acaso una noche de lluvia innumerable
en un parque neoyorquino,
o en la aspirable terraza de un café parisiense,
o bajo el crepúsculo en lo alto de una plaza de Gotemburgo.
Podrán escarnecerme el mañana del triste que fui ayer
por gloriarme en público de ser “un italiano desplazado”
o “un hombre del Duecento florentino en pleno siglo xx”.
Pero yo siempre he amado a México.
Lo he reconocido –lo he amado– en mi casa destruida,
en mi familia destruida,
en el trato con amigos y también con enemigos,
en mujeres que amé y me enterraron bajo la fosa más
honda y más oscura,
en paisajes que al hacerlos míos con una distancia íntima
me emocionan por su belleza que me creo o me invento,
en ciudades que delineó la memoria como líneas
simétricas en una piedra,
en iglesias que se caían de proporción y luz,
en actos dignos de hombres que *no morirán del todo*.
Y aunque sé que a este país lo ha gobernado el diablo,
que los mexicanos no hemos estado a la altura del gran país,
ustedes dirán lo que quieran, pensarán lo que quieran,
pero yo siempre he amado a México, siempre.

Mario Santiago Papasquiaro

CIUDAD DE MÉXICO, 1953-1998. CON EL AHORA CÉLEBRE NARRADOR ROBERTO BOLAÑO FUNDA EN 1975 EL JOVEN MOVIMIENTO INFRARREALISTA, CUYA INTENCIÓN ES “VOLARLE LA TAPA DE LOS SESOS A LA CULTURA OFICIAL”. CONTRARIOS A LA ESTÉTICA POÉTICA DE OCTAVIO PAZ, SE DEDICARON A BOICOTEAR RECITALES CON COMENTARIOS COMO “CUÁNTA LUZ... CUÁNTA BLANCURA...”.

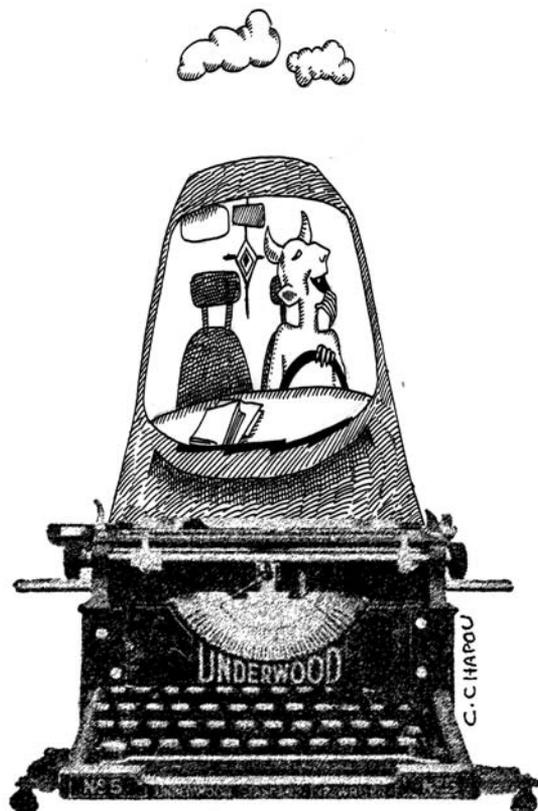


Pirado estaría si no

Me largo de este verso igual que vine
Desnudo : fulgurante : icárico : atroz
Igual arderé nirvánico o terrestre
Al este o al oeste / adánico mearé
Calcinado o esculpido
Filosofal o mero bruto libre
micha & micha las mordidas
del ying en los pezones de mi yang
Estos versos / ¿qué noche cicatrizarán su Odisea fugaz?
Tirados en qué playa / animal o metapsíquica?
¿Perdido en qué bosque de orates o cueva de gandules?
¿A la deriva de qué desahuciados qués?
Adivinar no es mi culebra ni mi foete
Yo sólo restallo
cartucho de explosión en pena
Cachito de Universo que gotea
Incluso a sólo eso trasquilado
Soy de la galaxia donde se les tunde duro a las piñatas
Pirado estaría si no.

Sergio Loya

LA MESA DEL HURACÁN, CHIHUAHUA, 1954. COMENZÓ A ESCRIBIR POESÍA A LOS 14 AÑOS Y A LOS 21 SE INICIÓ EN EL PERIODISMO, QUE EJERCE HASTA HOY EN LA REVISTA *PROCESO*. PREPARA UNA ANTOLOGÍA DE SU OBRA POÉTICA.



Los santos de mi tiempo

Los santos de mi tiempo ya no rezan a los ángeles,
dominaciones, tronos, potestades,
ni se retiran al mar o a los desiertos
en busca del espanto.

Los santos de mi tiempo,
 más insensatos,
combaten el horror aquí,
 en laberintos de semáforos;
vagabundean,
se encuentran en los cerros,
declaran la guerrilla o escriben poesía.

Barbados o lampiños,
 afeitados otras veces,
deambulan por las calles murmurando porfecías.

Los santos de mi tiempo son demonios anarquistas,
y allí por donde pasan no dejan piedra sobre piedra.

Los santos de mi tiempo son poetas
que dicen la verdad aunque la vida
les vaya en la palabra con que cuentan.

Los santos de mi tiempo engendran cismas,
boicotean las asambleas,
 rompen vidrios,
 no contestan,
y aun allí,

desde las cárceles,
con ojos afiebrados y voces explosivas nos preguntan:

¿Cuándo he firmado el contrato
que les dio el derecho de encerrarme?
¿Cuándo he firmado?

No importa si vimos o no la aureola de su rostro
y el fulgor de su mirada;
si expedimos el contrato o les pedimos opinión;
los santos de mi tiempo
–vagabundos, locos, poetas,
militantes, guerrilleros, terroristas–
transitarán entre nosotros haciendo tiraderos,
quebraderos de copas en medio del Salón.

Los santos de mi tiempo son demonios anarquistas,
y muchos de nosotros
les damos la razón.



Ricardo Yáñez

GUADALAJARA, JALISCO, 1948. SE DIO A CONOCER EN LA REVISTA *PUNTO DE PARTIDA* DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. CREADOR DE TALLERES, PERIODISTA, SU OBRA POÉTICA SE HA VISTO COMO LA EXPRESIÓN DE UN ACERCAMIENTO ENTRE LO TERRENAL Y LA ESPIRITUALIDAD.



93

Pecera

Si alguien me dijera que esto es una lluvia
yo le imprecara diciéndole: ¡es una pecera!
Entonces él se desconcertaría, claro,
y llamaría a tres agentes policíacos
que, girando sus macanas, me invitarían a contestar: ¿es esto la lluvia?
¡No! Es una pecera, ya lo he dicho.
Y ellos, después de propinarme soberbia golpiza,
se irían muy orondos, nadando.

Juan Manuel Assai

CIUDAD DE MÉXICO, 1954. ESTUDIÓ COMUNICACIÓN Y ES AUTOR DE DOS LIBROS: *DOCE MODOS* (1976) Y *TIRO AL BLANCO* (1979). EJERCE EL PERIODISMO DESDE HACE TRES DÉCADAS.



Amigos

Mis amigos no son amigos de mis amigos
y quizá tampoco amigos míos. Entre
palabras graves y miradas indolentes
planeamos hacer muchos planes. Vamos a
dinamitar los edificios que no nos gustan
y a dejarnos crecer las uñas en señal
de protesta
de protesta por el ruido
de protesta por la distancia
de protesta por las polillas
que devoran los pinos.

Mis amigos y yo somos el terror
de las maniqués desnudas: niños vestidos
de azules tenues que elaboran frases
trascendentes: “Sí, claro, a eso iba.”

Mis amigos y yo vamos a arrendar el purgatorio
para derretir nuestra impotencia y
para ocultar ahí los poemas
que no han sido firmados.

Mis amigos y yo veneramos al
sapo de la paz y toleramos nuestros espejos.

Somos un bossa nova revolucionario.
Una pandilla de albueros infantiles.
Disidentes, pues.

Mis amigos y yo somos la página
donde vuelven a ocurrir los hechos,
el lugar común de nuestros versos
pues, a pesar de tanto, hacemos poemas como si nada.

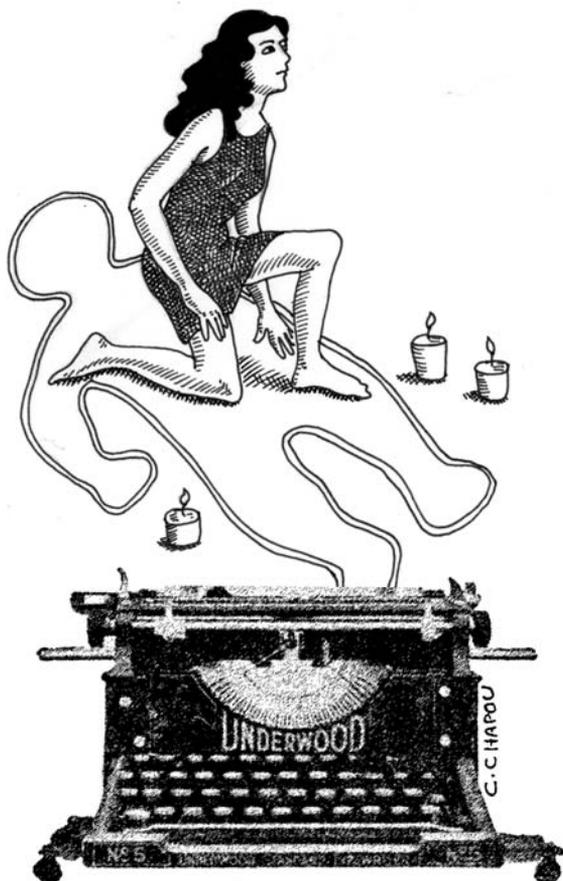
P. D.

Mis amigos y yo somos ceniza
a los veinte años. La ociosa esperanza
de este país de mentiras y milagros y mentiras.
Mis amigos y yo somos una generación
extinguida, casi.



Patricia Medina

GUADALAJARA, JALISCO. 1947. PUBLICÓ ESTE POEMA EN 1989 EN LA REVISTA *FEM*, CREADA POR UN COLECTIVO DE MUJERES EN LOS AÑOS SETENTA Y QUE SOBREVIVIÓ CASI 30 AÑOS CON ESTA IDEA: “VIVA LA ESPERANZA FEMINISTA A TRAVÉS DE LA PALABRA ESCRITA”.

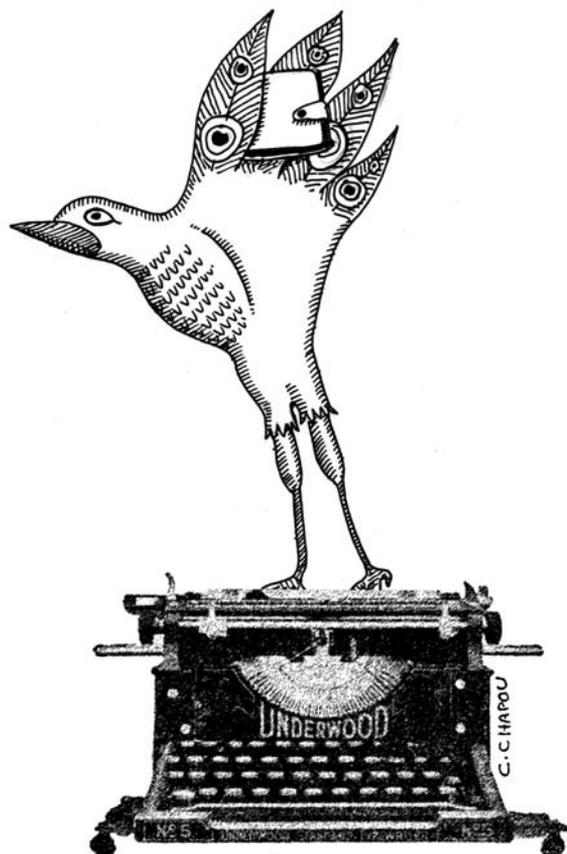


Sin título

Ahora que mi intención de adivinar se circunscribe
a las marcas que encuentro en las ventanas,
a los golpes lejanos de puertas que cerró
no sé qué viento,
que soy una mujer cicatrizada
que nunca se retrasas;
que soy el molde donde otros vacían
sus pequeñas muertes,
y que tengo un sistema hasta para tragar el asombro
y una madura forma de asociación
de pasado-presente.
Ahora que mi deseo es por un lugar seguro
donde no interrumpen los sueños,
y que guardo en su sitio
la trama subterránea de mis nervios;
que me disperso por las cartas
para hacerme una memoria consistente
y que me desayuno con los muertos.
Ahora, en esta alquimia de jaulas voluntarias
y escaleras perfectas
donde he depositado mis infiernos,
ahora, me recuerdas que del sitio del crimen
se levantó mi cuerpo.

Héctor Carreto

CIUDAD DE MÉXICO, 1953. POETA, TRADUCTOR, CUENTISTA; HA HECHO ANTOLOGÍAS DE DIVERSOS AUTORES MEXICANOS Y EXTRANJEROS. SU OBRA POÉTICA HA SIDO TRADUCIDA A VARIOS IDIOMAS. EN 2002 OBTUVO EL PREMIO NACIONAL DE POESÍA AGUASCALIENTES, Y EN 1990 EL LUIS CERNUDA EN SEVILLA, ESPAÑA.



Los dos mecenas

Eres generoso, Mecenas, con los aduladores.
Pavo real, no ostentes el pecho;
 ese rico plumaje no es tuyo.
Las dietas que repartes no saltan de tu bolsa
 sino de mis impuestos
que te asignan un salario a la altura de tus caprichos.

Eres mecenas de otros; yo soy el tuyo.

Kyra Galván

CIUDAD DE MÉXICO, 1956. ESTUDIÓ ECONOMÍA. TRABAJÓ CON EL POETA JUAN BAÑUELOS. ES TRADUCTORA Y AUTORA DE *UN PEQUEÑO MORETÓN EN LA PIEL DE NADIE* Y *UN TREN DE LUZ*.



Contradicciones ideológicas al lavar un plato

Entre el Yin y el Yang
¿cuántos eones?
Julio Cortázar

Contradicciones ideológicas al lavar un plato. ¿No?
Y también quisiera explicar
por qué me maquillo y por qué uso perfume.
Por qué quiero cantar la belleza del cuerpo masculino.
Quiero aclararme bien ese racismo que existe
entre los hombres y las mujeres.

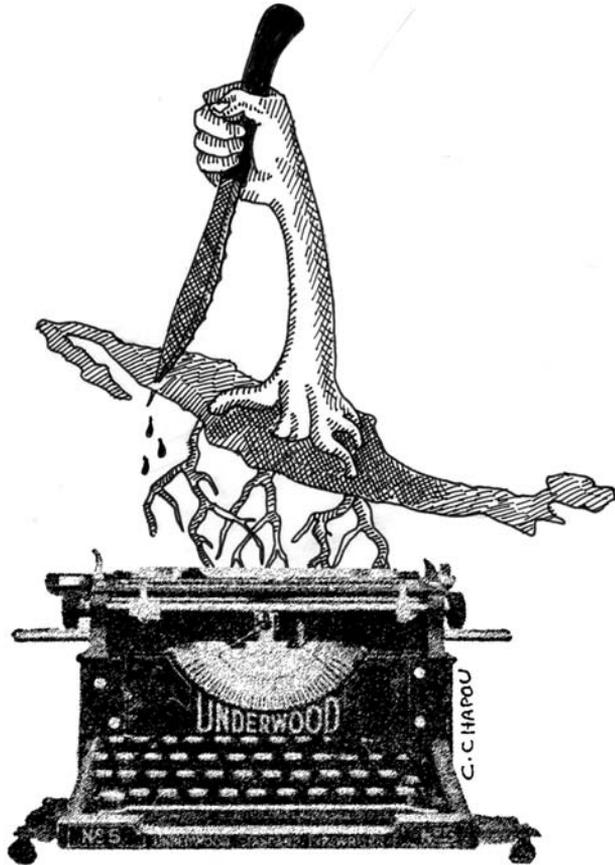
Aclararme por qué cuando lavo un plato
o coso un botón
él no ha de estar haciendo lo mismo.
Me pinto el ojo
no por automatismo imbécil
sino porque es el único instante en el día
en que regreso a tiempoe ajenos y
mi mano se vuelve egipcia y
el rasgo del ojo, se me queda en la Historia.
La sombra en el párpado me embalsama eternamente
como mujer.
Es el rito ancestral del payaso:
mejillas rojas y boca de color.
Me pinto porque así me dignifico como bufón.
Estoy repitiendo/continuando un acto primitivo.
Es como pintar búfalos en la roca.
Y ya no hay cuevas ni búfalos

pero tengo un cuerpo para texturizarlos a mi gusto.
Uso perfume no porque lo anuncie
Catherine Deneuve o lo use la Bardot
sino porque padezco la enfermedad
del siglo XX, la compulsión por la posesión.
Creer que en una botella puede reposar
toda la magia del cosmos,
que me voy a quitar de encima,
el olor de la herencia,
la gravedad de la crisis capitalista,
porque a pesar de todo/hembra.
Se dice que las mujeres débiles/que los hombres fuertes.
Sí y nuestras *razas* tan distintas.
Nuestros sexos tan diversamente complementarios.
Yin & Yang.
La otra parte es el misterio que nunca desnudaremos.
Nunca podré saber -y lo quisiera-
que se siente estar enfundada en un cuerpo masculino
y ellos no sabrán lo que es olerse a mujer
tener cólicos y jaquecas y
todas esas prendas que solemos usar.
Dos universos físicos en dialéctica constante
con la nostalgia de una unión duradera
donde la fusión de los dos desconocidos
llegue a la profundidad del entendimiento.
Hay una necesidad compulsiva
de dar razones para la escisión
para agudizar racismos con sonrisas
Y las amigas y los amigos
ellos comprenderán.
Ellos entienden la distancia que te separa
del amigo/amado/enemigo/desconocido.
Que la reconciliación es un esfuerzo máximo.

La unión, la sublimación
de nuestros propios misterios.
Que el lavar un plato
significa a veces afirmar
las contradicciones de clase
entre el hombre y la mujer.

Gabriel Trujillo Muñoz

MEXICALI, BAJA CALIFORNIA, 1958. CIRUJANO, PROFESOR, PERIODISTA, DESDE LUEGO POETA, HA ESCRITO UN CENTENAR DE LIBROS EN LOS MÁS DIVERSOS GÉNEROS LITERARIOS.



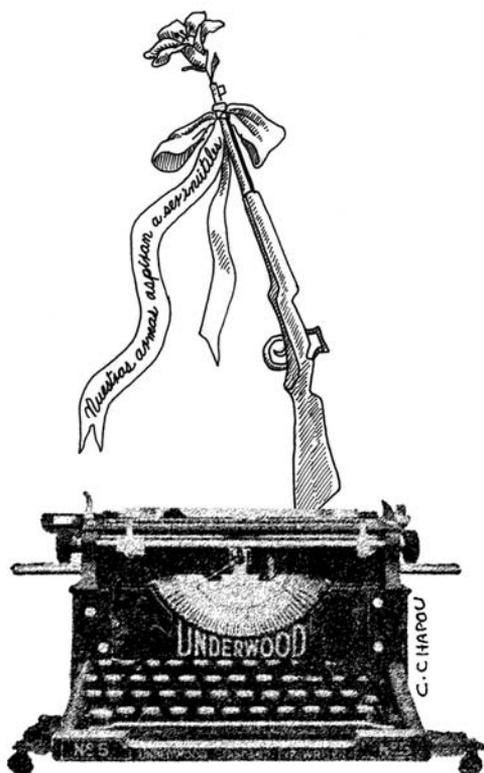
No quiero líderes que mientan
No quiero mesías en automóviles de lujo
No quiero hombres de negocios
Que vendan el país
Como si éste fuera una puta
No quiero lavarme las manos
Cada vez que otros van al matadero
No quiero voltear la cara
Cuando la justicia
Se abre de piernas al mejor postor
No quiero estar en el banquillo de los acusados
Ni ser el juez que dicta la sentencia
No soy culpable de nada
Y soy culpable de todo
Mi vida es la vida
De quien no atesora
Más que sus propias experiencias
Del que camina bajo el sol
Sin más resguardo
Que su indignación acrecentada
Mi vida es la vida
De quien abre los ojos
Y ve un país que se deshace
Por falta de cuidado
Una nación de pícaros y ladrones
Que se flagela a sí misma
Que se roba a sí misma
Que se engaña a sí misma

Cómo duele saberse parte suya
Y descubrir que uno es
Sin Virgen de Guadalupe
Sin golpes en el pecho
Sin tequila de por medio
Sin lacrimosa cursilería
Un hombre que mantiene
 Pese a todos y a todo
 La esperanza



Subcomandante Marcos

NACIÓ “EN ALGÚN LUGAR DE LA SELVA LACANDONA EL 1 DE ENERO DE 1994” COMO LA VOZ POÉTICA DEL LEVANTAMIENTO ARMADO DEL EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL CONTRA EL “MAL GOBIERNO” Y CONTRA EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO CON ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ. OCTAVIO PAZ SE OPOÑÍA AL MOVIMIENTO, YA CALIFICADO POR CARLOS FUENTES COMO “LA PRIMERA REVOLUCIÓN DEL SIGLO XXI”, PERO RECONOCIÓ EN SU REVISTA *VUELTA A MARCOS* COMO POETA, GRACIAS A ESTE TEXTO.



¿De qué tenemos que pedir perdón?

- ¿De qué tenemos que pedir perdón?
- ¿De qué nos van a perdonar?
- ¿De no morirnos de hambre?
- ¿De no callarnos nuestra miseria?
- ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono?
- ¿De habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo de que se tenga memoria?
- ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos?
- ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar?
- ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas?
- ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo?
- ¿De ser mexicanos todos?
- ¿De ser mayoritariamente indígenas?
- ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece?
- ¿De luchar por libertad, democracia y justicia?
- ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores?
- ¿De no rendirnos?
- ¿De no vendernos?
- ¿De no traicionarnos?
- ¿Quién tiene que pedir perdón y quien puede otorgarlo?
- ¿Los que durante años y años se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo?
- ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas?

- ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte “natural” es decir, de sarampión, tos ferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otra lindezas gastrointestinales y pulmonares?
- ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el “¡Ya BASTA!” que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir?
- ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos?
- ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos?
- ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave “delito” de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se pudiera sacar algo para completar el estómago?
- ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?
- ¿El Presidente de la República? ¿Los secretarios de Estado?
- ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores?
- ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal?
- ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra?
- ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Los medio de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros?
- ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas?
- ¿Los muertos de muerte inútil?
- ¿Quién tiene que pedir perdón y quien puede otorgarlo?



El lector

COMO ESCRIBIÓ OCTAVIO PAZ EN “CANCIÓN MEXICANA”: Y TÚ, ¿DE QUÉ PODRÍAS HABLAR?

100



100 POEMAS MEXICANOS EN PAPEL REVOLUCIÓN
editado por la Secretaría de Educación
del Gobierno del Distrito Federal
se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2008
en Corporación Mexicana de Impresión, S.A. de C.V.
General Victoriano Zepeda 22, col. Observatorio
Delegación Miguel Hidalgo, 11860, México, D.F.
Cuidó la edición Carlos González Manterola.



